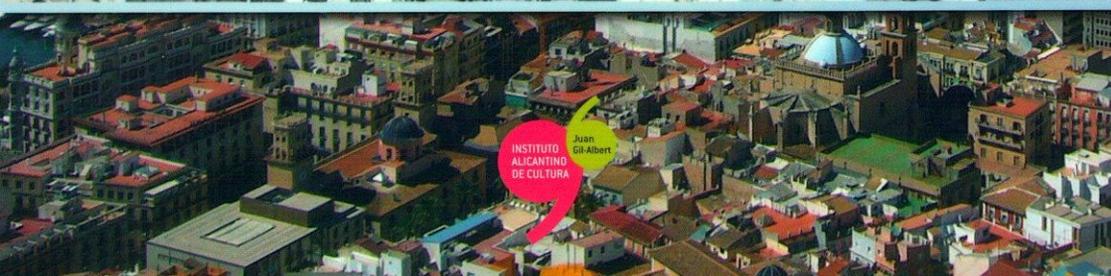


# ASÍ ~~SON~~ ERAN Alicantinos en los 80

PERE MIQUEL CAMPOS







**Así ~~son~~ eran**

© Pere Miquel Campos, 2011  
© de esta edición: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2011  
c/ San Fernando, 44 - 03001 Alicante

Supervisión lingüística: Laia Campos

Maquetación:  Espagrafic

Impresión:

ISBN:

Depósito Legal:

Pere Miquel Campos

# Así ~~son~~ eran



# ÍNDICE

## PRÓLOGO

Los espejos de la memoria.....9

## INTRODUCCIÓN

El placer de conversar.....13

## ASUNCIÓN VALDÉS

Una alicantina que se enamoró de Europa.....17

## RICARD CABEDO

No me gusta meter gente en la cárcel.....29

## ANGELITA RODRÍGUEZ

Una histórica del socialismo que volvió a nacer.....43

## PACO HUESCA

Mario Conde fue el hermano que no tuve.....55

## ADELITA DEL CAMPO

Una voz contra Franco desde París.....65

## LUÍS ROMERO

Un gobernador sin sillón.....77

## VICENTE MOLINA FOIX

Un escritor que quiso ser director de cine.....91

## ENRIQUE LLOBREGAT

Un cristiano enamorado de la ortodoxia.....103

<b>AGATÁNGELO SOLER</b>	
Un farmacéutico en la ortodoxia falangista .....	113
<b>JOSÉ MARÍA TORTOSA</b>	
Un ácrata metido a sociólogo.....	125
<b>JOSEP BEVIÁ</b>	
Un catedrático junto al poder .....	139
<b>JOSÉ MARI MANZANARES</b>	
Un matador hasta el 92 .....	151
<b>LUIS GÁMIR</b>	
Retrato de un socialdemócrata .....	165
<b>ADOLFO CELDRÁN</b>	
Un cantautor que remontó el vuelo .....	179
<b>PEDRO SOLBES</b>	
Un alicantino en el ojo del huracán.....	193
<b>FRANCISCO ESPINOSA</b>	
Funcionario con sotana .....	205
<b>FRANCISCO BERNABEU</b>	
Hecho a sí mismo .....	219



*A Elodia:  
sin su impulso, este  
libro no se habría  
editado.*



# PRÓLOGO

## LOS ESPEJOS DE LA MEMORIA

Sobre la permanencia o la fugacidad de lo que se escribe en los periódicos hay diversas teorías. Mientras unos sostienen que el periodismo, o más bien su plasmación impresa, es efímera por naturaleza, otros afirman, en el otro extremo, que sus testimonios constituyen una aportación ineludible para reconstruir la Historia (sí, con mayúsculas) de los pueblos o las sociedades. Argumentan los primeros que lo que reflejan las páginas de los diarios son un conjunto de instantáneas sometidas, en su elaboración, a una severa inmediatez en el tiempo y en el espacio. Se trata —en el marco de esta tesis— de una serie de fotografías, hechas “al minuto”, consecuencia del “aquí y el ahora”, carentes de la perspectiva suficiente para poder considerar sus retratos como murales con verosimilitud histórica ya que se compondría de una sucesión de “fogonazos de realidad”, sin una previa planificación, faltos de interconexión e, incluso, de la posibilidad de ser interpretados con alcance histórico. A favor de esta doctrina coopera el hecho mismo del proceso de la producción periodística pues es cosa sabida que el periodista se enfrenta a la actualidad, al hecho noticioso, sin preparación previa, es decir, sin tiempo para confeccionar un esquema preparatorio; el periodista va a la noticia, en la mayoría de los casos, con la rapidez con la que el bombero o la ambulancia acuden al lugar de los hechos, a bote pronto. Una llamada al móvil o un “rugido” de su redactor jefe constituyen todo el guión con el que enfrentarse a la realidad que demanda su presencia y, consecuentemente, su capacidad de transmitir a los lectores lo que ocurre.

En el segundo caso, es decir, para aquellos que defienden la perennidad de los testimonios periodísticos, en el silencio de las hemerotecas –hoy, ya convertidas en receptáculos digitales– yace, como en las pirámides egipcias, la huella del tiempo pasado e incluso los jeroglíficos que descubren las claves reales de lo que aconteció hace tiempo. Queda al criterio de los historiadores realizar el estudio de los tejidos documentales que aparecen en las páginas de los diarios para establecer una especie de autopsia que separaría lo accesorio de lo fundamental, los adornos de estilo de la esencia de lo que se narra. De esta forma, el periodismo –en esta interpretación del mismo– se convierte en un valioso elemento auxiliar de la Historia, pues, de este modo, la mano del investigador convierte en un friso histórico lo que hasta entonces se percibía como un conjunto de imágenes descoordinadas. A este respecto, resulta ocioso evocar la cantidad de textos históricos que se ilustran con multitud de recortes periodísticos que contribuyen a refrendar, con la fuerza gráfica de lo ya publicado, la verosimilitud de lo que se está narrando. En este sentido, la fuerza visual de un titular periodístico del pasado, mantiene una considerable capacidad de permanencia en el cerebro de quien lo relee. Parece claro que, para los que defienden la teoría del periodismo como cooperador de la investigación historiográfica, las páginas de los diarios son las teselas que ayudan a componer ese gran mosaico que es la Historia Universal. Pero en este punto, y para sofocar cualquier ataque de euforia corporativista, me urge subrayar que el sujeto activo de toda esta teoría, es decir, el periodista, ejerce su profesión –salvo contadas excepciones que apuntan a la megalomanía– alejado de la trascendencia apuntada en esta doctrina, con la humildad de quien es consciente de que su papel consiste en, como reza el viejo eslogan, “contar a los demás lo que les pasa a los demás” y, como valor añadido, emitir con su firma, la opinión que a él le provoca la realidad que acaba de describir. Y, por supuesto, sin ninguna pretensión de inmortalidad

porque seguramente esa tentación de trascendencia le llevaría al bloqueo, a la parálisis y, consecuentemente, a la melancolía. Y la melancolía es un lujo que jamás hemos podido permitirnos los periodistas, entre otras cosas, porque nunca tuvimos tiempo para ello. Afortunadamente.

Parece claro a estas alturas que el libro al que preceden estas elucubraciones camina, sin ponerse la barba, por los senderos de la segunda teoría porque lo que ha hecho Pere Miquel Campos ha consistido en recuperar una serie de instantáneas de la vida alicantina, es decir, de su historia, de finales de los años ochenta, esto es, dos décadas largas atrás. Se trata de una recopilación de entrevistas a diecisiete personajes que, desde “el aquí y el ahora” de aquellos momentos, resumen –a lo largo de extensos y bien contruidos encuentros– los rasgos más importantes de sus peripecias biográficas y sus interpretaciones del contexto social y político en el que se produjeron sus reflexiones. De entre las más de 30 entrevistas que publicara en *Información*, Pere Miquel ha llevado a cabo una selección que, a mi juicio, resulta sociológicamente estimable. La simple lectura de la lista de sus entrevistados no puede resultar más variada e interdisciplinaria. En la selección no prima ningún sector ni actividad. El nexo que enlaza esta pasarela de personajes es su presencia, destacada en todos los casos, en el común escenario alicantino, a lo largo de muchos años. La justificación, por tanto, de su inclusión no se limita a lo anecdótico o coyuntural. Se trata de personajes que no han pasado inadvertidos para la ciudadanía, algunos con relevantes responsabilidades y otros con un testimonio vital notablemente atractivo. Hablan de sus propias vivencias y del entorno social, gentes de la literatura, la justicia, la docencia, la economía, la política, el periodismo, la administración, la investigación o el toreo. Gran parte del interés de estas evocaciones reside en su diversidad y en el valor testimonial de sus recuerdos. A la mayoría de ellos los conocí y traté. Y con

bastantes de ellos mantuve y mantengo una buena amistad y todos ellos, desde luego, figuran en este friso por derecho propio como figuraron o figuran en el “quién es quién” de Alicante.

Hay que agradecer a Pere Miquel este rescate de la imagen y la palabra de este grupo de alicantinos que nos propicia el reencuentro con momentos importantes de aquel tiempo, porque son personajes que tenían cosas que decir y las dijeron. Sus evocaciones constituyen una serie de espejos de la memoria de aquellos años y en este tiempo confuso en el que, a diario, nos abruman las inanidades y la ignorancia, –consagradas por algunos medios de comunicación– de tanto personajillo de barro, conforta, como un bálsamo espiritual, encontrarse con seres humanos que vivieron o viven a nuestro alrededor y que desfilan por este mundo con hechos o palabras que rezuman eso que se conoce como interés humano, porque este racimo de buenas entrevistas, de conversaciones sugerentes, nos reconcilian con el periodismo, con nuestro pasado inmediato y nos demuestran que, venturosamente, hay vida más allá de la que nos describe y entroniza la telebasura.

Jesús Prado

## INTRODUCCIÓN

### EL PLACER DE CONVERSAR

Nos acercábamos al final de una década en la que habíamos contenido el aliento en unas cuantas ocasiones, desde el golpe de Estado de 1981 a la matanza de Tiananmen del 89 y alimentamos una sensible dosis de esperanza, cuando en Berlín cayó (lo tiraron, más bien) el muro del horror. Seguíamos –aún– en la fase de aprendizaje de convivencia democrática; sólo diez años atrás, habíamos iniciado esa posibilidad con más voluntarismo que capacidades. Pero queríamos –todos– ser más felices, más ricos, menos feos, más activos, más plurales, más respetuosos...

Veinte largos años después, como cantó –y continúa haciéndolo– Françoise Hardy, *Què reste-t'il de nos amours?* Y corro a contestar: mucho. Bastante, cuanto menos para quienes, como los entrevistados que aparecen en este libro, tuvimos la suerte de vivir “aquello”. Mal haríamos ahora en mirar atrás con ira o por el contrario, con complacencia infinita. La zozobra, la inquietud, la ilusión, la curiosidad, el principio de cuanto de bueno y algo de malo se ha consolidado o desapareció, tiene nuestra impronta, nuestro sello –nadie lo ha hecho por nosotros; fuimos, somos responsables de nuestra historia, por acción, omisión o simplemente silencio. Como autores o colaboradores necesarios de “lo que pasa” nadie puede arrogarse el beneficio de pensar que, como el personaje de los hermanos directores de cine Coen, “yo no estuve allí”.

Por si algo faltaba, al referéndum sobre la OTAN del 86, que fue lo más parecido a la entronización del felipismo, siguió

una huelga general que lo cuestionó en el 88. Aparecieron después o casi en paralelo las primeras noticias sobre los GAL, la estética de las tribus urbanas se debatía entre lo *grunge* y para los más talluditos un diseñador nos cubrió de trajes de lino y consagró que la arruga era bella. Quizá para, ahora mismo, sentirnos más a gusto en nuestra piel. Y de ahí a la Expo y las Olimpiadas y aquí, en el País Valenciano, en Alicante, se consolidaban instituciones nuevas, las autonómicas, y despejaban y cuajaban proyectos ciudadanos.

Seguíamos queriendo saber más. Salíamos más a la calle. Todo tuvo un signo más en nuestras agendas. Intuíamos que había drogas más profundas en nuestras existencias. Pero las que provocaban sueños desconocidos, “lucys-en-el-cielo-con-diamantes”, potentes caballos desbocados, mataron a muchos de nuestros amigos.

Fueron tiempos divertidos y dolorosos, especuladores, de fachadas coloristas, de vida de apariencia y de vitalidades creativas. Paradojas de los 80, tan denostados por unos, permitieron que muchos pudieran reflexionar. Hombres y mujeres que no daban lecciones ni se pavoneaban de estar en el lugar del que podrían apearse —o ser empujados a ello— en cualquier momento o se les acercaba el instante en que, de modo voluntario, abandonarían con la misma convicción con la que habían llegado; con la sensación que otorga el ir “ligero de equipaje”. Y a otros nos dio la posibilidad de hablar con algunos de ellos.

Este volumen reúne las entrevistas a diecisiete personajes de Alicante —unos más públicos, otros más reservados— que me ayudaron a comprender el entorno inmediato en que vivíamos. No están todos los que pude entrevistar, puesto que la serie de encuentros periodísticos llegó hasta más de 30, pero sí una selección bastante diversa.

Ellos y ellas abrieron la puerta de sus despachos y casas y hablamos sin prejuicios ni reticencias. Pasados los años pienso si, en algunos casos, se habrían repetido estas charlas con la misma actitud. Y afirmo: sí. Puede sorprender en algunos casos la vigencia de muchas de las opiniones contenidas en estas entrevistas y la rotundidad con que las mantienen sus protagonistas al expresarlas.

Durante horas, todos –yo con ellos– practicamos lo que no solemos hacer ahora a menudo: el placer de conversar.

Por último, expreso mi agradecimiento al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, al diario *Información* y a su director, Juan Ramón Gil, por dejarme recuperar este material.

Asimismo, agradezco al profesor Francisco Moreno Sáez las precisiones de algunos datos biográficos de parte de los entrevistados.

EL AUTOR  
Mutxamel, Alacant  
Verano de 2010



# ASUNCIÓN VALDES

Domingo, 8 de enero de 1989

Titulada en Periodismo y licenciada en Ciencias Políticas, esta alicantina ha sido la primera mujer alto cargo en la Jefatura del Estado, al ser nombrada directora general de Comunicación de la Casa Real, por el Rey, en enero de 1993. En junio de 2003, Don Juan Carlos la condecoró con la encomienda de número de la Orden de Carlos III y la Reina la nombró miembro del Consejo Asesor de la Fundación Reina Sofía.

Posee distintas condecoraciones extranjeras, la Legión de Honor Francesa, entre ellas. Inició su carrera periodística en el *Información* y más tarde en *La Verdad*, diarios que, en años recientes, han premiado su trayectoria con el “Importante” y “Los mejores”, respectivamente. Es “Flor” del grupo Dones i Comunicació. Fue pregonera de las hogueras de Sant Joan en 1990, año del V centenario de la ciudad.

En prensa, además de *Patria*, en Granada, formó parte del equipo fundacional de *El País*, en 1976; corresponsal de Radio Nacional de España en Bonn y en Bruselas, y en TVE fue la primera mujer directora de telediarios y del programa *En portada*. En 1986 comenzó a dirigir la oficina del Parlamento Europeo en España, tras ganar el concurso entre más de quinientos candidatos.

Su vocación europeísta se forjó en el Colegio de Europa, en Brujas, donde hizo el postgrado. En 1996, recibió el Premio de la Federación Española de Empresarias, Directivas y Ejecutivas. Asunción Valdés Nicolau es miembro del German Marshall Fund, de Estados Unidos. Dirige la Fundación Eu-

roamérica, es editora de su revista *Fórum* e imparte cursos de estudios eurolatinoamericanos en la Universidad de Alicante.



## Una alicantina que se enamoró de Europa

De ella se podría decir que evidenció, bastante antes que otros muchos, que lo de Europa, la integración española en la Comunidad Europea, era el camino natural –política y económicamente natural– para este país. Con poco más de veinte años, Asunción Valdés Nicolau, la alicantina que ahora dirige la Oficina del Parlamento Europeo en España, empezó a curtirse en Bélgica –en Brujas, Bruselas– con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Esta periodista, que por razones de su trabajo, ha tenido que pasar ocho años fuera de su tierra, en corresponsalías de RNE, de TVE y trabajando y estudiando las comunidades europeas, asegura haber encontrado en su ocupación, la horma de su zapato.

“Sí, porque puedo combinar el periodismo con los asuntos de la integración de España en Europa. Sigo, además, en contacto con medios informativos comunitarios... y vivo en España”.

Quizá en algún caso podría resultar tópico, si bien en el de Asunción no lo es: sonríe –incluso carcajea– con una naturalidad, a la que añade una pátina de coquetería nada artificiosa que tiene su expresión quizá más clara en la necesidad –para ella, total– de empolvarse mejillas y nariz ante la sola presencia de la cámara de Carratalá. Está tan conforme consigo misma que, cuando al final del almuerzo, le preguntas si toma café, te lanza aquello de “la vida tiene tantos estimulantes” que hasta esa infusión le sobra.

Pese a que confiesa no ser un “producto típico alicantino”, Asunción reclamará para sí el carácter alegre, abierto, emprendedor, de la mayoría de las gentes de aquí y de tener una visión positiva de las cosas:

“...La serenidad, la tranquilidad, no pensar en lo oscurantista de la vida, sino en lo vitalista, lo sensual. Carezco del sentido trágico de personas de otras regiones”.

Es, al tiempo, fruto de su periplo europeo, motivado por razones de estudios o laborales, “hija de tantas y tantas corrientes e influencias”, pese a lo cual –o quizá precisamente por ello– su casa es blanca, mediterránea... En contraposición, seguramente, a países como Alemania o Bélgica, donde tanto tiempo ha residido. Nunca, dice, tiene miedo. El sol, la luz de Alicante, la sensualidad de sus fiestas, el barroquismo de esta ciudad y sus gentes le agrada, se reconoce en todos ellos. Y afina algo más:

“El nuestro es un pueblo individualista. Mira, yo misma, siendo alicantina, no necesito encontrarme con alicantinos fuera de mi ciudad, ni ir a peñas, que me parecen estupendas y las valoro, pero nosotros nos movemos por el mundo de otro modo a como puedan hacerlo los gallegos o los leoneses, por ejemplo. Me identifico con ese individualismo, en valerte por tus propias fuerzas”.

## **EL SALTO DE ALICANTE A BRUJAS**

Asunción Valdés hizo hasta el entonces curso preuniversitario en el Colegio de las Teresianas de Alicante. Con poco más de diecisiete años –porque no tenía opción– marcha a Madrid a estudiar Ciencias Políticas y Periodismo.

“Había que hacerlo en Madrid. Empecé a apreciar esta ciudad por su oferta cultural, pero también por la vital. Me gusta la

cotidianeidad fácil, amable de su gente, confianza que, por ejemplo, no podía encontrar en mis años en Bonn”.

Nunca pensó, sin embargo, en desligarse de Alicante. De hecho, confiesa haber aprendido mucho para su trabajo en los dos periódicos de la ciudad, nada más acabar sus estudios. Pero le “tiraba” seguir estudiando temas de política, de derecho internacional. Así fue, como, por casualidad –constante, dice, en su vida–, y aunque aún no tenía muy claro ese interés por la Comunidad Europea y la siguiente incorporación de nuestro país a ella, solicitó una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores en la ciudad de Brujas. De ahí pasa a Bruselas, donde realiza un curso de prácticas en las comunidades europeas.

“A finales del 75 regresé a España. La llamada del periodismo, la necesidad de iniciar una vida, digamos, seria, era fundamental en esa decisión. Creí que prolongar la vida de estudiante era, aunque bueno e interesante, algo ficticio, porque no se puede ser estudiante eternamente”.

Menos de un año en los primeros meses del diario *El País*. Corresponsal de RTVE – RNE en Bonn, donde pasa cinco años y medio. Otra vez su constante regreso a Bruselas y en marzo de 1983, directora del telediario de las tres de la tarde hasta que dimitió.

“Se dio una entrevista con unos presuntos delincuentes a quienes el periodista trataba como asesinos convictos. El periodista actuó como fiscal, como acusador, no se respetaba el principio de la presunción de inocencia que a todos nos otorga la Constitución. Era una entrevista con los delincuentes mirando a las cámaras, mientras los policías que les habían detenido daban la espalda o, cuando menos, sus rostros quedaban sin identificar. Lo que era una información de orden público

se convirtió en algo en que los acusados casi se confesaban asesinos. Lo vi, me horroricé y, claro, dimití”.

Hasta octubre de 1986, en que se incorporaba a la Oficina del Parlamento Europeo en España como directora, Asunción marcha de enviada especial de TVE durante unos meses, vuelve al programa *En portada* y jefa de redacción, también pocos meses, tras la reestructuración de los servicios informativos de TVE en 1985.

## LA PASIÓN DE EUROPA

- **En sus años en Brujas y Bruselas de los años 70, ¿qué le llama la atención de Europa?**
- Te puede hacer gracia, pero entonces hice una descripción muy simplista de Bélgica. Dije algo así como que ese país era una democracia con muchas autopistas, muchas vacas y muchas bicicletas.

No es eso, naturalmente, lo que Asunción cree ahora de Europa. O mejor, lo empezó a analizar desde aquel momento simplista:

“Lo de la integración europea, la unidad de todos los países, se hace más por lo cotidiano, los detalles, la vida profesional, más que por las grandes palabras, los grandes discursos, que son, sí, importantes, han de pronunciarse, pero al ciudadano quizá le llegan menos esas declaraciones que comenzar a hacer negocios con gentes de otros países, conocerlos. Empecé a ver el mundo, próximo y lejano a un tiempo, que los españoles teníamos en Europa, que ofrecía esas posibilidades de resolver problemas históricos, económicos y políticos de muchos años. Valoré que España dejara de ser un apéndice de Europa, más identificado con el continente africano, que me merece mucho respeto, pero... no estamos ahí”.

Eran los años en que nuestro país, por razones políticas, no podía, pese a las intenciones, integrarse en la CE. Asunción veía Europa como algo más que un mercado común:

“Claro, un marco de la democracia, las libertades y el progreso, porque, sin duda, en aquel tiempo, el nivel y la calidad de vida de países como Holanda, Bélgica o Alemania eran superiores. Ahora, ¿ves?, ahora no, España se asemeja mucho a estos pueblos.

España, pues, dice Asunción, no tenía más solución que integrarse en Europa. Tres años después de la firma del acta de las CC.EE., nuestro país preside desde hace una semana la Comunidad.

- **Hasta hoy ha llovido, pero en aquel momento de su incursión europea, ¿tuvo ocasión de oír mucho aquello de “Europa empieza o acaba en los Pirineos”?**
- Muchas veces. Pero el trato había cambiado bastante. Más que en plan de igualdad, se nos ve con asombro, respeto, como si nos estuvieran descubriendo.
- **Pero, ¿usted cree eso que se dice de que España está de moda? ¿No cree que, en parte, es falso?**
- No, no. Sólo con haber ido a París el año pasado, se ha podido ver que la presencia de la cultura española ha sido impresionante. Es cierto que estamos de moda. De verdad, para algunos países, España es algo nuevo. Es increíble, es increíble el desconocimiento que existía de nosotros.

Para la directora de la Oficina del Parlamento de Europa en España, esta alicantina que exhibe con satisfacción en una de las paredes de su casa el cartel que Mompó pintó para la firma de la adhesión de España a las CC.EE., la reflexión de ahora va más allá.

“En el terreno económico, que España empiece a bajar los aranceles en sus fronteras, hace que muchos empresarios y economistas de la Comunidad se fijen en nosotros como un mercado interesantísimo. El crecimiento de las importaciones es enorme, como lo es el nivel de las inversiones. Este mercado de 38 millones de habitantes interesa, y ahora todo se amplía, la competencia por supuesto”.

- **¿No cree que, a la inversa, los españoles hemos podido magnificar nuestra integración en Europa?**
- Sí...
- **...quiero decir que creamos que Europa pueda ser el remedio de muchos de nuestros males...**
- Creo que así puede ser.
- **Es decir, que está plenamente justificada la esperanza que muchos depositan en el Acta Única de 1992...**
- Totalmente. Lo que ocurre es que pensar que Europa pueda remediar parte de nuestros males, no es sinónimo de creer que las cosas llueven, como maná, del cielo, sin trabajarlas. Soy una convencida de que la única alternativa para el progreso de España pasa por Europa, porque el ochenta por ciento de nuestros productos agrícolas perecederos tienen un mercado natural ahí, porque nuestra historia está arraigada en Europa y porque, superada la transición a la democracia, nuestro marco son los países occidentales del área democrática, que creen en el Estado de derecho, en las libertades y la tolerancia. Es algo irreversible. E ineludible. No es que sea una militante europeísta, sino pragmática: pertenecer a este espacio común sin fronteras, con libre circulación de personas, capitales, bienes y servicios, abre unas oportunidades muy claras para las potencialidades

económicas españolas, en la agricultura, en la investigación de nuevas tecnologías.

## UN PERIODISTA NO ES SÓLO UN NOTARIO

Asunción recuerda sus años de prácticas de periodismo, en Alicante, también en *Información*, con un marcado acento de descubrimiento.

“Empezaba a interesarme por aspectos que, cuando eres estudiante, no captas. El periodismo te abre la mente, las preocupaciones a temas, a problemas que no has palpado en la facultad, donde, además de tus clases, te queda, sí, el cine, el teatro... En los periódicos me daba cuenta, apenas acabada la carrera, de que hay ayuntamientos, zonas con problemas, colegios...

- **El hecho de que los periodistas, a veces, debamos ser eclécticos, ¿no puede inducir a que frivolicemos las cosas?**
- ... estás haciendo una reflexión del papel del periodista...
- **Sí, sí.**
- Bien, pienso que el periodista, interesándose por los temas, no debe meterse en ellos de tal modo que pierda el distanciamiento necesario para valorar, porque si lo pierdes, así como la anhelada objetividad, las informaciones pueden adolecer de un excesivo apasionamiento, o favoritismo, depende de los casos. No creo pues, que eso sea frivolidad, indiferencia o que todo te da igual. No. Se puede conservar el interés por las cosas, y, al tiempo, permanecer distante.
- **Pero, ¿usted cree en la objetividad del periodista?**
- Sí, creo que...

- **¿O una subjetividad objetiva?**

- Ja, ja, ja! Las diferencias semánticas, aun siendo importantes, quizá no sirvan tanto en este caso. Antes te hablaba de la objetividad buscada, deseada. Creo que el periodista debe tender a ella, sabiendo que cualquier hecho del individuo es subjetivo de sí mismo. Mira, cuando tú propones uno u otro tema a tu redactor jefe, sólo en esa sugerencia puede haber subjetividad. Ahora bien, eso no quiere decir que no seas objetivo. También he de decir en defensa del periodista, de la profesión, que aquél no puede ser sólo, como a veces se afirma, un notario de los hechos, de la realidad, no. El periodista aporta sus conocimientos, tiene criterios y, además, firma y puede avalar sus opiniones. Si éstas conculcan algunas normas de la ética profesional, se acude a las vías legales para resarcir un daño, si es que lo ha habido.

Durante la conversación, Asunción repite la expresión “por casualidad”. Casi todos sus trabajos, dice, comenzaron así. Llegó a la radio de ese modo. Y nunca se había planteado el periodismo sino en un medio escrito:

“En aquella época, éramos de imprenta, nada de ondas, lo audiovisual lo dejábamos de lado”.

- **¿Quizá por menosprecio o por ignorancia?**

- Ignorancia, sí. La radio no tenía el auge y el impacto de ahora; la televisión, lo mismo. Como a tantos, a mí me pasó eso, ignoraba ese campo. Un periodista de entonces se identificaba más con los medios escritos.
- **¿Por qué se desligó de TVE, sólo por optar a su trabajo de ahora?**

- Sí, sí. Te reirás si digo que abuso mucho de la casualidad, pero así fue. Me enteré de unas oposiciones por un antiguo profesor mío de Derecho Político, Miguel Martínez Cuadrado. Me presenté, gané y... aquí estoy.



## RICARD CABEDO

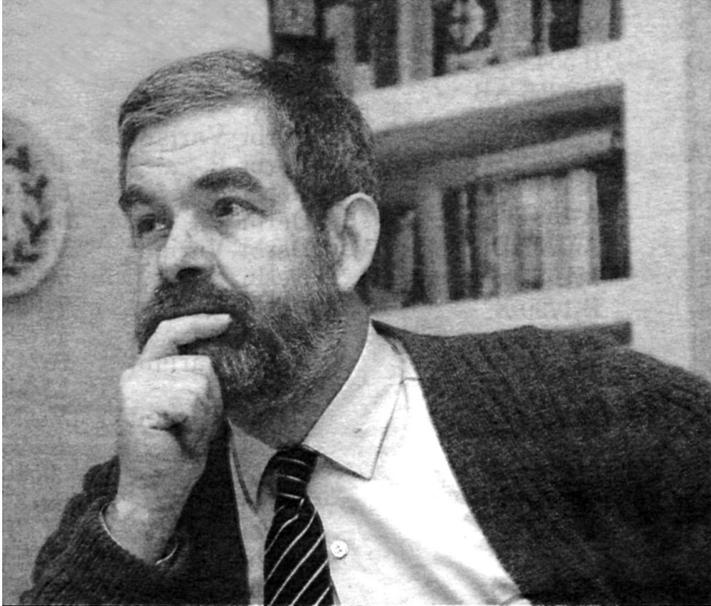
Domingo, 22 enero de 1989

La discreción de Ricard Cabedo Nebot (Llucena, 1943) en el ejercicio de su trabajo en la judicatura, se ha visto alterada en ocasiones contra su voluntad. Fajador nato, sin embargo, siempre se ha mantenido en sus convicciones sin perder el sentido del humor.

Su carrera profesional va en paralelo a su vida de casado y mantiene ahora, como lo afirmaba en la entrevista en 1989, que nunca ha recibido una orden –“nunca”, enfatiza– de cualquiera de los fiscales jefe que ha tenido. En las páginas que siguen, este fiscal razona su postura ante alguno de ellos.

Inició su trabajo de fiscal el 7 de marzo de 1968. Fue miembro fundador de la Unión Progresista de Fiscales (UPF). Después de muchos años de fiscal jefe de Alicante –antes lo fue de San Sebastián–, Ricard Cabedo fue nombrado para el mismo cargo, aunque en el Tribunal Superior de Justicia regional en 2005. En este cargo, ahora fiscal superior de la Fiscalía de la Comunitat, continúa su labor, después de su nombramiento para otros cinco años.

Al revisar el contenido de esta conversación, comprobé que, en esencia, buena parte de las opiniones que el entrevistado emitía entonces, las reiteraría ahora. Eso, claro, si accediera a repetir la entrevista, posibilidad de la que dudo. Él, más.



## No me gusta meter gente en la cárcel

Lleva a sus cuarenta y cinco años, la mitad de su vida, ejerciendo de fiscal –“tantos como de casado”–. Ricard Cabedo Nebot, fiscal jefe de la Audiencia de Alicante, recuerda que lo de su profesión parecía “estar escrito en las estrellas”, o, al menos eso le dijo su abuelo paterno.

“Sí, él que era un hombre muy de pueblo y muy sagaz, decía que el Calendario Zaragozano, por la hora y el día que nací, predestinaba mi futuro a lo de fiscal. Mi abuelo fue fiscal de paz del pueblo; y yo... yo soy fiscal de no-paz, de guerra, se ve”.

En su pueblo, Lucena del Cid, en Castellón, había tenido, pues, vía familiar, sus primeros y ligeros conocimientos de lo que ocupa tanto tiempo su vida y sobre lo que tantos y tantos ciudadanos no acabamos de hacernos una idea exacta.

### - **Porque, veamos, ¿un fiscal es un acusador?**

- No. Recuerdo que una vez vino a Alicante un magistrado italiano, Zanussi creo recordar que se llamaba, y le mostramos lo que había aquí, lo que hacíamos los fiscales; se quedó extrañado, porque comprobó que hacíamos muchas, demasiadas cosas. Uno de los problemas más serios con los que nos topamos ahora los fiscales es que debemos estar alerta con todos los enfermos psíquicos internos, para que su reclusión no exceda más allá del tiempo necesario para su curación. Yo mismo, para eso, estoy en contacto con el Psiquiátrico de la Diputación y he de contactar con el Psiquiátrico Penitenciario, para conocer quiénes, razonablemente, pueden salir a la calle en atención ambulatoria

y quiénes deben permanecer en los centros. Ya puedes ver esto es cualquier cosa menos hacer labores de acusador.

...Y te cuenta que, además, en la Fiscalía alicantina se aborda la problemática de la protección del menor, llevar el control de adopciones, de acogimiento –“nada se mueve si el fiscal no está de acuerdo”–. Asimismo, Cabedo y sus compañeros han creado una comisión que estudiará por qué se producen los accidentes laborales, si por desidia o por falta de aplicación de las normas, aparte de visitar con frecuencia la cárcel para escuchar las quejas de los reclusos. El fiscal jefe de Alicante dice tener –él y sus colaboradores– las cosas muy claras:

“Queremos que las normas se cumplan. Ello supone que quien infrinja la norma, ha de ser sancionado. Y lo hacemos. Cuando alguien atenta contra los derechos de otra persona, hay que ir contra quien atente, sea quien sea”.

## UN DEFENSOR DE LA LEGALIDAD

- ...¿aunque sea una institución?
- Sea quien sea, repito. No hay distingos, porque si los hubiera, esto no sería una Fiscalía, sino un club de amigos; no tendría sentido. Ese mito de la dependencia del superior y, a su vez, éste del Gobierno, que se esgrime continuamente, ¿qué quieres que te diga?, a lo mejor es verdad, pero yo no me he enterado. Llevo muchos años en esto y contactos con el fiscal general del Estado, amistosos, muchos y una orden, nunca, ¡nunca! Con el anterior, Burón Barba, estando yo en San Sebastián, hubo una insinuación, que yo pedí fundamentara con escritos; éstos no existían y no pasó nunca. Nunca, insisto, se me ha dado una orden. Vamos, que pensar que andamos todo el día colgados al teléfono esperando cosas del estilo de “y a fulanito no lo acuses; al otro sí...”, eso es un disparate mayúsculo.

- **...es decir, que un fiscal no es un acusador...**
- Nada. Un fiscal es un defensor de la legalidad, aunque, dicho así, resulte un tanto rimbombante. Un fiscal es una mezcla de defensor del pueblo, de acusador, de amparador de los desvalidos –con todo lo “Quijote” que pueda sonar– y... no sabemos muy bien cuál ha de ser nuestra organización. Tampoco nos gusta tener un superior excesivamente mandón, que podríamos tenerlo y tendríamos roces. Si lo tuviésemos, al menos que pudiéramos estar de acuerdo con el mandón. La organización del fiscal aún está por descubrir; y sus funciones, también.
- **Deduzco de lo que dice que los fiscales se mueven entre dos, tres, veinte aguas...**
- Sí. La policía, a veces, se queja de que dependen de muchos. Nosotros, no de las dependencias, sino de que estamos en muchos sitios. Una de las funciones del fiscal –ignorada, por supuesto– es la defensa de aquellos que sufren expropiación forzosa cuando no se presentan en esa expropiación. Nosotros discutimos el justiprecio con la Administración. En la autopista Alicante-Valencia ha habido cientos de casos. Y eso, repito, tiene que ver con todo, menos con la función de acusador.

Ricard Cabedo, que no se ve, en absoluto, reflejado –ni para bien ni para mal– en multitud de telefilmes americanos en los que se exhibe la actividad de fiscales, abogados..., sí añora, en cambio, algunas de las que, cree, ventajas de los profesionales de aquel país.

“Allí hay una libertad de pactos, de acuerdo con la defensa, que aquí no existe. Allí quien lleva la acusación adelante es exclusivamente el fiscal, no existe posibilidad de acusaciones particulares o populares. Aparte que la conciencia social del país es otra. La comparación no puede sostenerse. La nueva

ley procesal apunta algo de esa posibilidad y me atrae, yo soy instructor, me gusta esa labor de hablar, de indagar...”

## **DISTINGUIR A LOS SINVERGÜENZAS**

- **¿Hasta qué punto, antes y ahora, le han hecho sentir como el fiscal “rojo” o “rojerías”, por no comulgar con la acción del poder establecido?**
- En tiempos de don Francisco Franco había normas que se perfeccionaban sobre la marcha en las que se hablaba, por ejemplo, que cuando se detenía a una persona por una determinada actividad política, una manifestación, no podía ser puesta en libertad, porque para eso estaba el Tribunal del Orden Público; por lo tanto, el juez debía decretar ingreso en prisión, salvo alguna excepción. Por una serie de circunstancias –que no sé cuáles eran– solían intervenir en aquellos asuntos, porque el jefe me lo ordenaba. Normalmente, con una interpretación relajada de los términos legales, ponía en libertad a la gente con una pequeña fianza; a veces, alguien, porque era más significado, se quedaba dentro. Resumen: la norma era interpretada elásticamente y jamás se nos dijo nada. Lo fácil era entender que lo que se hacía contra determinadas normas políticas era legítimo, por lo que la conciencia no sufría, porque antes que estrictamente legal, hay que ser legítimo, justo. Afortunadamente o no, no lo sé, en aquellos casos entendía el TOP, porque, en el caso contrario, se nos habrían creado problemas de conciencia. No fue así, no hubo posibilidad de acusar a alguien por algo legítimo. Así, el sufrimiento moral estaba en la detención o la prisión, pero salvo contadísimos casos, nadie ingresaba en prisión.
- **Pese a todo, ¿cuántas contradicciones de hecho se daban?**

- Entonces y ahora. Es inevitable. La norma no siempre refleja los sentimientos personales. La norma puede parecerse corta o excesiva. Ahora mismo se polemiza sobre la interrupción voluntaria del embarazo, o el consumo de drogas. Estoy seguro que hay quien entiende que no hay que acusar a nadie, sea cual sea el tipo y las razones del aborto, mientras otros piensan que incluso el admitido legalmente es excesivo... Son choques personales que hay que eliminar y examinar la norma globalmente entendida.
- **Para un fiscal, usted mismo, ¿qué puede resultar más doloroso de su profesión? ¿Se le crean muchos problemas internos?**
- Mira, cuando comencé, todos me parecían muy sinvergüenzas y tenía tendencia a pedir muchas penas. Más adelante hube de distinguir entre los sinvergüenzas: está el pobre desgraciado, porque lo es, que apenas sabe leer y escribir, producto de la emigración, para quien el delito es poco menos que la subsistencia, que comete a veces hechos atroces y ni él mismo sabe lo que comete, para el que están previstas unas penas tremendas; te hablo del *Carapito* o del *Pink Floyd*, muchachos de 16, 17, 18 años, que vivían en un ambiente familiar horrible, que mataron por robar cantidades ridículas, gente, locos morales a quienes les da todo igual, porque se habrían criado en una habitación con un montón de hermanos más, que defendían su espacio vital. Cuando yo debía acusar formalmente a estos chicos, me parecía un despropósito absoluto, pero, al tiempo, me daba la sensación de que la sociedad no sabía qué hacer sino abocarlos a la cárcel. Y me parece que sí hay algo más, porque ni el derecho penal ni nada represivo arregla estos problemas, que nacen de la escuela, del reparto de riqueza, de la educación, de las desigualdades sociales.

En cambio, para Ricard Cabedo, “esos otros sinvergüenzas de corbata, que se han criado bien, que han vivido como han querido...”, esas gentes, para el fiscal jefe, han actuado conscientemente “y la cárcel no les servirá de nada, no va a corregirlos; saben que han actuado mal, mientras que el *Carapito* y el *Pink Floyd* confusamente saben que no deben hacerlo”. Para nuestro hombre, el resultado, de hecho, es que los dos tipos de persona coinciden en la cárcel. Y...

“Lo de la cárcel hay que superarlo” hay que superar también la organización social. A mí que no me cuenten cuentos chinos, lo que no funciona es la organización social.

### LA GENTE DEBERÍA QUEJARSE MÁS

Este fiscal, de aspecto físico entre dinámico y ascético, casi frailuno —este último caso rebajado ahora por su barba, más recortada, más cuidada—, no se muerde la lengua cuando afirma ser de “los pocos enemigos naturales del sistema judicial actual y de lo que se pretende hacer” y, además, añade decirlo “encantado”.

“Por primera vez podemos decir que ya está hecha la reforma de la Justicia, se ha hecho con la Ley de Planta y Demarcación. En un plazo que concluye en el mítico 92, pasamos de 2.000 jueces a 3.570; eso, desde el punto de vista intelectual, es imposible; no se pueden “sacar” 1.570 jueces, personas que sepan la Ley, que garanticen los derechos de los ciudadanos, de aquí a 1992, ni con tercero ni con cuarto turno. Se ha cambiado tan sólo eso, el número de jueces y la demarcación judicial. Con los módulos que hay —y los que se ven venir— un juez no puede oír todas las declaraciones, atender todos los testimonios... La inmediatez no puede darse. El debate que se precisa es el del sistema judicial español, que quien llegue a un Juzgado sea oído por el juez, que un auxiliar escriba porque el juez se lo diga, que si se escribe, sea exactamente

lo que se ha dicho porque el juez estaba presente. Eso, claro, es más costoso, quizá no se debate esto por esa razón, pero habrá que hacerlo algún día porque integrarnos en Europa, no es sólo quitar aranceles; habrá que avanzar en el Acta Única, también para conseguir un espacio judicial europeo único...

- **Los ciudadanos tenemos temor a la Justicia, a sentirnos administrados en ese terreno. Nos encontramos, muchas veces, impotentes, perdidos, cuando entramos en un Juzgado. ¿Cree usted que es lógica nuestra actitud casi generalizada?**

- El Tribunal Constitucional –y me apunto a lo que éste dice– riñe con mucha frecuencia a la organización judicial. Le dice que es lenta, que no da respuestas adecuadas, no las explica. Y creo que la gente debería quejarse aún más. Personas desesperadas que acuden a mí, reciben la dirección del fiscal general del Estado y del Consejo General del Poder Judicial para que se quejen, porque creo que esos señores asustan más que nosotros. Hay en efecto pocas quejas, aunque no sé, si se quejan, dónde, a quién y contra quien deben.

- **Pero la administración judicial es poco permeable, no da mucha información...**

- Sí, es posible. Cuando se manda un escrito de requerimiento, habría que explicar mejor por qué se requiere a alguien. Efectivamente, estamos lejos de que el ciudadano sienta que el juez es el primer defensor de los derechos del ciudadano. Seguro, habría que mejorar la información.

Cabedo Nebot es de quienes creen que “se ha exagerado muchísimo” respecto a la paralización de la administración de Justicia de Alicante y que las cosas “deben parcelarse”. Así –“y me gusta decirlo públicamente”– la Fiscalía funciona,

dice, bien, “aunque quizá necesitemos espacio vital para movernos”. En cuanto a la Audiencia...

“Los procesos civiles duran más que antes, pero porque la gente no paga, hay que embargar, sacar a subasta pública. Habría que ver si en esto no tienen que ver las personas que asesoran. Si hay esos dislates de funcionamiento, habría que hablar de todos, jueces, abogados, fiscales, procuradores... todos. Y una vez que hablemos de todos, poner solución, orden. Es, insisto, una concepción general del sistema de Justicia.”

- **¿Puede haber influido en todo este “cirio” algún que otro corporativismo de algunos profesionales?**

- No sé dónde lo hay, quizá exista y no me haya dado cuenta. Se dice –y yo no lo entiendo– que los jueces no tienen el mismo poder venerable que puedan tener los políticos, porque no han sido elegidos. ¡Puñeta! Y los inspectores de Hacienda tampoco, ni los médicos de la Seguridad Social. Si se quieren hacer más participativas las tareas, si se quiere mejorar el sistema judicial con la gente, que se cree de una vez el jurado, o los Consejos Territoriales de Justicia.

Para el fiscal jefe de Alicante es, siempre lo ha sido, muy necesario en su ejercicio profesional saber cada momento, dónde está la norma, qué hay que hacer en cada situación y confiesa que, con los años, se le ha hecho “la piel dura”, con lo que algunas situaciones dolorosas las ha olvidado, “porque tengo mala memoria”. Aunque también, en dos o tres casos, “he recibido agradecimientos sin limite, que me han producido hasta vergüenza”.

“Mira, no me alegra, en absoluto, meter gente en la cárcel. Tengo mis dudas para pedir pena adecuada, que esa es una historia muy triste. ¿Cinco años, catorce? ¿Dónde está la tasa? O cuando un muchacho queda inválido por accidente ¿qué indemnización pides? ¿Cien, cuatrocientos millones? Si

en estos casos estuviera la gente del pueblo echándonos una mano...

- **¿El jurado?**

- Claro, o algo que se le parezca, me da igual. No digo que sea la panacea universal, pero nos ayudaría.

**PESE A TODOS, SINDICATOS**

- **Parece como si ustedes fueran “ángeles puros”, sin opción política, sin ideología, aunque, de hecho no es así, claro.**
- Ya sabes que por la Constitución tenemos expresamente prohibida la militancia en partidos, en sindicatos; lo que no se nos puede prohibir es tener ideología, naturalmente.
- **...pero no pueden manifestarla abiertamente...**
- Tampoco parece que sea conveniente. Siempre se plantea lo que decía Montesquieu, que el juez debe ser la boca que pronuncia las palabras de la Ley y que hoy se dice en términos más finos. El problema es la seguridad jurídica.
- **Eso no quiere decir asepsia, supongo.**
- Quiere decir algo muy serio, que quien cometa un delito, sea donde sea, se someta al mismo código y no ha de ser de peor condición si le cae uno de derechas, de izquierdas o de centro. El Tribunal Constitucional está harto de decir que no entiende cómo, ante un mismo hecho, el Tribunal Central de Trabajo dice “a” y el Supremo dice “b”. El Constitucional dice que es una “animalada” y yo digo eso mismo.
- **Entre ustedes ha habido, sin embargo, la necesidad de asociarse en determinadas agrupaciones, asociaciones,**

**como Jueces de Democracia, la Unión Progresista de Fiscales a la que usted pertenece...**

- Yo diría que eso son sindicatos, me gustan las cosas por su nombre, se llaman asociaciones, pero son sindicatos. Son lugares para la defensa de intereses. En tono burlón, de la Unión Progresista de Fiscales, se decía que sólo gritábamos ¡Viva Nicaragua!, y parece que es hora de decir ¡Viva Nicaragua! y, además, vamos a ver esto del sueldo, que no es incompatible y no hay que decir sólo ¡viva el sueldo! Es fundamental la defensa de los intereses sabiendo que no todos los intereses son iguales. Yo defendiendo los míos, pero no contra nadie.
- **Y, claro, no es lo mismo el sueldo que Nicaragua...**
- Efectivamente. Y no hay que perder de vista ni lo uno ni lo otro.
- **Hay, pues, un elemento diferenciador...**
- Eso debería servir para enfocar problemas generales. Lo que te decía de Montesquieu, ser la máxima seguridad jurídica. Eso es la im-par-cia-li-dad.

Ricard Cabedo, casado con Juana Serna, profesora y ex militante del PSPV-PSOE, podría haber recibido influencias políticas de quien, aún ahora, colabora con la administración autonómica valenciana en cuestiones de enseñanza. Para este fiscal, esta circunstancia en nada ha variado sus posiciones. En todo caso, le da igual.

“Sí, porque la opción política de mi mujer, no la ha obligado, sino al contrario, ha rechazado cargos, no porque me hubiese podido afectar, sino porque ha querido siempre sentirse segura de lo que hace. Imagino que las gentes sensatas no le darán importancia a este hecho. Los imbéciles que sí se la dan, me tienen sin cuidado”.

## EL CONSEJO UNIVERSITARIO Y EL PODER JUDICIAL

La Universidad de Alicante tuvo en Ricard Cabedo al primer presidente de su Consejo Social y dimitió— dos veces, porque no se le aceptó la primera —al ver la esterilidad de lo que considera “uno de los mejores inventos fracasados del sistema educativo”

“Era una cosa nueva, que no acababa de ser bien acogido, quizá porque quien lo presidía tenía un carácter vivo. Una sentencia lamentabilísima, con la que los Consejos Sociales pasan a convertirse en controladores económico-financieros, desposeídos de todas las atribuciones que les confería la Ley de Reforma Universitaria; quedan como auditores de cuentas y poco más”.

Plantea Cabedo en una reunión de presidentes de Consejos Sociales una petición para que el Gobierno dé nuevas funciones a esta institución, “se me dice que no es hora de enfrentamientos”, sigue erre que erre ante otras instancias, “se me dice lo mismo” y “como a mí me gusta el descanso sólo en mi casa”, se marcha.

- **Y el Consejo General del Poder Judicial, ¿para qué está sirviendo?**
- De su fundación hasta hoy ha quedado reducido a nombramientos, informes y expedientes disciplinarios. Se ha quedado muy disminuido.
- **O sea, que ciertas expectativas han quedado en nada, ¿ha venido “el tío Paco de rebajas”?**
- No sé si es eso o pensar que, como todos somos demócratas, todo funciona bien. Y claro...
- **Tampoco es eso...**

- Algo había de eso, creían. Quizá la prudencia política haya aconsejado bien y tengamos el Consejo General del Poder Judicial que conviene.
- **...que no le satisface; no las personas, sino su ejercicio...**
- Este es reducido, muy reducido...

## ANGELITA RODRÍGUEZ

Domingo, 30 de octubre 1988

En sus memorias, *La dama roja* (2004), recogidas por la profesora María Dolores Marcos, Angelita Rodríguez (1919-1999) señala: "...no concibo los pulsos de poder, las guerras dentro del partido... pienso que éstas, como las guerras de verdad, no son más que una enfermedad producida por la envidia y el miedo; dos sinrazones poco edificantes".

Angelita, militante de la FUE y del PSOE, fue detenida en el puerto de Alicante cuando acabó la Guerra Civil y fue condenada a muerte en 1939. La condena le fue conmutada por 30 años de cárcel, de los que cumplió quince en varios penales del país. Trabajó durante años en la clínica del doctor López Ibor y hasta 1969 hubo de presentarse ante la policía.

Su autoridad moral en el seno del PSOE de Alicante la hizo acreedora de la presidencia de honor del partido en 1988. Desde la transición fue miembro del Comité Federal del PSOE. Pese a las repetidas invitaciones de los dirigentes del partido, renunció a cargo público alguno en las instituciones democráticas.

Cuando el congreso aprobó la Constitución en 1978, el diputado Pepe Bevià le regaló un ejemplar con la firma de todos los constituyentes con una dedicatoria: "Angelita, sólo falta una firma: la tuya".

Esta entrevista es la única que concedió a un periodista.



## **Una histórica del socialismo que volvió a nacer**

Su vida ha estado presidida por una constante: que nadie le otorgase nada “graciosamente”, sino por su trabajo. “Cuando se cumple una labor, lo demás resulta forzado”. Justa hasta lo indecible, vehemente, Angelita Rodríguez, presidenta del PSOE de Alicante, afirma con rotundidad que, en su partido (ni fuera de él) “no firmo cheques en blanco”. Militantes socialistas, o no, reconocen su autoridad moral. Admite sin ambages su admiración por Guerra –“aunque reconozco los valores de Felipe”– y le aterra la popularidad: “Nunca me ha gustado ni comprendo que a la gente le pueda gustar”.

Un pacto tácito entre el periodista y la entrevistada ha propiciado esta conversación, largamente esperada por el primero, a la que Angelita accede, en su casa, abiertamente, entre otras razones, “porque veo el acoso a que están sometiendo al partido”. De su pasión política da idea la frase de Julián Besteiro que reproduce sin titubear: “Compañeros, el partido es mi vida. Si vosotros me priváis de ella, ¿queréis decirme qué hago yo?”.

“Si algún cargo político hace algo que no afecte al partido me trae sin cuidado; en el momento en que el Partido Socialista está en entredicho, soy inflexible”.

Esta mujer de setenta y dos años, condenada a muerte tras la Guerra Civil, con catorce años y cuatro meses en cárceles, conserva aún parte de la belleza que las fotografías muestran. Serena, aunque siempre exigente consigo misma y con los

demás, jamás presume de lo que quienes la conocen le conceden:

“Mi vida y mi historia son lo suficientemente responsables para no necesitar de los adornos de los demás, aunque éstos sean parte de mi...”

Y le extraña, le da rabia que todo el mundo pase factura a las personas allegadas “para conseguir prestigio”... Le halagó que en el último congreso del PSOE la eligiesen miembro del comité federal:

“Ahí serví para pagar algún problema...”

- **¿En qué aspecto?**

- ...No, ya no digo más.

- **Bien, pero...**

- Había muchas apetencias por aquello...

- **¿En qué medida pudo ser una jubilación política o un “agradecimiento a los servicios prestados”?**

- ¡No, eso es lo que han dicho! A un periodista le dijo alguien: “Yo tenía una espina clavada con Angelita y tenía que sacármela”. ¡Qué va! ¡Yo peino muchas canas! Y llegué al fondo. Pensé: “Hay muchos competidores por el puesto y han pensado en una persona con quien no haya problemas...”. Recuerdo, a este propósito, una carta encantadora de José Beviá, que era candidato a tal puesto, felicitándome por mi elección.

- **Pero, ¿a usted le abruma sentirse por encima del bien y del mal?**

- No, no me siento superior a nadie, aun reconociendo que, en este sentido, pueda serlo.

Desde su autoridad, que induce a ser respetada por todos, reflexiona sobre esta circunstancia:

“Quizá sea porque respeto mucho a los demás, pero soy muy intolerante con la falta de honestidad...”

Recuerda en este punto a Narciso Vázquez, “uno de aquellos hombres puros, un terrateniente de Castuela que repartió todos sus bienes entre los campesinos”. En ese ambiente se crió. Ello le lleva a la exigencia, a alertar a sus compañeros cuando, la presidenta ejecutiva, que no honorífica, les pide cuentas:

“Aunque comprendo que hay que hacer *contubernios*, porque si no se nos escaparían muchas cosas, yo no participo, pero quiero saber cómo se ha hecho...”

## NO SOY OBCECADA

- **Cuando ve cosas irregulares, mal hechas...**

- ...¡Que las hay! No soy obcecada y lo reconozco...

- **¿A quién llama a capítulo?**

- A quien sea. Pero tropiezo con un inconveniente. Muchas cosas se hacen por educación. Hay que reconocer que aquella famosa frase “atado y bien atado” nos dejaba unas generaciones “tocadas del ala”. Lo que para mi puede ser una falta de honestidad hay gente que me lo argumenta con la mayor naturalidad del mundo.

Esa honradez, que le confiere moral sobre sus compañeros, la lleva a recordar a su padre (“nunca permitió que en casa entrase nada que no tuviésemos antes de la guerra”) y a invitar a quien quiera sobre ella:

“Jamás he recibido ni un céntimo de la política”

Y de nuevo, todo para el todo:

“Estando en Madrid, cuando el problema de la enfermedad de mi madre, las pasé moradas. Recibí un dinero de Solidaridad Democrática y con una mano lo recogí y con otra lo solté para la ejecutiva comarcal, porque no teníamos ni para papel”.

Cuando alguien le dice que con lo que gana no puede “pasar” no le da la razón en muchos casos y critica también a muchos de sus compañeros jubilados (“hay quien si tuviera doce o dieciocho pensiones, las tomaría”), y ciertas intenciones de su partido:

“Plantearon en el congreso una ley del todo equivocada. Pretendían que quienes estuvimos en las cárceles durante la guerra recibiésemos una paga. ¡No señor! Se debió pedir que se nos pasara ese tiempo como cotizado a la Seguridad Social. Y punto”.

Angelita se hizo así. Hija de un pequeño industrial gallego y de una manchega, su infancia tuvo como marco el pueblo de Almagro, pero muy temprano su padre (“despierto, preocupado porque sus hijos tuviesen una educación adecuada”) decidió que la familia fuera a Ciudad Real. Allí estudió oficial en el instituto (“soy bachiller desde el 35”) y por las tardes recibía clases en la academia de Pérez de Molina, un centro que su padre le garantizaba, aunque era creyente, una educación laica. “Sí, mi padre era creyente, pero anticlerical”. Sonríe cuando recuerda que su primera intervención como “oradora” fue en los estudiantes católicos... De ahí (“se pierde el miedo”), el salto a la FUE. Y en 1935 ingresa en el PSOE.

“En Solana de Manzanares matan al cura del pueblo y responsabilizan a Melitón Serrano, primo de una maestra que vivía en mi casa, como inductor de aquel hecho. El caso es que una señora había muerto y dejó una herencia que el cura, que incluso tenía lo que se llamaba entonces “querida”, se

adjudica a sí mismo. Los obreros se amotinan y lo matan. A la derecha no le interesaba buscar sino culpar a este hombre. Le conozco, era hermano del administrador de las Lagunas de Ruidera...”

## AQUELLA MORAL

A partir de ese momento, una vez encarcelado Serrano, comienza a visitar las prisiones, detienen a Ricardo Zabalza, gobernador de Valencia, toma contacto con Milagros Atienza, a quien más tarde fusilaron... Su militancia socialista está presidiendo su vida, y a través de ella conoce a Pedro, un referente que desaparece, ejecutado, en 1943.

“Francisco (Curro) López Real lo llevó a un congreso, cuando andábamos preparándolo, para que nos ayudara. Entonces yo era miembro de la ejecutiva provincial de juventudes y vocal en la ejecutiva del PSOE. En aquel congreso presenta una ponencia y sin conocerle nadie, resulta elegido secretario de organización...”

Todas las cosas se las contaba Angelita a Pedro. Empiezan “como hermanos” y siguen de novios:

“Claro, no como compañero, porque en aquellos tiempos, si llegamos a vivir juntos, igual nos expulsan del partido, porque la moral, esa moral, llegaba hasta ahí”.

Cuando, en 1943, fusilan a Pedro, se habían cumplido seis años de sus relaciones. Un amor enfrentado a una oscura, tétrica y condenada situación, la guerra de “aquellas Españas”.

“La vida nos dejó mal. Nadie creíamos que iban a suceder así las cosas, ni que les pedirían la pena de muerte, porque Pedro venía de una familia bien de Valdepeñas. Sin embargo, me dijo: “Os equivocáis conmigo, porque ellos perdonan menos a una persona de su clase que a otro”.

A ambos les detuvieron en el puerto de Alicante, cuando tantos y tantas intentaban huir del régimen que se aproximaba, desde nuestro puerto.

“Me dio coraje encontrármelo aquí, porque sabía que le iban a detener (dos meses antes, Angelita proponía salir a Pedro, militar, pero éste se negó a abandonar su responsabilidad)”.

En 1953, tras catorce años y cuatro meses de cárcel, nuestra interlocutora, que había sido penada a muerte por adhesión a la rebelión, según muestra el documento que conserva sobre su libertad condicional, sale a la calle con estudios de enfermera y empieza a trabajar en la clínica del doctor López Ibor:

“¡Fíjate! La cura de reposo tras la prisión no podía ser más negativa...”

El arrojo con que aún afronta sus problemas, su vida entera, la trae a Alicante como profesional de la enfermería cuidando a uno de los célebres indianos que, desde Santander fue a Cuba y regresó a la clínica de López Ibor con un problema psíquico importante. Una vez fallecido su paciente, adquiere una vivienda en nuestra ciudad y recupera su actividad política.

“Hasta marzo de 1969 hube de presentarme a la Policía. A los congresos del partido no podía ir, porque, además, mi trabajo ocupa mi día y mi noche”.

## LA LIBERACIÓN

Liberada del “compromiso” de presentarse cada quincena, viaja a la Bayona francesa y contacta con Rodolfo Llopis a través del que fuera gobernador de Ciudad Real, exiliado en Méjico. A partir de ahí, las direcciones y los encuentros con los históricos, Miguel Signes, Vives, Martínez Amutio...

“Aquello era un trabajo casi pasivo. Una vez libre de mi condena, necesitaba algo más, “toreo de salón”.

- **¿Retoma entonces lo que para usted debía ser un partido?**

- Sí, recordaba el trabajo que hacíamos dentro de las cárceles. Allí, durante aquellos años nos reuníamos, recibíamos los partes de guerra en empanadillas.

La reconstrucción. Angelita es aceptada entre quienes, tras el congreso socialista de Suresnes, tenían algo que decir entonces, sobre el “nuevo” PSOE: García Miralles, Gabriel Molina, Ángel Luna, Alfonso Arenas... Hay una parte de aquel momento, de aquel trabajo que Angelita afirma no condenar “por la falta de rodaje”:

“La gente joven tenía miedo que pudiéramos usurpar un terreno que también ellos estaban conquistando en tiempos difíciles. Me molestó cuando veo cambios que no se van distanciando de las raíces, pero sí hay formas que no acabo de entender. Aún me acuerdo cuando Antonio García Miralles y Angel Franco abogan en el XXVII congreso del PSOE por la dictadura del proletariado. ¡Fíjate qué despiste tan enorme! A veces se lo recuerdo y se ríen”.

- **Una vez me dijo que el PSOE, su partido, había hecho muy mal en 1982 cuando prometió crear 800.000 puestos de trabajo y someter el ingreso en la OTAN vía referéndum. ¿Sigue pensado lo mismo?**

- Sí, en cuanto a los puestos de trabajo. Siempre he sido muy cauta a la hora de ofrecer, entre otras cosas porque sé, a través de la historia que he leído y de mis propias observaciones, que nunca se puede hacer todo lo que uno cree que va a poder. Cuando llegas a un cargo tienes que hacer aquello que, en el momento oportuno, te dejan hacer. Lo repito,

no se pueden prometer grandes cosas porque, al final, esa postura es negativa después en tu actividad política.

## LA EVOLUCIÓN

- **Usted tiene un ascendente lo suficientemente probado para emitir opinión autorizada respecto a los cambios que se han producido en la estrategia del PSOE**
- Sí, tuve enfrentamientos en los primeros años de la recuperación de la democracia...
- **Cuénteme...**
- Veía que la esencia del partido podía escapárse nos, se nos perdían las raíces. Pero siempre he interpretado el marxismo como un método, nunca como dogma o credo que haya que rezar cada día. Marx lo dice al afirmar que somete su pensamiento a la consideración del tiempo y la historia. Admite, pues, la renovación. Aquello me llevó a estudiar a los filósofos más jóvenes.
- **¿Pero cree que ha habido distorsión?**
- El socialismo ha debido acomodarse a la evolución de la sociedad, que es distinta, que plantea problemas meridianamente distintos. Eso te obliga a estudiar de qué manera se sostienen las ideas que has mantenido toda la vida para no sucumbir.
- **Sigue, pues, creyendo que el socialismo del PSOE es un buen instrumento de transformación de la sociedad...**
- Por supuesto. Hemos visto los avances que se han hecho no por el comunismo, sino a través del socialismo. Los planteamientos de los anarquistas, de puro sublimes, son irrealizables.

- **...¿Y esas situaciones le producen desazón, desconsuelo, amargura?**

- Mucha amargura. Llegó el momento en que estuve año y medio sin aparecer por el partido, nada más que para pagar mi cuota. Después me dije que si Franco no lo había conseguido, no lo iban a conseguir quienes vinieran después. O lo que es igual, que había que trabajar con las personas que estaban. Son procesos generacionales, como te decía, con una educación distinta...

- **¿Hay mucho mediocre o advenedizo entre los militantes socialistas alicantinos?**

- Sí, claro, claro, muchos. Y gente mayor que no ha estado a la altura de las circunstancias; ya te decía lo de las pensiones. Son legales, me dicen... Claro pero no se trata de abarcar todo.

Angelita tiene a gala su actitud desde la presidencia del PSOE alicantino, de intentar incorporar “el mejor de cada capillita” en la ejecutiva local, el que mejor trabaje. Esta será su postura ante el próximo cambio de los rectores socialistas de la capital:

“Hay sitios de difícil recambio, sitios clave. En una ocasión se decidió que la asamblea general de militantes eligiera una lista. Fue un desastre. Yo, que he sido una amante de la participación general, me aterró: un desastre, un bodrio. Y es que creo que no puedes entregar el partido a esas irresponsabilidades”.

- **¿La ejecutiva exige cuentas a los cargos públicos?**

- Sí, aunque salvo excepciones todo sigue igual. Sólo cuando se acercan elecciones algunos se acercan algo más, hay

bastantes de ellos. Pero hay gente que se olvida. Aunque digan que les da igual, algunos no pueden ocultar su vanidad.

Su enemistad de siempre con la popularidad, con los oropeles, le hace exclamar, una vez más, con rigidez:

“Cuando veo que una persona es sencilla, que no se envanece, puedo ponerme a sus pies. De lo contrario, me subo por encima de cualquiera”.

Esta mujer, que recriminó en 1974 a otra socialista, Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende, que se olvidase de España en sus alusiones a los países de regímenes dictatoriales, por lo que recibió excusas de la esposa de Clodomiro Almeida, ministro del presidente chileno y de la propia señora Bussi, esta mujer, podría ser... una feminista. Aquello ocurría en México, durante la celebración del Año Internacional de la Mujer”.

## PACO HUESCA

Domingo, 13 noviembre 1988

El director de cine Ventura Pons dijo de Francisco Huesca (1948) que “si [Paco] no existiera en Alicante, habría que inventarlo”. Cuanto menos, merece que se le reivindique treinta años después que pusiera en marcha los minicines Astoria a los que debió renunciar por problemas hondamente personales. El hecho fue todo un hito cultural y social. Un sueño al que irremediablemente tuvo que renunciar.

Con aquellas salas en el casco viejo de la ciudad –El Barrio– que fueron una referencia en el mundo de la exhibición cinematográfica, Paco ha sido un agitador cultural y dinamizador tan voluntarista y bienintencionado que quienes debían haberle puesto en valor, lo dejaron arrinconado.

Estudió Derecho en Deusto junto a Mario Conde, Joaquín Almunia o José María Rodríguez Colorado. El futuro ha sido el que cada cual, Paco también, decidió que fuese.

Junto al ex alcalde José Luís Lassaletta y el arquitecto Manuel Ayús promovió la plataforma Salvem el Benacantil contra la construcción del Palacio de Congresos en el monte símbolo de Alicante.

Huesca sigue en la brecha, en segundo plano, donde ha querido estar, como discreto francotirador desde los periódicos, foros de Internet y allá donde crea que su opinión pueda interesar a los alicantinos.



## Mario Conde fue el hermano que no tuve

Ha sido siempre un creador cinematográfico tan sólo en cier- nes. No obstante, llegado a los cuarenta, tras casi diez años de encerrarse en sí mismo (“he dejado, incluso, parte de mi vida privada”), Paco Huesca dispone de ese pequeño tiempo libre para hacer su primer corto, “ese primer trabajo que igual sale una porquería y me doy cuenta de que no sirvo para esto”.

Paco Huesca, empresario hasta hoy más que creador, con la exhibición nada típica de sus salas de cine, ha sublimado, en parte, mucho de su interés por realizar, precisamente con esa “tumba india” como asegura, que han podido ser los Astoria.

“Mucha gente me ha dicho que ésta es *la fortaleza. El palacio de cristal*. Reúne, en efecto, bastantes sublimaciones, pero sí es, hoy por hoy, un esfuerzo de diez años en los que ha habido de todo, verdadera entrega...”

- **Usted, pues, ¿cómo se planteó aquella aventura?**

- Yo de lo que entiendo es de cine. Había que llevar a esta ciudad una exhibición nueva y he pretendido que con la programación, con la manera de funcionar aquí, hubiese una cierta creatividad. Esa etapa, la que inicié diez años antes, está ahora en su recta final...

Había, dice, intereses económicos de por medio en ese tiempo. “Me tenía que meter de lleno, estar muy al pie del cañón”. Y te espeta que en este trance, “como diría Jorge Oteiza, he muerto, no estoy para nadie”. Sentía, en efecto, una frustra-

ción bastante notable. Se pasa en las salas hasta dieciocho horas al día...

“Pero llega un momento muy duro. Cumplo cuarenta, muy traumáticos para mí. Me cuestioné, me di cuenta de que se me iba el tren. Había que cogerlo. Unos amigos me animan, me pinchan y me estoy moviendo”.

- **...¿con quién está trabajando?**

- He formado un equipo, siempre hay que trabajar en equipo, pese a que, cuando eres más joven, te sientes capacitado para abordar muchas cosas por ti mismo, solo. En un proyecto como éste hay que hacer siempre labor de equipo, con gente que sepa colaborar, que aporte cosas.

Como empresario, Paco Huesca muestra en Alicante historias que aún no habían sido expuestas a los aficionados: Wenders, Herzog, Fassbinder...

“Directores primerizos, que ahora obviamente ya no lo son, a los que he considerado «directores de la casa». Dudo que si no hubiera sido por nosotros este cine se hubiese podido ver aquí, a no ser que, con algún Oscar de por medio, la película fuera, en consecuencia, más o menos comercial. Todos tenemos historias que contar y éste es el momento”.

- **...¿pero por dónde va su historia?**

- No quiero contar las paranoias personales, como Woody Allen, sexo, muerte, amor... Las historias están en la gente. La mía tiene un título provisional, Una historia “cutre” de amor. Me lo contó una pareja. Es real. Si alguien la hubiera parido en su mente diríamos ¡qué barbaridad, cómo podemos pensar esas historias!

- **¿Le interesan más los sentimientos, contar algo así, que no una cosa épica?**

- Por supuesto. Las personas, las relaciones, sus sentimientos, la forma de actuar de cada cual...

## UN CINE DIFERENTE

Eran los inicios de los setenta. Paco viaja a Londres y conoce las salas de exhibición cinematográficas del West End. Surgen en Madrid los Alphaville. “Pensé que era nuevo, interesante”. Cuando abrió sus cines, le dijeron que estaba medio loco.

### - **¿Se lo siguen diciendo?**

- Cierta gente sí, pero no me interesa su opinión. Mis amigos puede que alguna vez digan algo, pero cariñosamente. Los otros no, han sido sanguijuelas y en Alicante las hay. Y muchas.

Le apasionaba el cine, lo dice en casa. Pero había que estudiar carrera. Derecho. Acaba la Universidad, contacta con personas ligadas al cine.

“Pedro Olea iba a rodar *¡Pim, pam, pum, fuego!* y me propone ser su ayudante de dirección, meritorio... pero no fue capaz de contentar a mi familia.”

### - **Pero, ¿por qué?**

- Era muy tímido, lo sigo siendo. Mi casa, mi familia... intentaba no desligarme de ellos...

Pese a que Bilbao, dice, “me falsea y me marca mucho” y que estar entonces fuera de Alicante le agradaba, intenta una oposición, y vuelve a su ciudad. Nacen los minicines. Con ciertas reticencias, asegura:

“Llegaba a la exhibición. Era el tercero y parecía que podía romper los esquemas. Pese a moverte en un tipo de cine diferente, había recelos”.

- **¿Y le duele?**
- Hombre, claro. Indirectamente ha habido gente que me ha querido hundir, patear. Al final ha sido como una película, en la que hay buenos y malos; yo aquí me considero el bueno.
- **Cuando usted programa en sus cines, ¿por qué criterios se mueve?**
- Al principio todo está atado: había un hueco por satisfacer, un determinado momento político y social, y ese cine, “batallas” de Argel, de Chile... todo eso, había que mostrarlo. Ese material se agota, los gustos cambian y hay un tipo de cine que gusta al público que has ido recogiendo desde el principio. Había que dar algo que les enrollara. Te puedes equivocar al hacerlo, pero siempre hay películas que a tu público pueden decirle algo.

Comenta Paco algún que otro problema con las distribuidoras, merced a ciertos intereses: “Hubiera sido bonito que un cierto tipo de cine que ha ido saliendo, lo hubiese cogido yo entero, pero sucede que algunas distribuidoras ya tienen su cliente en Alicante”.

Tiene claro lo que se da en sus cines:

“Si, por ejemplo, me dieran un Rambo y a lo mejor me haría de oro, no la pasaría y quedaría muy fino, muy bien. No. Es que aquí, en mi casa, igual podría ser el fracaso del siglo”.

El día de cualquier estreno Paco confiesa que lo pasa mal. Si la aceptación de lo programado no es la que espera, se descorazona: “es como un hijo que estás pariendo, me invento yo mismo las frases de publicidad para la prensa, lo cuido tanto...”

## VIVIR DEL NEGOCIO

De “fascinante” califica Paco la experiencia de despachar entradas desde la taquilla. Allí, una media de tres horas diarias, ha pasado más tiempo que, dice, el capitán Trueno.

“He conseguido amigos a través de la taquilla. He llegado a conocer mucha gente. La ventanilla es como una cámara. Desde la taquilla he vivido experiencias muy interesantes...”

### - **Hablemos de dinero. ¿Ha ganado mucho?**

- He llegado casi, casi, a amortizar créditos. Grandes financieros del lugar no daban ni un duro porque esto tuviera salida. Pero yo creía en mí, en la gente que me apoyaba. No he querido ser rico, sino vivir de esto. Cuando algunos sectores han querido que echara la toalla, ahí, se han jodido. He seguido.

### - **...no sólo por joderles, claro...**

- No. Por una idea. Además, al tiempo que las sanguijuelas de las que te hablaba, también aparecía una gente maravillosa, y a ésta no la podía dejar.

Aunque con las instituciones no le ha ido demasiado bien, que ha encontrado poco eco “pese a que este tipo de cine, en cierto modo, es cultura; no se me hubiese ocurrido ir a ellos si exhibiera cine comercial”. Con la Generalitat, la Filmoteca Valenciana, Paco ha colaborado durante tres años aproximadamente.

“Es la primera vez que se hacía en Alicante. Era apasionante, porque me permitía hacer dos o tres cosas a la vez...”

### - **¿Y al final, qué pasó?**

- No sé... creo que había otros compromisos. Además, los ciclos eran muy largos, la burocracia una pesadez. El primero que me cansé fui yo. Era todo muy caro. Ahora, sin embargo, creo que han cogido otro ritmo, sobre el que yo ya les hice reflexionar... Pero quizá había otros contactos personales... en fin...

## EL BARRIO

- **¿Por qué se instaló en El Barrio, sólo porque tenía el solar?**
- Entre El Barrio y yo siempre ha habido una historia de amor muy bonita. Me ha gustado moverme por aquí, tomar copas... Y estaba “esto”, que era de mi familia. Le pregunté al arquitecto si las dos salas cabrían aquí y aquí estamos.

Junto con bastantes de los propietarios de bares y otros establecimientos del casco antiguo de la ciudad, Paco se preocupa del grave problema que para todos supone la inseguridad, la delincuencia, el menudeo de la droga, problemas que ha planteado repetidas veces a quien tiene la responsabilidad sobre ellos.

“Desde el principio sabía que podría haber problemas. La droga es un terror, pero hay mucho cinismo por parte de cierta «élite», que hablan del «barrio chino» y quieren ignorar que «eso» lo tienen en la Albufereta, en los bajos de su casa, si viven en San Fernando... o en Oscar Esplá. Me duele que esta gente desprecie, desde *su dignidad* nuestro barrio, pero que vengan a mis cines cuando hay algo de sexo...”

Y te cuenta una anécdota protagonizada por un señor “conocidísimo”, dice, que repite apariciones en las salas cuando la película es fuerte: “¡Y encima tiene un hijo cural!”.

## MARIO CONDE, SU APOYO

“Mario Conde fue para mí el hermano que no tuve”.

Paco Huesca estudió en Alicante y luego en Deusto, con el conocido banquero y también con Joaquín Almeida (el Choqui) y José María Rodríguez Colorado (el Colo).

“Ellos no son lo que yo ambiciono, pero que esas tres personas, amigos, de mi generación, estén ocupando cargos de responsabilidad a mí me ha dado mucha seguridad. Por mi carácter débil esta circunstancia me ha hecho ser más fuerte. Si ellos han hecho en su campo lo que creían, ¿por qué no puedo yo aspirar a cosas dentro del cine?”

... Visto y no visto, Paco se ha liado la manta a la cabeza. No sólo a “hacer” cine. Otra vez a la exhibición.

“Igual creí en estos minicines, he contactado con Mario Conde para asesorarme bien y lanzarme a montar un complejo cinematográfico, un espacio multisalas. Me apasionaría, porque veo lo caótico de la exhibición en esta ciudad. No ha habido reconversión de salas, tenemos cines vetustos, de la Edad Media”.

“Los amigos”, añade Paco, “están, entre otras cosas, para que te aconsejen y te ayuden”. Y así, en esta creencia, aborda un nuevo proyecto, a punto de cumplirse diez años después del primero. Con ese apoyo podría Paco hacerlo y...

“Y me podría dedica a rodar mis cosas”.



## ADELITA DEL CAMPO

Domingo, 26 de febrero de 1989

Adela Carreras (1916-1999) mujer menuda pero enérgica pasó sus últimos años dando clases de teatro en el colegio Manuel Antón de Mutxamel, donde junto a su marido, Julián Antonio Ramírez, vivieron su jubilación activa.

Catalana de nacimiento, parisina por su exilio de tres décadas y militante comunista, cada 14 de julio en su casa se entonaba *La Marsellesa*. No en vano, sus padres habían volcado en su educación los ideales republicanos.

Le cupo la honra a Adelita del Campo (del campo de concentración de Argelés-sur-mer, en Francia) de ser una de las dos voces –la otra era la de Julián, su esposo– que durante la larga noche de la dictadura española, sonaba en miles de casas españolas: *Ici Paris*. Están ustedes a la escucha de las emisiones en lengua española de la Radiodifusión Televisión Francesa. Acto seguido, los ciudadanos de este país conocían qué había sucedido aquí.

En 2003, la Universidad de Alicante homenajeó la memoria de Adelita. En el año en que había fallecido, su compañero legó a la institución académica parte de los archivos sonoros de aquellos espacios informativos desde París para los españoles.

Una voz siempre en lucha la que casi se puede oír leyendo esta entrevista, pocos meses antes de su desaparición.



## Una voz contra Franco desde París

Su pasión fue –sigue siendo– el teatro. La guerra, sin embargo, le cambió la vida –como a tantos de su generación–, aunque no del todo su profesión. Adelita Carreras, Adelita del Campo, casi treinta años a pie de micrófono en Radio París, a donde llegó desde el exilio, es una voz que aún identifican muchos españoles como símbolo, recuerdo, de lo que supuso una cierta bocanada informativa en las noches clandestinas de los ciudadanos que esperaban el regreso de la democracia al país.

A sus setenta y dos años –“nacé el 3 de agosto de 1916”–, esta mujer cuya belleza ha dejado, con el tiempo, huellas en su rostro y que muestra con orgullo las fotografías de su juventud, siente aún la necesidad de derivar su vocación hacia los más pequeños, como ya lo hizo mucho antes, enseñando, dirigiendo espectáculos teatrales en dos colegios de Mutxamel, pueblo en el que reside:

“Me haría vieja aquí, en casa, si no tuviera un objetivo claro. Pero no, me gusta arreglar cosas, enseñar a quien pueda, a aprender a hablar. Oigo a los niños, a los adolescentes, que no tienen dicción. Y quiero que aprendan a articular. Así, al enseñar a interpretar, creo que ayudo a que sepan expresarse. En este mundo en el que todos necesitamos de mayor comunicación, en el que todos andamos en asociaciones de tal o cual cosa, muchas veces las personas no dicen lo que piensan por temor a no saber expresarse”.

Aunque, con humildad y una cierta ironía, reconoce que, a veces, ha sentido que ha sido, como señala la expresión va-

lenciana *escolà de molt i oficial de res* (aprendiz de todo y oficial en nada), su vida, en efecto, ha estado marcada desde su nacimiento por el teatro, por la danza. Con quienes siempre trabajó en un escenario no eran otros sino sus padres:

“Una madre valenciana, liberal, heredera de ideas blasquistas, y un padre cubano, hijo de españoles, que, de joven, fue masón. Todos republicanos...”

Hasta el punto de que, dice, en su casa cada 14 de julio, fiesta nacional francesa, se entonaba siempre *La Marsellesa*. Una identificación con los ideales republicanos, generalmente concebidos.

## EL TEATRO Y LA REPÚBLICA

“La República nos abrió unos horizontes maravillosos, sobre todo para las gentes del teatro, que, desde la implantación del cine sonoro, atravesaba una crisis muy importante. El incendio del teatro Novedades, de Madrid, obligó a los empresarios a instalar un telón de acero para evitar accidentes como aquél; la mayoría, porque eran carísimos, no pudieron hacerlo y convirtieron las salas en cines, aunque algunos, muy pocos, siguieron. Todos, mis padres por supuesto también, se quedaron mal. Y con el cine sonoro fue de mal en peor”.

Hombres y mujeres del teatro de Barcelona, incluido su padre al frente de los mismos, fueron a ver a Francesc Macià, para que en el Parlament de Catalunya se aprobara una ley por la que se obligase a las empresas de las salas de teatros incluir, al final de las proyecciones cinematográficas, un “fin de fiesta”, una atracción teatral, incluso se logró que en los cabarets de entonces se prohibiera el alterne de las actrices.

Llega la revolución –“el levantamiento fascista”, puntualiza Adelita– y todo empieza a romperse: “La gente se volcaba en

defender lo que habíamos conseguido”. Y añade, sumida en los recuerdos, “nuestros gobernantes por las nubes, a pesar de que se les advertía de que todo estaba muy preparado”. Esta mujer se incorpora como voluntaria en un hospital de sangre: “Si no hubiese sido artista, ahora sería médico”.

- **¿En ese momento, usted tenía conciencia política clara, vaga?**
- Conciencia de lucha, no; sí de estar cerca, de creer en la República...
- **Es decir, no tomaba opción política concreta. Sólo defendía un sistema político determinado, democrático...**
- Sí, era la defensa de eso. La situación nos había permitido mejorar, leíamos... Fíjate, lo de la liberación de la mujer no lo vi hasta bastante tiempo después. Y eso que cuando veía a las mujeres al lado de los milicianos, me daban ganas de ir, pero no me atrevía... Más tarde me integré en la organización anarquista Mujeres Libres, iba al frente para ayudar...

Ahí, cuenta, empezó a cambiar de idea, “porque después vendría la ideología”. Lo primero era la defensa de la República, “Lo esencial”. Y comenzó a ver –así lo expresa– “cosas raras”. El cambio de idea, pues.

“Los anarquistas iban a su revolución. Y –esto no sé si sentará mal a amigos anarquistas que aún conservo– se habló incluso de hacer un pacto con Franco para que dejase libre Cataluña. No me gustó. Empecé a apartarme un poco...”

Lo que quizá la decidiese del todo fue el hecho de que, en aquel instante, la CNT, que tomó las riendas de la gente del espectáculo –sindicato donde militaba Adelita y sus padres–, “decretó” un salario diario de 15 pesetas, aunque por día tra-

bajado, con lo que el resto de días, que eran los más, no había absolutamente nada. Carreras, padre de Adelita, se mostró contrario a este planteamiento, lo que, en círculos cenetistas, no cayó bien. Abandonó de inmediato de la CNT y ingresó en el sindicato de espectáculos de UGT, por algo que Adelita valoraba en aquellos momentos en que el término solidaridad se hacía tan necesario:

“UGT propuso llevar espectáculos al frente. Conocí a socialistas y comunistas del 15º cuerpo, del frente de Madrid, que, contra lo que se pueda haber dicho, todos, en común, luchaban a favor de la República. Eran gente muy formal, seria en sus planeamientos. Ahí cambié mi ideología”.

Adelita que, junto a su familia, actuó en los escenarios nada al uso de la guerra civil, llegó a ser nombrada de una brigada de la Tercera División y allí conoció a uno de los comisarios, socialista, García Gala, padre de la diputada del PSOE Carmen García Bloise.

## **EL EXILIO**

Cae Barcelona y en octubre de 1938, la situación era tan mala, que las cosas empiezan a precipitarse de una manera vertiginosa. El padre de Adelita es advertido del peligro que corre. Empieza el exilio, con la dispersión familiar, hasta el reencuentro con su hermano y su padre en Angelés-sur-Mer, después de una rocambolesca y teatral huida, disfrazada de hombre, desde Le Boloux. Antes había estado Adelita en Mataró, después en Gerona, con la Reserva General de Artillería. La sensación de que todo aquello iba a acabar pronto, regresar a España para salvar Madrid, aún en manos del Frente Popular, se desvaneció poco a poco.

“Creíamos que volveríamos enseguida. Ingenuos de nosotros. Pensábamos que acabaríamos en Madrid en cuatro días. Fue

espantoso... en aquellos campos había quienes se volvían casi locos, de soledad, de sentirse apartados de sus unidades...”

Allí, en el campo, se organizan —a la espera del regreso se asume cada día con mayor realismo— y, entre otros barracones, estaba el que Adelita recuerda como el lugar en que conoció a su marido, Julián Antonio Ramírez, a la sazón presidente de la FUE del País Vasco, cuya huida de España, recuerda nuestra mujer, fue toda una sarta de dificultades dignas de ser recordadas en alguna película que se le ofreció al propio Ramírez: desde el norte de España, en barca, apresados por el comandante Cervera y a la Bretaña francesa...

- **¿Y cómo rehace, o intenta, rehacer su vida?**

- Estuve dos años en los campos. Después estalla la guerra mundial.

- **¿Qué puede hacer en un país que no era el suyo?**

- Esperar salir. Teníamos la esperanza de que, como decía mi padre, podríamos ir donde fuera. Las gentes del teatro, me decía, éramos universales. No fue así, porque comenzaron cuatro años de ocupación alemana, fue una época malísima. Encadenamos siete años de guerra, la española y otra. Esta última era la peor; por el hecho de ser republicano español te ganabas el campo de la muerte. Había que vivir escondidos, organizados y tratando de dar moral a la gente. Hasta que vino la liberación.

Adelita del Campo, actriz, republicana, mantenía la ilusión de regresar a España, en el convencimiento de que el país iba a levantarse contra el dictador, ayudado por las tropas liberadoras de la Segunda Guerra Mundial iban a seguir hasta aquí. No sucedió.

“El único país en que quedó el fascismo fue el nuestro”.

## RADIO PARÍS: UN CORDÓN CON ESPAÑA

Durante unos tres años compatibiliza Adelita su trabajo como enfermera y como actriz de teatro radiofónico en Radio París, entonces perteneciente a la organización de Radio et TV Française (ORTF). Los tres años anteriores se dedica exclusivamente al trabajo sanitario, con un equipo de médicos que atendían a deportados en París, ciudad a la que habían llegado ella y Julián tras dos meses de reposo de la actriz por una lesión pulmonar. Un amigo que ya trabaja en la radio, la introduce, previa audición, con un papel de Inés de Castro, en los espacios de teatro radiofónico, en los que habitualmente se integra, asimismo, su marido.

(Recuerda Adelita que, por entonces, a la muerte de Stalin, el hoy ministro español de Cultura, Jorge Semprún –“que entonces, recuerda, era comunista y dirigente”– busca a Julián Antonio para recitar en la sala Pleyel de París, un poema homenaje al ideólogo soviético: “Entonces estábamos aun clandestinos, por los alemanes, pero accedí”). Las buenas voces de ambos les llevan a incorporarse a los informativos en español de Radio París, aunque sólo como locutores:

“Poco a poco, Julián va haciendo reportajes, algunas cosas más hasta que se le ocurre incluir una sección, *Kiosco de periódicos*, en la que leíamos todo aquello que la prensa francesa publicaba sobre España. Esa fue una de las cuñas que pudimos meter”.

- **Y comenzaron a elaborar su propia información.**
- Sí, pero con mucho tiento. Nos decían que fuésemos con cuidado. El gobierno francés estaba a partir un piñón con el español. Y la Embajada española, eso nos decían, protestaba según qué cosas dijésemos.

- **Imagino que aquello supuso un respiro no sólo para los españoles de aquí, sino para ustedes que andaban por Francia.**
- Lo hacíamos con ansia, con esperanza de que cambiase la situación en nuestro país.
- **Cuando daban noticias en contra del régimen, ¿eran conscientes de que pasaban un mensaje de esperanza a España?**
- Mucho, mucho. Los pocos que podían venir a París, nos visitaban en la radio, para vernos hablar. Nos decían que algunos nos oían debajo de la manta. Recuerdo que no hace mucho vi a Marcelino Camacho y me dijo: ¡Hombre, la voz de Radio París! Hasta los presos se organizaban para oír aquella emisión. No nos podían acusar, en la dirección, de falsedades, porque lo recogíamos directamente de los periódicos y citábamos siempre las fuentes: según *L'Aurore*, según *Le Figaro*... Aunque los teletipos de Radio París funcionaban, claro está, a todas horas, Adelita recuerda que, para su programa, les estaban vetados: “Aunque aquel viejecito que estaba al cargo de ellos, siempre que salía algo sobre España, nos lo pasaba; al día siguiente, bronca con el director. Era fastidioso trabajar casi siempre con una espada de Damocles encima...”.
- **¿Y recibían muchas cartas de España?**
- Por supuesto. Es más, yo me encargaba de la sección *Correo del oyente*, que se emitía los lunes, inmediatamente después del boletín de noticias. Muchos contaban su vida, entre líneas, ya te puedes imaginar... Otros, otras, hasta tragedias con su pareja... Y había otro apartado que a veces satisfacía por el resultado, que era aquello de “se desea saber el paradero de...”. Los 14 de abril de cada año, entre otras ocasiones, pero en esa fecha más. Adelita del Campo

y su marido organizaban en su casa las que recuerda como “paellas republicanas” a las que, entre otros muchos conocidos, acudían con frecuencia, los Carrillo –“especialmente Carmen”–, Marcos, Ana, Manuel Azcárate.

- **¿Recuerda aquel tiempo con cariño?**
- Sí. Tenía tantas ganas de volver... Fíjate que tenemos casa en Francia y no voy. Sólo porque “los dineritos” están allí. Pero sí, fue un tiempo duro, aunque excelente...

## **EL REGRESO**

La reconversión de la ORTF en un nuevo holding de medios de comunicación fue el primer punto en el regreso a España de Adelita:

“Pese a tener un contrato como locutora oficial en Radio París, al disolverse la ORTF como tal, ese contrato quedó rescindido. Nos propusieron, era ya 1974, a quienes estábamos cerca de la edad de jubilación, un retiro con el sueldo íntegro, con lo que, a decir verdad, he cobrado más sin trabajar que cuando estaba en activo”.

En sus vacaciones a España, recaló Adelita junto a su marido en Alicante en varias ocasiones, hasta que se decidieron a instalarse aquí, en el término municipal de Mutxamel. Durante sus viajes habían conocido el extinto Club de Amigos de la UNESCO, “refugio de los antifranquistas” al que se aproximaron gracias a Miguel Orts, “teniente de mi unidad en la Reserva General de Artillería”... La misma salud de Adelita aconsejó bajarse definitivamente a esta tierra en la que esta catalana que, en su expresión, da giros franceses, valencianos y catalanes a su castellano, se encuentra a gusto. En casa.

“¡Ah! Lo de Adelita del Campo no es otra cosa que la necesidad de cambiar mi nombre verdadero, porque una tal Adelita,

bailarina amiga de nazis, estando ella en la zona ocupada tuvo noticias de mi, bailarina también con ese mismo nombre. A través de un conocido supe “que me quería mandar” a los alemanes... Como me conocían por el campo... de trabajo, al llegar a Francia...”

De ahí, sólo de ahí, Adelita... del Campo, *née* Carreras.



# LUÍS ROMERO

Domingo, 25 de junio 1989

Este funcionario, prestigioso administrativista, fue de los que suele decirse que “se las sabe todas”. No en vano, de lo que pasó en Alicante la noche del 23 de febrero de 1981 sólo Luís Romero (1919-1996), solamente él, conoció los detalles y el desenlace posterior.

Atendió, asesoró, apoyó, orientó (y dicen algunos que, en cada caso, gobernó) hasta a quince titulares, desde su puesto de secretario general del Gobierno Civil de Alicante, entre 1952 y 1985. Cada ausencia del político, Romero la cubría en calidad de interino en el cargo.

Entre multitud de puestos con responsabilidad directa o delegada, Romero fue vocal del Patronato Alicantino de Estudios Superiores (P.A.E.S.), germen, primero, del CEU y después, de la futura Universidad alicantina, de la que fue profesor asociado. La institución le concedió la Medalla de Oro.

Ejerció como abogado tras su jubilación como secretario del Gobierno, en 1986, y fue presidente de la Comisión del Agua creada por la Diputación Provincial alicantina bajo el mandato del socialista Antonio Fernández Valenzuela.

El profesor Francisco Moreno Sáez dice de Luís Romero que “fue el *cerebro gris*” del Gobierno Civil a lo largo del franquismo y mantuvo un férreo control sobre la oposición alicantina.



## Un gobernador sin sillón

Este pequeño gran hombre –“bajito y algo jorobado” como él mismo asegura verse– era el único gobernador civil no titular en todo el país aquella fatídica tarde-noche-madrugada del 23 de febrero de 1981. Militares hubo que, a partir de aquel día, le apearon el apellido para llamarle Don Luis. Luis Romero Navarro, acaba de jubilarse moral y materialmente hace tan sólo tres días y a sus setenta años le veo frente a mí, sentado en un sillón, muy distinto al que ocupó en el Gobierno Civil de Alicante más de treinta largos años.

Los periodistas alicantinos le hemos llamado muchas veces “el” gobernador. No en vano han sido quince los *popes* de la Administración Central a quienes ha puesto su báculo de funcionario, de secretario general del Gobierno Civil alicantino. Desde que, en 1952, fue nombrado –por concurso– para ese cargo, quince gobernadores han pasado por sus manos:

“No, por mis manos, no. Han pasado. Quince, sí”.

No pretendo preguntarle, no sin cierto morbo, con quién se lo pasó peor, ni con qué otros trabajó mejor. Pero sí le pido que, en lo posible –lo discreto– me haga un repaso de gobernadores, de esos quince, políticamente de distinto signo y asimismo de distinto carácter, ideología y/o carisma.

“Bueno, eso es muy difícil. El público los ha conocido a todos. Yo no me creo autorizado, ni debo hacerlo, para enjuiciar a mis jefes. Con todos me he comportado bien; he procurado trabajar lo mejor que he podido, en beneficio del administrado, para cumplir con mi misión en el puesto en que estaba y

no he tenido en cuenta la diferencia de criterios políticos o de modos de pensar”.

Tiene Luís Romero tras de sí, toda la concepción cualitativamente muy alta de qué es la Administración y el papel de los funcionarios –también altos, como él–. De ahí que este administrativista no dude en afirmar su condición y la de muchos de sus compañeros:

“Antes que nada, he sido funcionario. Y después, persona. Aunque pueda parecer un contrasentido, no lo es. Por esa razón me he puesto en el lado del contribuyente, a quien he ayudado –lo he intentado siempre– sin dejar de ser funcionario del Estado, defendiendo los intereses públicos en cada momento. El gran problema del funcionario –no hace mucho lo decía el ministro para las Administraciones Públicas– es que debe reintegrarse en la posibilidad de ayudar permanentemente en el interés público. Esto parece que sólo sea obligación del político”.

O lo que es igual: esa conciencia debe primar en el funcionario, “tener un concepto del interés público en cada momento”, asegura.

## **GOBERNADORES Y FUNCIONARIOS**

- **En sus tiempos de secretario del Gobierno Civil, ¿actuaba como filtro, tapón, tampón o como un canal de comunicación?**
- Como eso último que indica usted. Hay que tener en cuenta que un secretario de un Gobierno Civil es un funcionario que se encarga de “guardar” cosas, secretos, quedárselos para él, sin transmitirlo. Es el portavoz quien debe hablar. Pero de tampón, nada, en absoluto... En elecciones, cum-

plir con su obligación y... acabar cuanto antes para irse a dormir.

(La entrevista se produce al día siguiente de las elecciones al Parlamento Europeo y charlamos sobre cuál es la postura que un funcionario como él debe adoptar, qué hizo en tantos momentos desde las primeras elecciones democráticas de junio del 77. “Las diferencias son obvias” –afirma–. Las primeras, sin medios, con secretarios ocasionales en comarcas, telegramas, teléfonos... Acabábamos a las seis de la mañana; ahora con ordenadores, como mucho a las dos a la cama”).

Luis Romero recuerda que hace una veintena de años pronunció unas conferencias en Alcalá de Henares en las que, ya entonces, se refirió al papel del gobernador civil y al de su *alter ego* –el secretario general– del futuro:

“Dije algo que creo que aún es válido, que en términos muy esquemáticos puede reducirse a que un gobernador civil debe ser un hombre muy preparado políticamente, con cierto sentido jurídico, mientras que el secretario general ha de ser una persona muy preparada administrativamente –un buen administrativista– y tener un cierto sentido político. Mire usted, el sentido político de lo que le dice, sin necesidad de que le den muchas explicaciones. Por su parte, el gobernador debe saber entender lo que el funcionario le indica de buena fe –y por descontado, con la lealtad–, lo que le somete a su aprobación o consideración. Ambos han de procurar que las diferencias de apreciación sean mínimas; hay que ser buenos captadores de esos dos conceptos.

- **Un funcionario de su nivel no puede ser aséptico, supongo, aunque sí intentar la mayor objetividad posible...**
- Debe ser objetivo. Siempre.

- **...O como yo creo que somos los periodistas, objetivamente subjetivos.**
- Se puede aplicar perfectamente a nosotros. Lo que ocurre es que, en lo objetivo, hay una parte –o todo– subjetiva que encaja en ese objetivo. Si en todo, mejor, claro. Un funcionario debe primar lo objetivo sobre lo personal, sus ideas. Ha de ser leal al “rellenar” con su voluntad lo que le pueda faltar de ideología. Nunca un funcionario debe tener la menor pizca de subjetivo en materia de reflexión; si coincide, bien, pero, en caso contrario, como si coincidiera.
- **¿Le queda alguna secuela física en el oído por estar colgado tantos años del teléfono?**
- Me ha quedado una especie de sobresalto, cada vez que lo oigo. Si no lo escucho, mejor.
- **¿Le produce, pues, rechazo, coger el teléfono?**
- Sí, sí. Por los nervios. Nunca te llaman para darte alegrías. Son siempre malas noticias, casi siempre. El teléfono es el objeto de tensiones, disgustos, problemas... Me cansa. Lo soporto pero te llega a molestar un poco, sí.
- **¿Cuántas indignaciones –justificadas o no– ha tenido que aguantar al teléfono?**
- Muchas... muchas...
- **Imagino que de dentro del edificio del Gobierno Civil y de fuera también.**
- Mire, eso va unido a la profesión. No creo que ningún secretario de cualquier tipo no sepa que el secretario más próximo es el que peor lo pasa... En los momentos buenos, lo pasa bien, en los malos, muy mal. Nunca te acostumbras. Otra cuestión es lo que después se lleva tu cuerpo; eso sí,

siempre sin que lo note la gente y guardarte tu tensión. Que para eso estás.

## EL RIGOR POR ENCIMA DE TODO

Tengo la imagen de Luis Romero como la de una persona amable, exquisita en el trato, al tiempo que rígida y con un control férreo de su persona.

“Le agradezco lo primero, pero es apreciación suya. Rígido, no. Riguroso, en todo caso... y, en cuanto a lo del dominio de mi persona...”

- **Con lo de rígido me refería a que usted ha ido siempre al grano, nunca por las ramas...**
- Esa es una condición natural. Cuando se te presenta un problema, hay que aclarar lo importante, dejar el hueso limpio, eso sí.
- **Aún más: que no ha sido usted dorador de píldoras...**
- Ha habido épocas en que sí, porque no había más remedio que hacerlo. Fueron los años en que, no por voluntad propia, tuve que ocupar la secretaría particular del gobernador. Y ése es un puesto distinto, en el que tienes que incorporar las relaciones humanas, has de ser amable con todo el mundo, por aquello de que lo que tú hagas repercute. Decía Romanones —o al menos se le atribuye la frase— que todos los políticos son lo que sea su secretario particular. Tienes que dar una imagen porque de ti depende un poco la idea que se tenga del señor que desempeña el puesto de gobernador. Por otra parte, soy un hombre más bien tímido, introvertido, aparentemente poco simpático, pero no seco. Nunca he tenido roces por mi conducta o expresión, no; en absoluto. He procurado ser amable y concreto.

A estas alturas, jubilado, en su despacho, casi enterrado por decenas de ejemplares del *Aranzadi*, este abogado que nació en Madrid en 1919, que vivió primero en Novelda desde 1924 y que con una precisión asombrosa te recuerda fechas de su currículum, dice escribir, redactar mejor, hacer más a fondo todas las cosas: “Quizá por tener más tiempo”. Nunca, dice, ha ido contra nadie, pese a que ha habido ocasión en que alguien se ha encontrado frente a él y “ha mirado al tejado más cercano”. Pero es escaso, afirma: “Lo general han sido cosas gratificantes, que te paren por la calle y te agradezcan algo que tú ni recuerdas”.

- **¿A cuántos gobernadores ha “enseñado” usted a serlo?**
- No he enseñado a nadie a ser gobernador.
- **Usted entiende perfectamente la connotación que doy al verbo enseñar.**
- No se trata de enseñar a nadie. Cuando se habla de gobernadores civiles, digo que hay una asignatura que no se aprende en los libros, la de la provincia. Esa es la que ningún gobernador se sabe. Cuando a uno le nombran gobernador le dan un informe con los últimos acontecimientos, unas notas sobre la situación de esa provincia a la que llega...
- **Sí, por lo menos para que aterrice...**
- Eso. La verdad, el roce directo con la gente, es otra cosa. La información recibida varía con el trabajo directo, personal, de conocer los problemas, de introducirse en ellos. Esa es la asignatura que nosotros debemos pasar a los políticos, que se acomodaran mejor a la situación con ese conocimiento. Cuando te preguntan, has de entregar la situación lo más objetivamente posible, sin matizaciones personales. Muchas veces, el político no quiere que le digan demasiadas cosas, porque puede creer que –como usted dice– le

“están enseñando”. Yo no lo he hecho nunca, aunque hubo un señor que estuvo aquí que dijo que yo lo que intentaba era hacerme el imprescindible y yo, je, je, lo que tenía eran unos conocimientos indispensables. No yo, los conocimientos. A través de esa información nunca he manejado nada. Siempre he dicho que he visto pasar el agua, pero jamás he tirado un barquito al agua. Si lo hubiera hecho, ahora no sería almirante, estaría en mi casa.

### **EL GOBERNADOR, EN UNA TESIS**

Luis Romero ha tenido siempre la tentación de elaborar una tesis doctoral –su tesis, nunca hecha hasta hoy– sobre la perspectiva del futuro de los gobernadores civiles en un estado democrático. Comulga este personaje con otra tesis, que, por lo tanto, coincide con sus opiniones: la de los propios responsables actuales del Ministerio del Interior, según la figura del gobernador civil, ha de ser potenciada políticamente, nunca sólo administrativamente. Romero fue figura –durante la transición pública– en la “recreación” del cambio de concepto de los gobernadores civiles. El propio ministro Rosón le pidió participar en distintas sesiones de trabajo en la que gobernadores y delegados del Gobierno andaban reflexionando sobre sí mismos y sus compañeros junto con técnicos como nuestro hombre. Desde abril del 79 sus trabajos en estas cuestiones fueron cuajando en distintas realidades, incluso un proyecto de ley. Pese a todo, dice, “queda pendiente aún la reorganización de la administración periférica”. E insiste en la necesaria –para él– potenciación de la figura del gobernador civil:

“Ha de hacerse porque existe un mercado de servicios y en mi tesis de siempre, que parte de que el interés público está administrado en cuatro niveles –municipal, provincial, autonómico y estatal–, el gobernador no puede quedarse reducido a planificar, sino también a entrar en ese mercado de

servicios: los hay que, pese a las otras administraciones, son competencias del Gobierno Civil, como las obras públicas, la protección civil, la cultura... Por otro lado, el gobernador ha de tener, contra lo que se pueda pensar, un carácter profundamente político, profundas creencias en lo político y un claro sentido jurídico. El que quiera ser gobernador, que se quite la chaqueta de funcionario y se dedique a la política, pero no con la chaqueta de funcionario. El que tiene que pensar, resolver las situaciones, es el político, nunca el funcionario”.

### **AQUEL 23-F EN ALICANTE**

Dos situaciones auténticamente dramáticas ha vivido en el Gobierno Civil de Alicante este hombre que, en tantas ocasiones, ha habido de ser político “en funciones”. La explosión de una fábrica de juguetes en Ibi y el 23-F.

“Lo de Ibi fue dramático. Murieron treinta y cuatro personas. Lo alarmante, aparte de los funerales y de las subvenciones, fue que, en aquel momento, se acababa de aprobar la Ley de Financiación de la Seguridad Social en medio de enfrentamientos entre los sindicatos y Trabajo. Finalmente fue Trabajo quien se quedó el asunto. En el caso de Ibi, como había personas sin altas en la Seguridad Social ni nada, se planteó un grave problema político”.

Y recuerda que el entonces gobernador, Luis Nozal y el ministro de Trabajo, Romero Gorría, estuvieron en los funerales de las víctimas.

“Hubo incidentes que creo no debo contar, momentos muy malos tanto en el funeral como en la entrega de las indemnizaciones. Fue... penoso.”

La del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 fue, para Luis Romero, el único gobernador no titular –por recambio

entre Sanz Pastor y Ramón Bello Bañón– que hubo de ejercer como tal, “una noche triste” y apela a un consenso generalizado de no hacer comentarios sobre aquello...

“...Y no voy a romperlo yo, como usted puede comprender...”

- **¡Ah, perfecto! Me deja usted en cuadro.**

- No, no se moleste. Hay momentos en que, en democracia, deben procurar olvidarse, para que nadie caiga en aquello.

- **Pero, ¿qué pasó en Alicante aquella noche?**

- ¡No pasó nada!...

- **¿Qué hubo que hacer desde el Gobierno Civil?**

- Lo que se hizo. Fue una tarde mala. El Gobierno estaba ausente, encerrado. Había un gobierno de secretarios de Estado, cuya legalidad alguien llegó a cuestionar. Y yo sostengo –como aquel día– que era justamente el supuesto legal previsto.

La solución, según asegura no estaba dentro de la ley, pero tampoco en contra y la Ley de Régimen Jurídico sirvió para una situación de emergencia, gravísima, en la que la legalidad constitucional estaba amenazada de muerte.

- **Perdone la insistencia. ¿Aquella noche hubo políticos alicantinos que perdieron los nervios?**

- Creo que no los perdió nadie. Cuando se plantea un problema insólito, inesperado, la reacción de la gente es siempre primaria. Y no se puede tomar en cuenta.

- **O sea, que sí hubo quien los perdió.**

- Mmmm... Pudo haber alguno, pero yo, en fin, estuve tranquilo y no perdí en ningún momento los nervios. Ni la autoridad.

Poco después de aquella fecha, Luis Romero vio y escuchó cómo, en la visita del nuevo capitán general de la Región Militar, una voz durante la copa protocolaria, dijo: “Viva el gobernador civil del 23-F”. Ítem más: el teniente coronel de Estado Mayor le llegó a confesar después que si hasta ese momento la había llamado Romero, a partir de ese instante no sería para él sino Don Luis. Y zanja el asunto con un “no puedo contarle más cosas”.

## UNA JUBILACIÓN

A Luis Romero no le parece “ni cristiano, ni caritativo, ni siquiera social” que si, como en su caso, se tiene una experiencia determinada, cuanto una persona ha de hacer no es sino volcarse en la Universidad, enseñando o, como otra opción, ayudar a la gente, volcando en ella tu profesión. De ahí que, una vez jubilado “moral y materialmente”, inicie una actividad privada de abogado, pero “chapuzas de tipo administrativo, para amigos”, dictámenes...

- **¿Qué me dice del problema del agua, usted que coordina una comisión que depende de la Diputación Provincial?**
- La perspectiva de este asunto es a largo o medio plazo, como mínimo, no porque justifiquemos el hecho de haber estado sin conseguirlo cuatro o cinco siglos, no. La situación ha cambiado, hay muchos intereses entrelazados, de difícil remoción.
- **Es decir, que su opinión es que la ley de los vasos comunicantes debe ser una realidad.**

- Una ley nueva, sin jurisprudencia, es muy complicada. Y la propia Administración no es que no se la sepa muy bien; es que no acaba de creerse que es verdad. Es complicado. Pero nos estamos moviendo en lo preciso; se trata de ir a lo justo, y eso afecta a los políticos. El principio de oportunidad es imprescindible, porque si te equivocas, te retrasas o te anticipas, lo puedes echar todo a perder. Puedo decirle algo: Alicante no ha estado nunca tan cerca de conseguir una solución para el agua. Honradamente creo que si nos movemos bien, si no molestamos demasiado, no será difícil.

Este es el jubilado gobernador casi sempiterno en la plaza de la Muntanyeta que, afirma, rotundamente, que “cuando uno actúa con un conjunto de conocimientos desde la Administración, participa y ayuda con las prerrogativas de ésta. Razón por la que nunca sabes qué das de ti con el “sillón”, no sabes qué es tuyo y qué del “sillón”. En la calle, sin él, hay que comprobar qué dicen de ti. Y, por ahora, me está saliendo bien”.



## VICENTE MOLINA FOIX

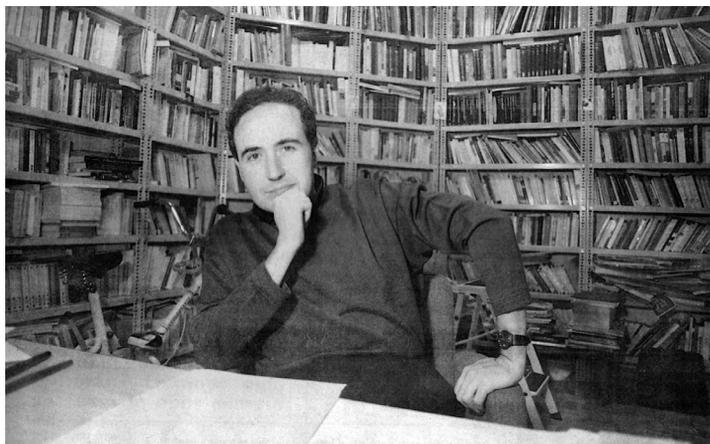
Domingo, 18 diciembre 1988

La realidad de hoy desmiente el titular de la entrevista de dos décadas atrás: el deseo del escritor de hacer cine ha cuajado en dos películas, *Sagitario* (2001) y *El dios de madera* (2010). Este creador, nacido en Elx en 1946, ha podido ser tan prolífico como ecléctico en su obra. Poeta de los conocidos como los Nueve Novísimos, compartiendo “cartel”, entre otros, con Manuel Vázquez Montalbán o Guillermo Carnero, autor de éxito de *Busto* (Premio Barral 1973) y *La quincena soviética* (Premio Herralde 1988) abordó el teatro con *Los abrazos del pulpo* y *Lenguas de plata*, dos óperas con Luis de Pablo y obtuvo el Premio Azorín de Novela con *Los padres viudos*. Añádanse sus traducciones de las obras de Shakespeare, *Hamlet*, *El Rey Lear* y *El mercader de Venecia*.

Molina Foix obtuvo en 2007 el Premio Nacional de Literatura (Narrativa) por una novela por entregas, una narración epistolar, una obra-río, *El abrecartas*, en la que, según dijo en su presentación, “en este libro todo son cartas, no hay autor, por decirlo así, es un autor en la sombra. Eso, acaso, permite hablar más abiertamente de pasiones y de historia, mayúscula y minúscula”. Sobre buena parte de la obra planea Vicente Aleixandre, escritor de quien Molina Foix se muestra devoto seguidor.

De su relación con el cine —ejerce aún la crítica y es autor de *El novio del cine* y *El cine de las sábanas húmedas*—, del Misteri d’Elx, de literatura, de Oxford y Londres, donde trabajó y vivió nueve años, habla en este encuentro que tuvo lugar en

noviembre de 1988 en su piso de Madrid, el mismo en el que continúa viviendo.



## Un escritor que quiso ser director de cine

Quiso, como muchos, ser director de cine. Sólo llegó a ayudante de dirección – “con Jesús Franco, en la Manga del Mar Menor, que hacía de Estambul” –. Acabó siendo escritor, crítico de TV nada al uso, pero cotizado en dos diarios nacionales – tras vencer ciertos prejuicios que le hizo reconocer el periodista Pedro J. Ramírez –. La imagen, el cine, la literatura, el arte, son su ocupación.

Vicente Molina Foix, último premio Herralde de narrativa con *La quincena soviética*, escrita en un setenta por ciento frente a la playa del Postiguet, que se define como “casi moro”, muy mediterráneo, muy “pasional”, descubrió de verdad esta tierra –Elche y Alicante– paradójicamente, después de sus ocho años en Londres. Nacido en la primera de estas ciudades, crecido y estudiado en la segunda, Vicente Molina Foix, asegura que su *quincena* es la novela más larga que ha escrito hasta ahora, pero, también, la “más clara”. En ella intenta reflejar cómo un militante comunista encuentra –regresa– a su vida personal.

Escribe Vicente a mano, ni ordenador ni nada que se pueda parecer. Los folios del original de su última novela están a la vista, encarpetados, como el relato que dio origen a ella. En sus viajes semanales a San Sebastián, donde da clases de Estética, pudo ir corrigiendo, emborronando y acotando esta *Quincena soviética*, de cuyo título está especialmente encantado:

“Me gustan los buenos títulos, creo que los míos lo son. Incluso he tenido ofertas de compra de títulos y hay novelas de Guelbenzu, de Javier Marías, de cuyos títulos soy responsable. En broma se habla, a veces, de la Agencia Molina de Títulos. Hay películas que también he titulado yo mismo”.

Su piso de la avenida de América, en Madrid, pese a su situación, es –“con doble cristal, como ves, no creas”– un lugar bastante tranquilo, invadido de libros por todas partes –“menos el cuarto de baño”– y una habitación de trabajo en la que una mesa y una máquina de escribir portátil dan idea de que este personaje escribe y no sólo lee. Pinturas, escasas, pero de él –“me gusta la idea de que me pinten, más que cualquier fotografía; aunque sea maravilloso, no me reconozco, al primer golpe me cuesta reconciliarme con mi propia imagen”.

- **¿Qué tal se lleva con la plástica?**

- Muy bien. De pequeño quise ser pintor. La pintura es una de las artes en las que tuve deseos de entrar, pero había una incapacidad absoluta, tengo una mano pésima para el dibujo y aunque siempre me ha interesado, me suspendían. He mantenido una relación de curiosidad con la pintura y el arte plástico, hasta el punto de que, en Londres, llegué a escribir en una revista de arte con bastante frecuencia.

Dice Molina Foix que la pintura “le alivia” del mundo literario. En Londres estuvo tentado de hacer un máster, un predocorado en literatura.

“...Pero, como ya escribía en mis ratos libres, hice Historia del Arte y una tesis sobre los prerrafaelistas ingleses del siglo XIX. Escribo, además, cosas sobre pintura y te puedo decir que sigo más lo que pasa en pintura que en novela, veo más exposiciones que leo novedades de novela”.

Se confiesa muy europeo en sus gustos tradicionales, incluso, aficionado al arte occidental, sobre todo, al arte moderno a partir del impresionismo: “Es una limitación, supongo, pero no me interesa el arte japonés o el chino”. Y, con perspectiva histórica, le atrae el arte desde el momento en que el hombre es medida de todas las cosas, o lo que es igual, el Renacimiento “la pintura, a veces genial, pero más esquemática, impersonal, más teocrática, del occidente prerrenacentista, me interesa menos”.

### **MÁS CINE, POR FAVOR**

Puede parecer curioso, cuando menos, que un escritor se interese más por los autores plásticos que por los narradores, los escritores, pero Vicente Molina acusa esa debilidad a una cuestión de higiene mental.

- **¿Por salvarse de influencias o como analgésico, para abandonar su hábito?**

- Es higiene mental en el sentido físico de la palabra. La idea es que para ver películas –y voy al cine mucho–, me obligo a salir de casa, porque soy bastante enemigo del vídeo, me gusta ver cine en una gran pantalla, con pipas, acomodadora y todo eso... Se trata de salir a algo que es continuación de un interés y estar en sitios donde hay otras personas.

Y es que la literatura, afirma, “es algo tan solitario que acaba siendo obsesionante”. Exige tranquilidad total, muchas horas por delante, “aunque después escriba pocas líneas”, silencio, “pongo la radio, porque si no, no aguantaría”. Si pasa tantas horas delante de un papel y después se sentara a leer, afirma, “me volvería loco”. Pero “también leo, ¿no?”.

- **¿Qué papel juega el cine en su vida?**

- El cine, para la gente de nuestra edad, que teníamos más limitado el acceso a otros factores culturales, nos permitió dar un salto en un momento determinado. Íbamos al cine, por costumbre, los jueves por la tarde, sin discriminar qué veías, al Ideal o al Avenida, como ahora se va a una discoteca. De ahí pasas a creer en el cine como arte. El cine se convirtió en el primer vehículo de conocimiento, algo que puede decirte cosas, ayudarte a pensar...

Recuerda la primera vez que, “en serio”, fue al teatro. “Mi padre tenía muchos libros de teatro; yo los leía, porque también mi abuelo era muy teatrero; que tuvo su compañía de zarzuela con el maestro Serrano”, vio, en el Principal de Alicante, *¿Dónde vas, Alfonso XII?*, de Luca de Tena. Quedó fascinado, “porque veía gente de carne y hueso, con trajes fantásticos, no con sábanas, como en los Jesuitas”. El cine centró después su atención; fue un gran descubrimiento encararse a películas como *Los 400 golpes*, de Truffaut.

Aquello coincide con algo generacional. Llega a Madrid a estudiar a la Universidad y entra en contacto con un grupo de cinéfilos, en los que ya estaba integrado su hermano. Vicente Molina Foix comienza a escribir en *Film Ideal*, revista de la que, años después, nacieron muchos escritores.

“Allí conocí a Gimferrer y a Terenci Moix, entre otros muchos. Cuando Vicente creyó llegado su turno –“Iván Zulueta o Chávarri habían andado por allí”– se producen interferencias políticas en aquella academia de cine: “Se pensó que esa vía no estaba bien vista y que había que hacerlo por la vía industrial, desde abajo, desde ayudante de dirección y esas cosas”.

Fue entonces cuando trabajó en dos películas de Jesús Franco, cine de género, de terror:

“Y allí me tienes, con 18 años, sin experiencia, metido en una vorágine, con actrices despampanantes a las que tenía que

cuidar, cambiando matrículas de seats y renaults españoles para que parecieran turcos... Acabé loco, harto. Pensé: si el cine es esto, prefiero la literatura. Se me fue la idea de ser director de cine. El cine ha sido una presencia permanente en mi vida, para escribir *sobre* o *de* él, pero no para hacerlo”.

## LA FORMACIÓN LONDINENSE

Nació Vicente en Elche, donde vivió sólo tres años. Su padre, interventor del ayuntamiento ilicitano, pasa a ocupar su cargo en Almería y, definitivamente, en la Diputación de Alicante. Sus años de estudiante se reparten entre los Maristas y los Jesuitas. Madrid. Derecho en la Universidad –“que dejo, con gran disgusto de mi familia”–. Una interrupción que coincide con la militancia política, expediente académico, expulsión de la Universidad, la mili (la milicia universitaria por el expediente), licenciatura en Filosofía y Letras, “un año mirándome el ombligo”... y Londres.

“Lo que había planeado como un viaje de tres meses para aprender inglés, se convirtió en ocho años. Tras acabármeme el dinero que me dieron de una beca y algo mío, estaba dispuesto a hacer, como mucho, de *washing up*, a lavar platos, vaya. Pero tengo la gran suerte de mi vida”.

Al dar su nombre al jefe de estudios del Spanish Institute, Mas Oliver, “me identifica como el autor de *Museo provincial de los horrores*, mi primer libro, que acaba de leer; conseguí clases allí mismo como profesor titular, hice Historia del Arte y acabé tres años en Oxford”.

- **¿A usted qué le queda de aquellos años?**
- Más de lo que creo. Me identifico con lo mediterráneo, el sol, las palmeras de Alicante... pero, quizá por el contraste, Inglaterra, la disciplina, la seriedad, el rigor, han hecho que

haya encontrado el equilibrio personal al que han contribuido aquellos años ingleses. Inglaterra es el país ideal para alguien en formación; para vivir la madurez o la juventud loca, no; para eso, París, Berlín o el Nueva Cork de hace años, porque ahora, con esto del SIDA, parece que está decaído. Londres no es divertido, pero es la tranquilidad, las mejores librerías, las mejores bibliotecas, museos, teatros, la gente más apacible, las mejores universidades...

### ELCHE, ALICANTE, EL MISTERI

- **¿Cuándo empieza a descubrir su pueblo, Elche? Porque, tras Madrid y Londres, tengo la impresión de que, de verdad, no conocía su tierra, su cultura...**
- Mira, lo que hacía años que me interesaba, coincide, aparte el cambio político, que no es “moco de pavo”, con los intereses de quienes empiezan a gobernar las instituciones. Encuentro que premian una novela mía en el Azorín de la Diputación y un artículo sobre el Misteri. En Elche se produce un interés mutuo, después de haber mantenido yo muy poca vinculación con la ciudad. Sin embargo, el Misteri me ha tenido ligado a mi pueblo de modo muy potente, aunque fuera simbólico. Es un acontecimiento con el que me identifiqué, y al que, como converso, he llevado a mucha gente, con éxito, por cierto. Descubres la grandeza de un pueblo que, hasta entonces, te ha podido parecer más desdibujado, sólo con fábricas de calzado y un equipo de Primera División. Un pueblo que ha sabido mantener algo tan singular durante siglos te merece mucho respeto.

Las novelas de Vicente Molina Foix tienen, casi todas, elementos alicantinos, “o pasan en Alicante, disfrazadamente”. Su vinculación a esta ciudad es “la del crecimiento y del paisaje”.

- **¿Qué le queda a usted de alicantino?**
- Si digo que soy alicantino, habrá quienes se pongan furiosos en Elche...
- **Digo alicantino, valenciano...**
- Más cosas que nunca, después de volver de Londres...
- **Sigo pensando que usted descubrió su tierra después de aquello, no antes...**
- Es cierto. Como todos, pasé una etapa en la que rechazas el mundo paternal y, por tanto, el ambiente. Alicante, como sabes, es una ciudad muy dura, durante años ha sido un yermo cultural, que ha estado tiempo identificada como agradabilísima, con un clima suave, con viejecitos que pasean por la Explanada y de un facilísimo pasar. Es, con mucho, la ciudad en la que más cómodo estoy. Pero, claro, jamás se me ocurría, en muchos años, tenerla como referencia de un ámbito cultural; y mi vida está en esa órbita. Mis referencias eran siempre Valencia, o Elche a través del Misteri, o Madrid. Alicante quedaba fuera de mi circuito... Mira aunque ha habido focos de cultura –la Asociación del Teatro, el Aula de la Cultura de la CAM–, Alicante podría dar mucho más de sí, tiene que salir un poco de esos paseos de palmeras, del Postiguat, que adoro... Hay algo más.
- **Es decir, usted viene a Alicante depende de quien le llame.**
- Sí, claro.

## **CUATRO AÑOS PARA QUINCE DÍAS “SOVIÉTICOS”**

A caballo entre Londres y Madrid gestó Vicente Molina el relato que origina *La quincena soviética*, su premio Herralde de

narrativa. Eran los años 70. Veinte páginas que han acabado en trescientas. Un “exudado muy libre”, asegura, “de algunas experiencias de jóvenes antifranquistas, llevado a un grado que yo no viví, porque no fui militante de esos *full time* del PCE, como los protagonistas”.

- **...Fue, perdone el tópico, “compañero de viaje”**

- Sí, sí.

Cuatro años ha durado el parto de esta novela, la más larga de Vicente Molina, que nace de aquel cuento “que no se tenía en pie”. Dice que le daba miedo mirarlo cuando pensó, tras escribir *Los padres viudos* lanzarse a la empresa de libros de relatos.

“Dos escenas de aquel escrito, sin embargo, han permanecido en este libro: la final de la novela y otra que está narrada en primera persona del singular y del plural. Porque es un poco la esencia de la novela, la historia del nosotros al yo, de cómo un personaje que vive en un colectivo de militancia estricta...”

- **Una célula comunista, vaya.**

- Sí, como una persona descubre, en ese ambiente, el yo, la vida personal, como, irónicamente se dice en la novela, al margen de la militancia, los requerimientos obligatorios de ese nosotros –las consignas–, de ese servicio plural a la historia, hay, colgando, una persona que es uno mismo.

El autor dice de su libro que es el más claro, en el que han confluído dos elementos: un asunto que exigía un marco histórico preciso, claridad de trasfondo, unos rasgos ambientales inevitables y, por otro lado, que “el Vicente Molina de hoy ve las cosas de distinto modo a como las veía hace veinte años”.

- **Eso quería preguntarle. En toda esa historia, ¿no hay un proceso por el que muchos concluimos que nadie quiere mejor a nadie que él mismo?**
- Es el descubrimiento del amor propio. Que, junto a la militancia en el partido, hay vida privada, amor. La novela habla del descubrimiento de uno mismo, con todo lo que eso supone. Lo concreto en episodios más o menos cómicos, la práctica de la sexualidad, el conocimiento del otro, que no es el camarada, sino la persona equis, que resulta ser un grupo de fascistas terribles, viejas reliquias, requetés de la guerra. Y la capacidad de reinventar el mundo fuera de esa imagen un poco forzada, obligatoria, que de la consigna. Ver el mundo a tu manera.
- **¿Reivindica, entonces, una postura personal? ¿Se cuestiona, acaso, sus veinte años?**
- Cuestiono a todos, el mundo de las creencias ciegas, las religiosas, sean de uno u otro signo. Alguien me ha preguntado, ¿qué es esto, una coña del PCE? Y no; podría serlo no tengo por qué tener respeto a nadie, pero no es así. Hay ironía, unida al heroísmo de esos personajes. Lo que pasa es que la novela introduce progresivamente la sombra de la duda. El personaje central se pone en duda incluso a sí mismo.
- **...Pero eso es muy sano, ¿no?**
- Claro. Me pareció perfecto encontrar la metáfora de la militancia comunista en los años sesenta. Podría haber elegido la Florencia del s. XV, o España en 1930 o 1940, pero he preferido algo más cercano, que yo conocía mejor, la lucha universitaria de los sesenta...
- **¿Y le van a llover muchas hostias?**

- Hombre, no creo. Aunque ya ha habido quien ha visto alusiones personales –prefiero no hablar de eso–, puede, eso sí, prestarse a la polémica.
- **¿Dibuja a personajes?**
- Hay algunas definiciones claras. Franco, por supuesto, aparece. Hay un discurso de fin de año, parte del original, parte manipulado por mi y una mezcla de personajes históricos de aquel momento. Es una novela con los pies muy en tierra: gente que va por la Gran Vía de Madrid, que entra en el cine Azul, o en Valencia, donde pasa gran parte de la novela y que registra una escena cumbre de la obra.
- **...O sea, que quién esté en el asunto se puede ver reflejado...**
- Hay personajes históricos, rasgos de la época. No es un documento, ya verás. No es, con mucho, un libro sobre la crisis del PCE. Me ha interesado, sobre todo, mezclar, por primera vez, una literatura como la mía, que era difusa, abstracta, opaca y entrar a saco en algo histórico-ambiental. Recojo los libros que se leían, los iconos de la época...

## ENRIQUE LLOBREGAT

Domingo, 23 de octubre de 1988

Este intelectual aborrecía la mediocridad imperante entre los políticos con los que tuvo que bregar durante años y, sobre todo, con los “enviados” de aquellos. La dialéctica de Enric Llobregat Conesa (Valencia, 1941– Alicante, 2003) se sustentó siempre en argumentos sólidos y su vida estuvo presidida por un profundo sentido religioso.

Desde 1966 fue director del Museo Arqueológico Provincial, donde creó escuela. En 1968 fue nombrado académico correspondiente de la Academia de la Historia de Madrid; en 1973, de la de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia. Llevó a cabo diversas excavaciones en el yacimiento de la Illeta dels Banyets, en El Campello y en la necrópolis de Cabezo Lucero. De su trabajo científico han quedado estudios sobre la Edad del Bronce i las épocas ibérica y romana: *Contestania ibérica* (1972), *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra* (1973), *Iniciación a la arqueología alicantina* (1976), *La primitiva cristiandad valenciana* (1977) y la *Història de l'art del País Valencià* (1986).

El doctor Llobregat ocupó diversos cargos públicos, incluso en el Consell preautonómico, en el que fue secretario general de Cultura, cuando Josep Beviá era titular del departamento. También fue miembro del Consell Valencià de Cultura; en 1994 recibió la Medalla al Mérito Cultural de la Generalitat y fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante en 1995, año en que también se le entregó la Medalla de Oro de la provincia.

Aun así, Alicante le debe un gran reconocimiento público a Llobregat, que tanto trabajó por ella.



## Un cristiano enamorado de la ortodoxia

Cuarenta y siete años tiene este valenciano de Valencia, “una ciudad lamentable”, afirma, “hundida en la miseria por el Ayuntamiento tristísimo, cargada de blavor, connatural por otra parte a la ciudad, que si bien no incidía en la vida científica y cultural, ahora mete el morro en todas partes”. Pese a todo, Enrique Llobregat adora el pueblo en que nació, “aunque con amargura”. Referencias tampoco excesivamente amables tiene para Alicante el secretario del Consejo Valenciano de Cultura, historiador más que nada, escritor y director del Museo Arqueológico Provincial.

- **¿Pero usted sigue sufriendo Valencia cuando se traslada a trabajar?**
- No me entero, porque estoy en la faena.
- **¿Acaso no repercute en su trabajo?**
- No, porque aunque en el Consejo Valenciano de Cultura hay elementos peregrinos, es soportable; por encima de todo existe una gran cortesía...
- **Elementos personales, quiere decir...**
- Sí, naturalmente. En mi equipo de trabajo no suele haber problemas, nos entendemos perfectamente y no hay más. Son esos otros elementos del Consejo.
- **¿El hecho de venirse a trabajar a Alicante hace ya bastantes años obedecía a una razón especial?**

- Sí. A que aquí me ganaba “los duros”. Hice oposiciones, me encontré Alicante y aquí me vine.

## NUNCA HE HECHO ARQUEOLOGÍA

- **¿Usted ha hecho toda la vida arqueología? Perdona si no me lo creo...**
- ¡Si yo nunca he hecho arqueología! Una buena parte de lo que tengo publicado y de lo que preparo son, en efecto, trabajos histórico-arqueológicos. En eso he sido claro siempre: la arqueología es un modo de hacer historia. Decir arqueología es despistar a la gente; cuando el arqueólogo no tiene un texto que echarse a la mano, tira de la arqueología para reconstruir una vida. Desde ese punto de vista yo he hecho mucha arqueología. Para mí es un axioma que la meta de la arqueología es la historia. Uno ha hecho mucha historia, uno es un variopinto...
- **Pero no ecléctico...**
- En absoluto. El eclecticismo no va a ninguna parte. Uno tiene sus manías, sus filias, sus fobias. De estas, no muchas, la verdad.
- **...¿Alguna?**
- ¡Ah, sí!: la gente impertinente, quien emplea mal el idioma, las fiestas populares, que son catastróficas, ruidosas y molestísimas. Fobias de ese tipo, ¡vamos! Todo lo que signifique masificación y un descenso de los niveles del pensamiento razonables, no lo trago.
- **Durante el tiempo que la ejerció, ¿le sirvió para algo la docencia?**

- Sí, para conocer gente agradable No creo que el profesor pueda enseñar mucho. Lo que yo he intentado (si lo he conseguido lo dirán mis antiguos alumnos) es crear en el alumno la conciencia de que lo que está estudiando es importante y, además, le resuelve problemas de hoy. La historia, como decían los antiguos, es maestra de la vida.
- **Por lo que sé de usted, me da la impresión de que contempla movimientos sociales, marginales muchos de ellos, casi con visión de sociólogo.**
- Depende, eso también va en la forma de los colegas. Yo confieso que el 68 me vacunó contra todas las cosas. Lo encontré un movimiento cretino y lamentable. Hace días, leyendo un chiste de Romeo, vi que lo que yo creía hace veinte años tampoco estaba tan mal.

### NUNCA SOY OPTIMISTA

- **Oiga, el Consejo Valenciano de Cultura, volviendo a él, ¿sirve para algo?**
- Puede servir. No tengo la evidencia de que hoy mismo no haya dentro del Consejo fuerzas que intenten que no sirva. Pero el Consejo debería servir mucho, porque dada su composición, que es muy variada, debía dar pie a que todas las fuerzas mentales civilizadas de esta tierra nuestra pusieran su granito de arena en la construcción de un funcionamiento cultural más correcto, sólido y serio. Nunca soy optimista; no obstante, creo que se puede conseguir.
- **¿Pero usted cree en una cultura “gobernada” o “titulada”?**
- El Consejo no es gobernador ni tutelado. Tiene entidad plena y hace lo que le da la gana. Las Cortes sabrán por qué

hubo sus más y sus menos a la hora de elegir a los miembros del Consejo.

- **¿Qué le parecen los políticos en general?**
- Hombre, hay de todo. Excelentes gestores y algún que otro melón, como en todas las casas.
- **¿Ha tenido usted buenas relaciones con aquellos con quienes ha trabajado y trabaja? ¿Ha debido rehacer algo de su trabajo, ha sido crítico con alguno de ellos?**
- Con todos he tenido suerte, porque han sido tres personas extraordinarias: Pepe Bevià, Cipria Ciscar y Tomás Lloréns.

Nuestro entrevistado se reclama –“y lo mantengo”– católico y admirador al mismo tiempo, de la Iglesia ortodoxa. Afirma ser crítico, “día a día”, de la Iglesia jerárquica y vivir su fe así también, cotidianamente.

“Antes que nada he de decir que soy cristiano por la gracia de Dios, como decía el catecismo, y me considero dentro de la comunidad cristiana por propia voluntad. En tanto que he nacido en un país dentro de la Iglesia latina, soy cristiano latino. Pero es cierto que cuando tuve ocasión de conocer, no sólo por libros, sino por mí mismo, la Iglesia ortodoxa griega, Palestina y luego Turquía, mis puntos de vista litúrgicos, mis puntos de vista de la teología apofática, la teología que predica que Dios es incognoscible, que sólo se llega a él por el amor, me interesa más que lo dicho por Tomás de Aquino. En definitiva, soy más ortodoxo; la Iglesia ortodoxa se separa sencillamente por problemas de jurisdicción, pero su fe es tan válida como la de la Iglesia católica. Soy, pues, un cristiano latino enamorado de la ortodoxia oriental”.

## UN CRISTIANO ES COMUNITARIO

- **¿Cómo practica su fe?**
- Un cristiano es, por definición, comunitario. Aunque no me gustase mi parroquia, como me sucedía en Valencia, la aguantaba. Aquí, en Alicante, es lo contrario, me encuentro a gusto, dirijo cantos y actúo como maestro de ceremonias, hago lecturas... Es más, tengo curas amigos, que dejaron el ministerio, que me ofrecen venir a casa a celebrar misa, pero esto iría en contra de lo que es la Iglesia y, aunque les tengo gran cariño, no he aceptado jamás tal posibilidad.
- **¿Usted cree, como muchos, que en este país se está fomentando bastante el desconocimiento, la ignorancia? En definitiva, que no hay interés porque este país sea culto.**
- Mire usted, el que quiere cultura la busca y quien no, no, aunque se la pongan en el plato, sobre la mesa. “Dar cultura” es un grave error de los gobiernos. Un gobierno debe poner al alcance de todos los ciudadanos escuelas, universidades, bibliotecas... y quien quiera, irá a buscarla. A mí, me cabrea que los ayuntamientos se hayan convertido en empresarios de variedades. Ni la Generalitat, ni el Gobierno central, ni ayuntamientos, ni diputaciones deben “dar cultura”. Lo que hay que hacer es posibilitar que la gente acceda a centros de cultura y no que les den dos cucharadas no ya de cultura, sino “burrera”. Además, que tampoco les interesa mucho. ¡Habiendo tele, para qué quieren más!

La biblioteca de Llobregat tiene, entre sus miles de volúmenes, el doble de títulos relacionados con el arte que con otras disciplinas. El arte forma parte de la personalidad de nuestro personaje desde tiempo “del que no tengo conciencia”. Recuerda, eso sí, que en su casa –“mis padres eran titulados medios; mi madre estudió en la Institución Libre de Enseñan-

za”– había libros, se leía, habían láminas de arte... Enrique dibujaba, pintaba. El arte es inherente a toda su vida. Por eso, quizá la fealdad le da grima.

- **Por supuesto. Por eso doy asco yo mismo. Soy feo, gordo...**

- Debo tener algún cierto encanto, pero físicamente...

- **La belleza pues, ¿le ayuda?**

- La disfruto, sin más. Tengo sobre la mesa una cabeza de Antinoo que posiblemente no la mire todos los días, pero sé que está ahí y que me hace compañía. Para mí la belleza es, como decían los griegos, la calidad, la bondad de las formas. Siempre he mantenido, y esto puede resultar escandaloso, que las mujeres no son bellas, sino que están buenas y los hombres, algunos hombres, son bellos.

- **¿Roma, Estambul, Atenas o El Cairo?**

- Por orden decreciente de mierda El Cairo, Estambul y Atenas. Son ciudades en las que he vivido y me gustan. En cuanto a las civilizaciones que las originaron, Atenas significa opresión del mundo obrero clásico, que era insoporrible. Roma era peor todavía. Prefiero la libertad humana, Jerusalén árabe o El Cairo, donde, aunque haya gente que no tenga nada que comer, que no es verdad, siempre comen algo y desean más. Me sentiría más cómodo en El Cairo del siglo VIII o X que con la herencia clásica de la Roma imperial o el Bizancio de Justiniano.

- **¿Y del occidente actual?**

- El Mediterráneo: la Península Ibérica, parte de Francia, Italia, Grecia, Turquía y toda la fachada sur. Lo demás está demasiado limpio, regulado, está todo tan “de revista”, tan “puestecito” que me da un poco de asco. Creo que Viena

ha de ser el lugar más espantoso del mundo. O Ámsterdam. Una civilización sin un poco de inmundicia por medio, no es una civilización.

### METER MANO

- **¿El sexo, hay que interpretarlo o disfrutarlo?**
- Hombre, primero disfrutarlo, después viene lo otro. Usar de él con mesura. De todos modos quiero decir que, en general, se ha hipervalorado el coito en detrimento de otras posibilidades para la sexualidad, como el gusto, el tacto... La gente se dedica sólo a “bombear” (sic) y a acabar...
- **¿Usted ha metido mano alguna vez en un cine?**
- Sí, claro. Soy una persona normal, relativamente normal. Lo he hecho como todo el mundo. De adolescente.

Llobregat, que considera que la Universidad española actual “es infinitamente inferior a la de hace 25 años”, masificada por alumnos y entontecida por muchos profesores y que añade que en este país hay una voluntad de que haya muchos títulos, medios “carne de cañón”. Asegura, acaba sus reflexiones para el periodista:

“¿Alicante? Sí. Una ciudad polvorienta, con un desarrollo desordenado, con proyectos de futuro lamentables. Ha crecido para peor. Incómoda, cálida en invierno...”



# AGATÁNVELO SOLER

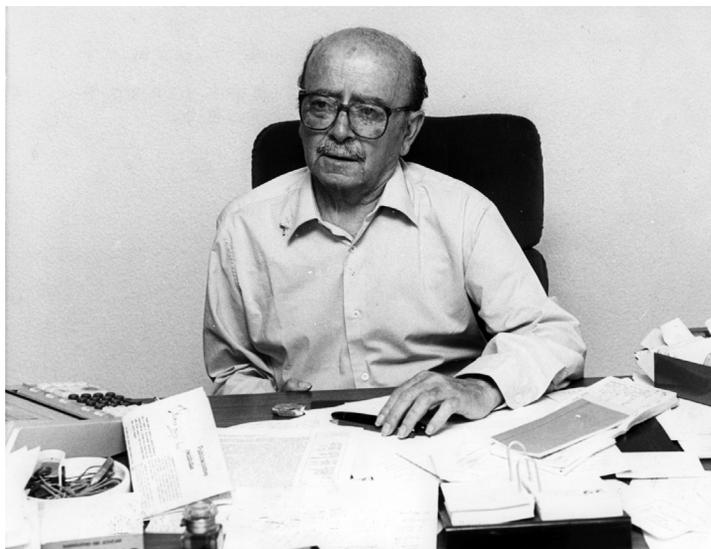
Domingo, 18 junio 1989

Hablé con Agatánvelo (1918-1995) en una única ocasión: la que se refleja en esta conversación para el periódico. Fue lo que conocemos como “una institución”, alguien que deja rastro y a nadie le es indiferente. El ejercicio de su profesión de farmacéutico en un lugar tan neurálgico entonces, a espaldas del ayuntamiento, fue decisivo en su popularidad. Pero también su actitud personal y política.

Fue alcalde de Alicante entre 1954 y 1963, años en que se acometieron obras como el nuevo pavimento de la Explanada, los ascensores del Castillo de Santa Bárbara, además de facilitar el desarrollismo de barrios y de la Albufereta y la primera urbanización de la playa de San Juan, concesión del Postiguet al ayuntamiento, municipalización de los tranvías, barrio de Virgen del Remedio, llegada de aguas del Taibilla, modernización del aeropuerto de Rabasa y creación de los Premios Arniches, Óscar Esplá y Gabriel Miró. Atribuyó su dimisión en 1963 como alcalde a su insatisfacción con la omnipresencia del Opus Dei en la política española.

Fue uno de los pilares de la ideología falangista más ortodoxa. En la Guerra Civil fue encarcelado y procesado por rebelión militar y alta traición, cargos de los que fue absuelto en 1937. Siendo consejero nacional del Movimiento, en 1969 votó contra la Ley de Sucesión de Franco por la que se designaba sucesor del dictador al entonces príncipe Juan Carlos.

La entrevista que sigue es, si no la única, de las escasas que concedió. En su despacho, frente a su entonces oficina de farmacia. En la Calle Mayor.



## Un farmacéutico en la ortodoxia falangista

A sus setenta años es, sobre todo, un farmacéutico jubilado. Aunque de sus otras –sonoras, por lo conocidas– dedicaciones también ha abdicado Agatángelo Soler. Falangista convencido, ex divisionario en la Unión Soviética, ex alcalde de Alicante, con nueve años en el cargo, este hombre, diminuto, cuyo paseo por el amor y la muerte intenta olvidar, insiste una y otra vez, en no querer molestar a nadie con sus palabras. Estas.

Quando concertamos la entrevista, repite no querer hablar de política, aunque, con su pasado difícilmente podría resistirse. Al menos lo abordamos con amplitud.

- **Pero, ¿de política o de políticos es de lo que usted no quiere hablar?**
- Ni de una cosa ni de otra, porque he estado en política; y a los políticos les tengo lástima.
- **¿Se incluye usted mismo entre los dignos de esa lástima?**
- Sí, sí, porque, si se tiene honestidad, se pierde el tiempo, y encima, nadie te lo agradece.
- **Pero usted cree que la política sirve para algo, ¿no?**
- Claro, sirve. Mira, para mí la política no es aquello que dicen de “el arte de lo posible”, sino hacer posibles cosas

necesarias; esa es mi definición. De las cosas no necesarias no hay que preocuparse.

Se reconoce Agatángelo de la quinta del 18. Farmacéutico especialista en análisis clínicos, analista de la Seguridad Social, tuvo laboratorio privado, la popular farmacia de la plaza de San Cristóbal y la otra (no menos conocida) de la Calle Mayor. Ambos lugares son sus referencias geográficas, su norte de la ciudad, donde ha crecido como persona que, aún hoy, encierra sus buenas horas en un despacho diminuto de la Calle Mayor, muy cerca de la que fue su botica, año y medio ya traspasada, porque “a los setenta años, pensé, era absurdo continuar”.

### **POLÍTICO “A LA FUERZA”**

- **¿Cómo, pues, llega usted a la política?**
- A la fuerza, porque a los diecisiete años me veo envuelto en una guerra en la que no había tenido arte ni parte. Pertenece a Falange Española, me detuvieron, estuve en la cárcel, tuve tres peticiones de muerte y... escapé de milagro; en una noche mataron a cincuenta y dos de mis compañeros. Fue una mala juventud. Después, para acabar de arreglar la biografía, fui a la División Azul; lo pasé mal, porque fui de infantería.
- **¿Y qué recuerdo tiene de aquello?**
- Muy agradable. Fue la presencia de España en una guerra contra la Unión Soviética, o como se llame. Con el tiempo, la gente se ha dado cuenta de que, gracias al sacrificio de miles de españoles, este país se permitió el lujo de no entrar en una guerra. Algún día nos lo agradecerán. Digo yo.

- **¿Usted tiene ahora la sensación de que les embarcaron en algo en lo que no creían o estaban todos convencidos?**

- No, el que diga que fue a la fuerza, miente. Allí fue todo el mundo convencido, hasta el punto de que los hombres de la División Azul eran casi todos universitarios, con carreras acabadas muchos de ellos, y oficiales que fueron de soldados. Hombre, tampoco puedo decir que, en algún caso, no fuesen por cambiar.

Agatángelo afirma que los divisionarios sintieron, a la vuelta, “una frustración total”, no personal, “sino por lo que encontramos aquí”. Mientras ellos –cuenta– fueron a combatir, “aquí la derecha más pura y dura se había adueñado de todo: los gilroblistas, la CEDA”. Y el cambio de resultado le impresionó:

“Esto, en vez de un nacionasindicalismo se había convertido en un nacionalclericalismo; también mandaban mucho los militares...”

Incluso es aún más duro en sus apreciaciones:

“Si nos hubieran dicho que nos metíamos en aquel *fregado* para restaurar a los Borbones, ahí se habría acabado la guerra. Al menos por nuestra parte”.

## LA FALANGE, UNA FILOSOFÍA

- **¿La Falange, qué era y qué puede ser ahora, según usted?**

- Ahora, no sé... quizá un movimiento filosófico, porque no tiene porvenir en el momento político que atraviesa no sólo España, sino Europa. En Francia, sin embargo, hay grupos joseantonianos que no entran en política.

Asegura que, aun cuando la doctrina de José Antonio Primo de Rivera “es muy bonita”, el desconocimiento ha sido –es todavía– enorme porque “lo que muchos ignoran es que, en buena parte, está inspirada en Ortega y Gasset”, así como que “la idea de familia, municipio y sindicato era de don Salvador de Madariaga”. Agatángelo Soler, fiel de siempre –no es tópico– a la doctrina falangista, cree que muchos de quienes dijeron sostenerla, como él, “han ido acomodándose, quizá porque no lo sentían en el alma”. Este farmacéutico, sin embargo, sigue pensando lo que pensaba: “Por eso no quiero hablar de política actual, porque es otra cosa; sin quitarle méritos a nadie, son otros conceptos, otras personas”. Y reitera su admisión:

“Si la gente leyera las obras completas de José Antonio, se quedaría con la boca abierta, porque predijo lo que iba a pasar y lo que está pasando”.

- **¿Por qué cree usted que se estableció paralelismo entre José Antonio, Hitler y Mussolini?**
- Mira, siempre ha habido necesidad de establecer similitudes, como se ha dividido siempre entre ideologías de derechas y de izquierdas. Ortega decía que ser de derechas o de izquierdas era ser hemipléjico moral; esa es una idea decimonónica. Tengo amigos de izquierdas de verdad –no como otros que lo aseguran, pero...– y son bastantes más sensatos y agradables que muchos de derechas del régimen anterior.
- **¿Qué le dice la figura de Dionisio Ridruejo?**
- Me dice que es un señor que, si se equivoca en la vida, que se vaya, lo que ha de hacer es irse a casa. Lo mismo que deberían hacer ahora algunos, según veo en los periódicos. Dionisio estuvo en la División Azul, fue autor de parte del himno de Falange y fue uno de los líderes carismáticos por

cuyo predicamento mucha gente fue a la URSS. Si, al volver, no le gustaba esto, que se retirase...

- **¿Acaso cree que no fue honesto?**

- Honesto, sí. Pero, en política, sobre todo cuando se tienen responsabilidades de vidas encima de ti, sí, por su ejemplo, miles de muchachos fueron a Rusia y murieron, se ha equivocado, que se quede quieto y que no “críe” a Fernández Ordóñez y toda su gente. No se puede pasar del falangismo al liberalismo, pese a que José Antonio, para mí, fue el liberal más grande que había dado España.

Nunca ha podido, quien suscribe, acabar de entender el sentido último de aquella frase, “España es una unidad de destino en lo universal”, que en las escuelas del franquismo se nos repetía hasta la saciedad. Quizá porque carecía de contenido, quizá porque quienes nos la exponían no sabían hacerlo. Un falangista como Agatángelo Soler lo entiende así.

Es evidente el sentido de la frase, porque si alguien ha creado espíritu en el mundo ha sido España. Hay un montón de países que han colonizado, han dejado colonias, pero sólo España ha sido capaz de crear más de veinte naciones que hablan castellano; eso es crear un mundo, esa es la unidad de destino universal. Los latinoamericanos, además, tienen el mismo cromosoma que los españoles, no sólo en sus apellidos, sino en ser ingobernables: la ingobernabilidad la hemos cuajado allí, es... como si hiciéramos transfusiones.

- **Agatángelo, ¿usted sigue celebrando el 20 de noviembre?**

- No creo que sea para celebrarlo. Siempre le dieron un carácter fúnebre...

- **Recuerde que, durante años, fue fiesta local en Alicante...**
- ¡Hasta que llegué a la Alcaldía y la quité!
- **¿Quitó usted la fiesta?**
- Eliminé la tontería, porque era estúpido que quien tuviera ganas de tomar café con leche tuviera que ir a la Casa Prisión. Eso no era normal.
- **Es decir, que intentó dignificar aquella fiesta, según sus creencias...**
- Era una fiesta entristecedora, porque recordaba la muerte de un hombre que, para nosotros, era importante; con él acababa, moría todo.
- **¿Fue usted a visitarle a la cárcel?**
- No, porque entonces yo estudiaba en Madrid. Cuando llegué aquí, en julio del 36, ya no era fácil verle.

Aunque no recuerda sus nombres sí es consciente de que ha regalado a muchas personas las obras de José Antonio: “Si he tenido alguna discusión, alguna controversia, he dicho: léete esto, porque quien las ha leído, las ha valorado”. Y bromea con que, seguramente, hasta el propio Alfonso Guerra “las habrá leído y no me extrañaría que las haya explicado”...

## **PAISAJE PARA UN ALCALDE**

La Plaça de Sant Cristòfor y la Calle Mayor constituyen, para Agatàngelo, su medio físico, donde ha vivido y trabajado – aún sigue en su despacho de esta última calle– a lo largo de sus casi 71 años. Son los dos puntos de referencia para él, hasta el punto de que han sido los que han inspirado las obras literarias con las que ha trabajado durante un tiempo. La úl-

tima de ellas, *Historias de la Calle Mayor*, aún en gestación. Según cuenta, “todo se ha gestado alrededor de la calle; hasta el punto de que mucha gente me decía que acepté la Alcaldía de Alicante porque el Ayuntamiento estaba al lado de mi farmacia”. La farmacia, “botica” en sus palabras, de Soler, fue “centro de conspiración” desde que en ella trabajasen su bisabuelo y, a continuación, el abuelo. No en vano la tradición farmacéutica de la familia Soler se remite a 1876.

Agatángelo Soler accede a la Alcaldía –“fue una cosa muy tonta”– en octubre de 1954, cuando ya era concejal del Ayuntamiento alicantino, después de haber sido jefe local del movimiento y el Gobierno de entonces pensó en cesar a su antecesor:

“Sin más explicaciones, el gobernador –acababa de morir mi padre– me llamó y me vino a decir que sería cosa de seis meses”.

Comenzaba un período “electoral” –“porque entonces también había elecciones, no creas”– y nuestro hombre cumplía treinta y seis años. “No quería aceptar, por mis cosas, mi trabajo”. Lo hizo, sin embargo, en circunstancias que ahora recuerda con la leve sonrisa que dibuja bajo su bigote:

“Era etapa de restricciones y al no haber luz, tomé el cargo con velas”.

Eso sí. Esperó a que viniera el alcalde titular. Hasta 1963 fue alcalde de esta ciudad. Nueve años que, hasta el actual titular, José Luis Lassaletta, fueron un récord que nadie pudo alcanzar: “Sí, sí; Lassaletta estaba muy obsesionado en pasarme. Y lo ha conseguido”.

**- ¿Qué cree que se recuerda de su paso como alcalde de Alicante?**

- Hice muchas cosas y cuando me fui lo hice sin mal sabor de boca, cuando recuerdo que no pude hacer el túnel de Alfonso el Sabio, que hubiese unido la avenida con la salida a la carretera de Valencia.

Recuerda con especial énfasis que consiguió de Nicolás Franco, ligado a la firma automovilística Renault por aquel entonces, coches con los que montar en Alicante el servicio de micro-taxi, tan popular un tiempo en la ciudad y que Soler entiende fue un logro contra el sindicato dominante desde Madrid y porque pudo ofrecer vehículo propio a los taxistas asalariados. “Donde menos me conocían, creo que porque me tenían cierta manía, era en los llamados círculos sociales de la ciudad”.

- ¿...?

- Sí, los que se creían importantes en Alicante. Había fuerzas que no comulgaban con lo que yo hacía, la derecha, “pura y calcinada” que no admitían que yo, a mi edad, pudiese presidir una procesión... y no es que me gustara especialmente. Me querían dominar, sobre todo, en cuestiones urbanísticas...

- **Es decir, que usted, según cuenta, sufrió las presiones de los poderes fácticos de entonces...**

- Sí señor; de todos. No se trataba de colectivos en sí, sino de personalidades de cada una de estas instituciones, acostumbradas como estaban, a hacer cosas que yo no consentía.

Y cuenta que la Playa de San Juan estaba “bloqueada” por un grupo de gente muy derechista, que no dejaba hacer nada: “Y yo promocioné otras zonas, les bajaron los precios y se fastidiaron. O cuando yo llevé el agua a la playa y no la querían; después la pagaron mucho más cara”.

- **Cuando se hizo el “desaguisado” de la plaza de Sant Cristòfor, ¿qué pensó usted?**
- Puede que yo hiciera tonterías urbanísticas, pero aquello...!
- **¿Y la fuente que allí había?**
- La tengo yo en la puerta de mi casa...
- **Es que alguien se lo echa en cara...**
- Pues que vaya a mi casa y que beba. ¿O quizá estaba mejor en el vertedero? La recuperé después que la echaran a los escombros, por el valor sentimental; porque era de hierro colado, no valía nada. La arreglaron en Alcoy y la instalé en la puerta de mi casa con una inscripción en la que se lee: “Esta és la font de la placeta de Sant Cristòfor”. El que me lo eche en cara...!

### **LAS DROGAS, EN EL DISPENSARIO**

Durante veinte años Agatàngelo Soler ha presidido el Colegio de Farmacéuticos de Alicante, cuya sede, en un chaflán de la calle Gravina, en buena parte, revitalizó. A estas alturas, farmacéuticos y médicos, según afirma, se escandalizan de algunas de sus opiniones respecto del tráfico, consumo y asistencia a víctimas de la droga:

“Sí, porque sostengo que la droga se ponga a los drogadicctos en un dispensario; con ello se acabaría con un problema que creo artificial. No sirve de nada perseguir al drogadiccto o al camello; hay que ir a por el traficante. Si la droga se suministra al enfermo en un ambulatorio, el tráfico se acaba, desaparece la clientela”.

Considera que “un drogadicto pinchado por un médico puede vivir setenta años” y no morir en un rincón, en cualquier momento y que, al margen de consideraciones morales, razones puramente higiénicas, aconsejan que las jeringuillas hipodérmicas “hay que despacharlas” o, incluso como él mismo ha hecho, “regalarlas”.

# JOSÉ MARÍA TORTOSA

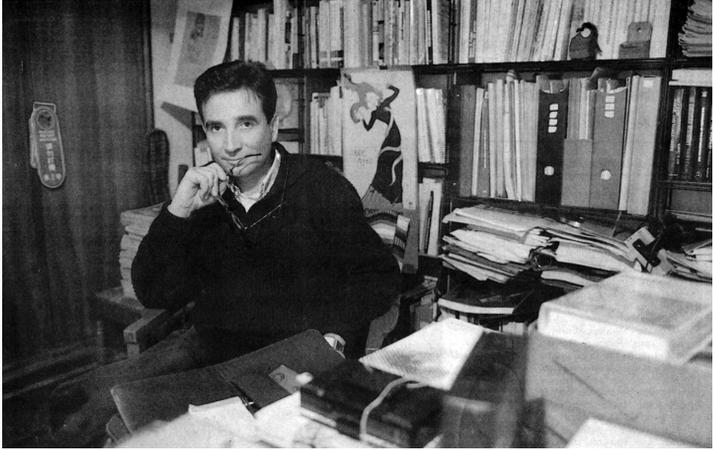
Domingo, 12 febrero 1989

“Sociólogo, sector escéptico aunque no cínico. Provinciano militante, pero sin militar en nada. Pueblerino de la cuna a la tumba”. Tortosa (Albaida, 1943) se define así en el perfil de su blog, *Sobre el mundo mundial*, en el que añade: “Me contento con transmitir mis dudas y, lector empedernido de periódicos, no niego el carácter parasitario que pueden tener estos comentarios que no producen noticias sino que se basan en lo ya publicado”.

Es posible que el lector se sorprenda de la enorme vigencia de muchas de las opiniones que, hace más de 20 años, José María Tortosa vertía en la entrevista que sigue en estas páginas: “Alicante (...) ha ido a sus intereses incluso perjudicándolos, como en el planeamiento urbanístico de los últimos 30 años, nadie se ha preocupado de nadie”.

Autor de obras tan elocuentes como *El largo camino. De la violencia a la paz* (2001), *Democracia made in USA* (2004), *Corrupción* (1995), *La agenda hegemónica* (2003) y *La inseguridad humana. Mal desarrollo y violencias en el sistema mundial* (2008), es investigador del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante.

Hipercrítico con los poderes políticos de todo signo es una de las voces más respetadas en los foros internacionales sobre paz y violencia y colabora asiduamente en distintas publicaciones de sociología y diarios, como *Información*, de Alicante.



## Un ácrata metido a sociólogo

Dice que no trabaja nunca, lo que explica que hace lo que le gusta. “Y encima, me pagan”. Nació en Albaida –“por lo que algunos alicantinos dicen que soy valenciano”– y desde hace 15 de sus 45 años reside en Alicante –“por lo que algunos valencianos dicen que soy alicantino”–. Este sociólogo, de nombre José María Tortosa, que no llegó a hacer teología, pero cuyas vivencias religiosas le han ayudado muchísimo a comprender actitudes, comportamientos de esta sociedad, se ha definido en algunos de sus escritos como “nacionalista agnóstico”, lo que traduce en esta entrevista, en la que habla de política, de medios de comunicación... y de americanos. Además, de él mismo.

- **Y oiga ¿un sociólogo a qué se dedica, qué hace?**

- Hay dos tipos de sociólogos, no “un “sociólogo...”

- **Un sociólogo como usted...**

- Es que soy una mezcla entre el preguntón y el respondón. En cualquier profesión –pero sobre todo en ciencias sociales– hay el que sabe hacer preguntas y que se pasa el rato diciendo “¿y eso, por qué?”, “¿y detrás de eso qué hay?”... ese tipo de cosas, que es lo que, en términos pedantes, se llama un intelectual. Después está el que sabe dar respuestas: qué hay que hacer en una campaña electoral para sacar votos, qué se puede hacer para vender boinas en un país de calvos... Este es un experto. El sociólogo es una mezcla de las dos cosas; yo, al menos, pienso que soy esa mezcla, aunque hay otros que se corresponden con uno u otro tipo. En mi caso, pienso que he llegado, por una parte, a ejerci-

tar una cierta crítica social, política, y por otro lado, hago informes, cosas más técnicas, más de experto...

- **Pero, ¿un sociólogo podría ser un ejemplar raro que no conocemos y quizá por esa razón ustedes podrían reivindicar ser declarados “de utilidad pública”?**
- Todas las profesiones son igualmente útiles e inútiles, algunas son relativamente nuevas y, en cambio, su actividad es milenaria. Los sociólogos somos un tanto nuevos, pero tenemos utilidad, eso es innegable. Ahora mismo hemos hecho la lista de trabajos concretos de los sociólogos de la provincia de Alicante y no es despreciable: gabinetes de urbanismo, ayuntamientos, planificación, estudios de mercado... Da para mucho; eso es lo que hacemos.

## LA PASIÓN POR LOS MEDIOS

Una vez, en este mismo periódico, junto a su firma en un artículo, por error de impresión, se le atribuían las profesiones de sociólogo y escultor (por escritor). En su currículum (“ridículum”, dice él) no figura, obviamente, esta última. Sólo le faltaría eso. Aunque este “bajito” nada loco –aunque un poco cínico y un mucho cruel en algunas de sus apreciaciones públicas y privadas (éstas un poco más), siempre lúcidas y discutibles, pero honestas siempre también– que escribe artículos en dos periódicos –éste mismo, uno de ambos– siente una especial atracción por la radio.

“Estoy fascinado. Hace un año me regalaron un *quince bandas* y es un placer, por la noche, en mi cama, con mis emisoras pre-programadas, saltar de lengua, de país, música, noticias, reportajes... y propaganda, propaganda, propaganda... Es hermoso”.

- **¿Y esa vocación por la radio?**

- Frustración
- **En fin, ya hablaremos con alguien para que le contrate. ¿Por qué esa ilusión por estar siempre en contacto con los medios de comunicación, qué importancia les da?**
- En esa dicotomía de intelectual, primero, y experto, segundo, el proceso de comunicación en nuestra sociedad es demasiado central como para darse cuenta que si uno no lo entiende, no entiende la sociedad. Hay cosas que, de hecho, si no están en la prensa, no existen...
- **...Sobre todo en televisión.**
- No creas. La televisión da “prestancia”.
- **Quiero decir que para el común de las personas, lo que no sale en TV, no existe...**
- Para el común, como dices, del personal, sí, pero no para el personal relevante. Es otra historia, necesitan “tocarlo”. La TV la ve muchísima más gente que la que lee la prensa, claro, es cierto; y la estructura social del *vidente* es distinta a la del *leyente*. Bueno, vuelvo a la idea: si no entiendes los medios, repito, no entiendes la sociedad, incluso a niveles de una cierta abstracción. El proceso de comunicación va desde el lenguaje del cuerpo, a las lenguas, hasta cuestiones más estrictas; eso como intelectual. Como experto, digamos que es el único modo de llegar a la gente. Los que nos dedicamos a jugar con las palabras, los expertos en producir palabras, siempre arrastramos frustración, cuando, por ejemplo enseñamos, llegar a la gente que, muchas veces, no es que quiera entenderte, sino aprobar. Uno lee, se informa, piensa, escucha... y a mí me gusta transmitir todo eso con su propio lenguaje, no en el académico, a la gente. Por eso disfruto escribiendo, transmitiendo algo a quien quiera leerlo.

- **En ese concepto, ¿qué supone la radio?**
- Es otro público, es un reto...
- **Supongo que por aquello del alcance...**
- La radio llega a muchísimas más personas, es un medio caliente y un público receptor totalmente distinto, en el que no caben las “intelectualadas”. Me interesa decir cosas relativamente complejas en un lenguaje asequible.
- **Pero ¿usted se ha ofrecido a alguien?**
- ¡No, ja, ja, ja!
- **...¿O nadie ha venido a buscarle?**
- No, no. Contigo hice algo en radio y fue un placer, pero nada más.

## **LOS PARTIDOS, COMO DETERGENTES**

José María Tortosa, desde el que fuera embrión de la Universidad de Alicante, CEU, desde el CESA de Vistahermosa y también –y sobre todo– desde su casa de San Juan, ha hecho no sólo informes, sino sociología electoral, marketing político, “aunque nunca más”, afirma. Ha publicado varios libros, incluido el llamado *Futuros para el País Valenciano* cuyas tesis no han sido precisamente las que ponen “de rositas” a partidos, asociaciones o –sobre todo– planteamientos políticos o sociales bastante abundantes en esta sociedad que –atrevidos los hay en demasía entre nosotros; y la ignorancia ya se sabe...– los da en cantidades.

Lo del marketing lo practicó en los inicios de lo que entonces deseábamos casi como el pan: votar. Fue en “las primeras” (1977), en el 82 y “las medias” del 78 en Alicante, unas parciales al Senado en las que Luis Berenguer Fuster, a la sazón

en la UCD, y Alberto Pérez Ferré del PSOE, pugnaban para ser senadores a la muerte del escritor Julián Andúgar. En 1979 no lo hace, no participa, porque se encuentra en Ginebra. Que sí no...

- **¿Por qué en una determinada opción política y ni vendiéndose al mejor postor?**

- No fue al mejor postor, evidentemente. Mis relaciones con la política no me han producido hasta ahora, ningún conocido beneficio económico, que yo sepa...

- **...Hablabas de postor ideológico.**

- Ya, ya... No. Durante el 75, 76, hasta junio del 77, me dedico a estudiar mucha cuestión electoral, sociología, política. Yo, por entonces, estaba próximo a la oposición y...

Por sus clases en el centro de Estudios Superiores de Alicante (CESA) pasan casi todos los que algo tenían que decir a sus alumnos: Marcelino Camacho, García Camacho, Enrique Cerdán Tato, Pascual Rosser, Juan Antolí; en fin, lo que daba la tierra y parte del extranjero. Por entonces, sin embargo, ya tenía buenas relaciones con la organización de la “reorganización” del PSOE en Alicante y es Ángel Luna –“¿quién me quiere?: ése fue mi planteamiento ante las elecciones del 77”– quien le suma a la campaña socialista tras año y medio del fallecimiento del dictador.

“Esa fue la cuestión, conocía a Luna, García Miralles, Bernícola, Ángel Franco... Jamás he sido militante, lo que alguna gente sigue sin creer”.

- **Sin embargo, a usted –creo que tampoco es trauma para nadie– se le ha considerado próximo a la órbita del PSOE, pese a ser bastante crítico con ellos, aunque sólo fuera por despistar**

- Crítico, por supuesto. Lo de despistar, si tuviera alguna función, lo haría, pero no sé a quién ni para qué. Sí hubo un momento en que pude estar cercano al PSOE, pero ahora dudo que se pueda estar próximo a cualquier partido. Es como decantarse por Omo o Ariel, porque la composición más o menos, es la misma. Los partidos tienen que exagerar sus diferencias, pero éstas son tan pequeñas, que uno, o está cercano a todos o a ninguno.
- **En su caso, ¿una opción supondría una lacra?**
- No, no, aunque siempre está aquello de que un intelectual debe ser independiente...
- **Y puro, y aséptico, sin cuño.**
- No, no. Un intelectual puede ser puro y aséptico o puede ser “orgánico” y tan respetables son unos como otros. En mi caso es una cuestión estrictamente personal. Si fuera militante, me saldrían ronchas, es imposible.
- **¿Por qué?**
- Es repugnancia casi física.
- **¿Por qué en su personalidad hay elementos ácratas, no se puede sujetar a disciplina alguna?**
- Me costaría mucho. En cualquier partido, yo duraría lo que un bizcocho a la puerta de un colegio. Cosas que he podido decir estando fuera, desde dentro hubiera sido...
- **A pesar de eso, una colaboración con otros partidos si le definen a usted políticamente más o menos...**
- Mira, yo he ido a procesiones con lo que ahora es el Partido Popular, he comido tranquilamente con alcaldes de ese par-

tido... Acabo: hasta el 82 yo marcaba mis fronteras, ahora no las marcaría. Y no es que me ponga en venta.

Para José María, lo que él considera “elemento religioso” que muchos pudieron sentir en las primeras elecciones democráticas, incluso hasta las del 82, ha desaparecido, “lo cual es positivo, porque la política es secular, laica”. Del mismo modo, cree que decisiones que afectaban al fondo de nuestra sociedad han sido tomadas, “en parte por UCD, en parte por PSOE”. Es decir, que diez años después de empezar a ejercer, cuando menos en elecciones, los derechos de todos, hay un balance bastante positivo. Por último, este *dotor* de la sociedad es un convencido de que hemos aprendido a vivir con mayor tolerancia:

“Ya no nos agarramos “a cristazos”, aunque sigue habiendo discusiones muy graciosas –hay que leer las cartas al director de los periódicos–. Pero no es lo que fue. Hemos adelantado. Creo, sin embargo, que hemos ido atrás en lo del gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo. No lo veo, aunque tampoco lo veo en los Estados Unidos o en las así llamadas democracias clásicas”.

### **PAÍS VALENCIANO: “TÁCHESE LO QUE NO CONVENGA”**

Este *maquiavelo* de la sociología ha metido con frecuencia el dedo en algunas cuestiones que se han convertido en disidencias entre radicales y políticos en ejercicio en la Comunidad Valenciana. No ha intentado explicar nada. Sencillamente, ha dicho la suya a propósito de ciertas actitudes –antes y ahora– de unos y otros, a quienes dice no pretende convencer de nada. Sin patrón ni patrocinador, cual *freelance*, se ha lanzado. Y afirma que el nacionalismo, en este país valenciano/comunidad/región...aumentará en intensidad. Y que él mismo, en algún escrito, se ha declarado nacionalista agnóstico.

- ¿...?
- Soy nacionalista desde el punto de vista de que me gusta que el sitio en el que vivo esté bien, pero sin esencias metafísicas a conservar, recuperar, reenderezar... porque no creo en ellas, porque es un vocabulario del siglo XIX. No creo en esencias, menos aplicadas a territorios. Sí creo, en cambio, en que cada unidad administrativa, cada territorio, tiene derecho a defender sus intereses dentro del respeto a los demás, de modo legal, constitucional. Ítem más, la defensa deseable, lógica, de la identidad, no puede ir contra la libertad, ni el bienestar, ni la seguridad. No puedes magnificar una de esas necesidades básicas, en detrimento del resto.

### AMERICAN WAY OF LIFE

- **¿Usted defiende el modo de vida occidental, el llamado *American Way of Life*, o sólo con matices?**
- Parece ser que es el único que hay. Yo estuve este verano en la URSS y en China y parece que hay un cierto amor por ese modo de vida, no en todo el pueblo, claro. Pero a mí no me gusta, lo encuentro muy darwinista, zancadillero, competitivo. Me molesta físicamente, tanto como lo de la militancia del partido.
- **Y la traducción a Europa es evidente, ¿qué le voy a contar!**
- Sí, sí. Estamos en ello. No parece, que pese a nuestra simpatía, que se traduce en un “vamos a comernos una paella”, apuñalamos a alguien por la espalda.
- **... Aunque sea con el hueso de la pata de conejo.**

- Eso es el *American Way of Life*, la supervivencia no del más apto, sino del más zorro.
- **Del trepa.**
- Exacto. En este momento se valora al trepa. Si no eres duramente competitivo te miran con un “este tío es raro, ¿eh?”. Yo soy raro. En lugar de Darwin, prefiero Kropotkin, autor desprestigiado, anarquista, je, je, je...
- **Andamos, pues, por la más pura manifestación del hedonismo, ¿no?**
- Eso es lo que hay, sin duda. Ese es el reposo del guerrero...
- **... Nos damos constantemente besos a nosotros mismos...**
- Hay un elemento narcisista muy fuerte, un gran culto al cuerpo, que se une a la idea de la supervivencia del más apto del pavo real que saca sus plumas para una conquista sexual, en este caso, pero conquista, al fin y al cabo.

### **ALICANTE, SIEMPRE A SUS COSAS**

En Hawái intentó este hombre, que en su “envoltorio” físico –de puro frágil–, te aproxima a un amigo de la infancia, comprender a los americanos, porque “sin conocer los Estados Unidos no se entiende el mundo actual; otra cosa es que me guste, pero hay que comprender los USA”. De ahí que nada de nada de ombliguismo, de localismos estériles. Aunque –o precisamente por eso– le preocupa Alicante. Y me lanzo. Y le pido un juicio. Más suave: una valoración.

“Alicante es una excelente productora de tópicos. Se dice que si somos liberales, abiertos... Hablas con historiadores serios y resulta que todo eso es mentira; el carácter liberal parece ser

mentira –no lo sé, pero me lo han contado– empíricamente parece que no hemos sido tan tolerantes. Producimos infinidad de tópicos, como –es otro– que Valencia nos odia; y no es exacto, e incluso ha habido quien ha manejado muy bien la mala conciencia, eso sí. Lo peor es cuando los tópicos entran en contradicción. Por ejemplo, “Alicante, ciudad de servicios” y salta Izquierda Unida y dice, “¿Qué pasa, que vamos a ser todos camareros?”. O el asunto de “Total”: “Pero, cómo, ¡si somos una ciudad de servicios!”. ¿En qué quedamos? La imagen que la ciudad de Alicante tiene de sí misma no existe; tan contradictoria, tan acomplexada... Ha querido ser capital de provincia y no lo ha sido. Lo que algunos llamados alicantinos critican es lo que la ciudad de Alicante hace con la provincia”.

- **¿Y podría traducirme eso que algunos llamados intelectuales alicantinos...?**
- ¿Los hay?
- **No lo sé. ¿Lo que algunas personas, sin más, llaman *menfotisme*?**
- Los italianos lo llaman *menefreguismo*, lo que me lleva a pensar que debe de ser algo muy típico de los alicantinos que viven en Italia. Ni la palabra en cuestión es típica, lo que parecen decir, si los entiendo –cosa que, por otro lado, no pretendo– es que la ciudad de Alicante ha sido siempre muy “cuca” y ha ido a sus intereses incluso perjudicándolos, como en el planeamiento urbanístico de los últimos treinta años nadie se ha preocupado de nadie, se ha ido contra los asuntos, los intereses de grupo, siempre a favor de los personales, eso de “después de mí, el diluvio”.
- **Pero eso no es *menfotisme* ¿no? Eso es “yo, después yo y, al final, también yo”**

- Pues eso

José María Tortosa dirigió hasta meses pasados, el ahora re-mozado Instituto de Cultura Juan Gil Albert, de la Diputación Provincial. Fue un asunto del que, asegura, no pudo zafarse pero que, entre otras muchas experiencias, le permitió conocer algo más de la Administración –“y uno entiende por qué España no funciona”– y contactar con la llamada “gente de la cultura...”

“... ¡Qué es un *ganao*! Si el político es narcisista, la gente de la cultura es, por Dios, insoportable. Afortunadamente, lo he dejado. Creo que se ha hecho un trabajo discreto, no hay por qué magnificarlo, ha habido cosas mal hechas, algunas que no deberían haberse hecho así, pero, ya sabes, a veces se hacen como se puede...”



# JOSEP BEVIÀ

Domingo, 7 de mayo 1989

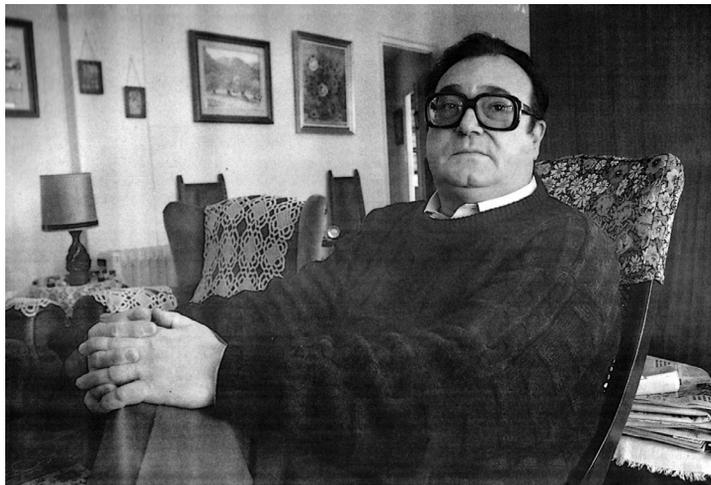
Pocos personajes públicos –y políticos, por más señas– son capaces de aunar tanto reconocimiento a su persona y dedicaciones. Josep Bevià Pastor (Sant Vicent del Raspeig, 1913) es referente necesario cuando se habla de instituciones, docencia y universidad en Alicante. Sigue siendo el profesor, el político discreto, el hombre culto y afable que muchos conocimos en los años 70 y le seguimos tratando en la actualidad.

Su actividad política comenzó como concejal del Ayuntamiento de Alicante de 1966 a 1973 mediante designación por el tercio de entidades; fue teniente de alcalde hasta 1969. La Corporación municipal, a propuesta suya, desdobló para obras en valenciano el Premio de Teatro Carlos Arniches y creó el Premio de Narrativa Ciutat d'Alacant.

Elegido como independiente en la candidatura Senadores por la democracia en 1977, fue conseller de Cultura en el Consell Preautonòmic del País Valencià (1978-1979); diputado socialista en Cortes de 1986 a 1993 y de este año al 2000, vicepresidente del Congreso.

Después de la derrota del PSPV-PSOE en las elecciones autonómicas de 1995, Bevià se implicó en la renovación política del socialismo valenciano en el VIII Congreso del PSPV-PSOE, fue entonces elegido presidente del PSPV con Joan Romero como Secretario general.

El año 2000 se reincorporó a la docencia en su instituto de siempre, el Miguel Hernández y en la Universidad de Alicante, donde dirige el Archivo de la Democracia.



## Un catedrático junto al poder

La buena dosis de reflexión que ha supuesto en su vida la dedicación y estudios de lenguas y culturas clásicas, hacen de Josep Beviá un ejemplar humano de lo más sosegado y claro que se mueve en la política de este país. El secretario del grupo parlamentario socialista en el Congreso, con sus eternas y gruesas gafas escruta su alrededor, su dedicación –que no profesión, se apresta a aclarar– política, a la que indudablemente se vio abocado desde su pensamiento cristiano, como compromiso consigo mismo y con la necesidad de democratizar la vida española.

- **Da la sensación de que usted toca mucho poder desde el momento en que ostenta ese cargo en el Congreso. Parece que posee línea o voz directa con Martín Toval, con Guerra, con el propio presidente del Gobierno.**
- No creo que eso dé poder...
- **Al menos, “la foto” puede hacer creer eso...**
- En el Parlamento, el protagonismo, sin duda, es de los grupos parlamentarios y el que apoya al Gobierno tiene que estar en contacto directo con éste. Puede dar esa imagen, porque “la foto”, como dices, es la del presidente y vicepresidente del Gobierno, el presidente y el secretario del grupo socialista. Pero con quien yo trabajo es con Eduardo Martín Toval, que es quien lleva las relaciones con el Gobierno. Yo, con Alfonso Guerra, hablo muchísimas menos veces y con el presidente del Gobierno, aún menos. Yo coopero y tengo frecuentes relaciones con Virgilio Zapatero, el minis-

tro de Relaciones con las Cortes...No, no es tanto como la imagen pueda reflejar.

## CON SÍNDROME DE BECARIO

A propósito de imágenes, este sanvicentero que pasa –como todos los parlamentarios “de provincias”– las semanas de avión en avión, tiene como una foto fija de sus recuerdos de infancia en su pueblo, allá por los años treinta:

“Acompañaba a mi madre, con un capazo, para ir a ver a mi padre, que pasó dos meses en la cárcel, acusado de haber estado en el balcón del Ayuntamiento el día en que izaron la bandera republicana”.

Otro de sus recuerdos es el de su primera escuela, en la que un nada pedagógico inmenso grupo de niños estudiaban, en voz alta, su lección, cada una diferente de la de al lado, mientras el maestro marcaba el ritmo con una paleta:

“A los doce años, con los apuros económicos propios de aquel tiempo, el maestro propuso a mi padre que hiciese el ingreso para el Bachillerato. Ya por entonces tenía una especie de beca, por la que los alumnos que más rendíamos teníamos clases nocturnas gratuitas. Mi padre accedió y vine al instituto a Alicante, que entonces estaba en la calle Reyes Católicos”.

Hizo el Bachillerato y ya en el primer curso, un conserje del instituto le hizo saber que podía pedir una beca. “Aquel hombre, que se llamaba Poyatos, me rellenó los papeles, la pedí y la mantuve durante todo el bachillerato”. A partir de aquel momento –“debí tener grandes profesores porque las vacaciones están dirigidas por la impronta que sobre el alumno tienen”– la orientación de la carrera de Beviá estaba claramente dirigida a las clásicas. En este punto recuerda de modo especial a Juan Giner, profesor de latín y Ángel Casado, de

griego. Con una beca de la Diputación, unas 8.000 pesetas, marchó a Madrid, donde cursó comunes y clásicas, lo que en Valencia (Burjassot) no era posible.

- **Usted me transmite la imagen de un señor muy serio, un empollón, encerrado en su trabajo. ¿Se ve usted así?**
- Sin duda, estudiar con becas, produce, por una parte, un cierto síndrome de becario, porque si no obtienes buenas notas, todo tu proyecto de estudios se te puede hundir, eso te marca... Por otro lado, creo que distingo los momentos de trabajo y los de broma, los de juerga... He tenido –y creo seguir teniendo– la habilidad de saber desenchufar a tiempo, tanto en los estudios como en la política, porque hay que recuperar la vitalidad, los impulsos.

Renunció a viabilizar ese ocio por el camino del deporte, porque, de pequeño, su afición al fútbol costó a su familia muchísimo dinero en gafas para un chaval que, desde entonces, arrastraba la carga de las dioptrías: “como ves, hasta la situación económica puede condicionar que uno sea gordo, flaco, aficionado al deporte o no”. Eso sí, juega de cuando en cuando al tute con su padre, o en Madrid, con Martín Toval, al dominó.

- **¿Esa tendencia en su vida académica, la ha aplicado después a la política?**
- Sí, porque eso crea un método de trabajo; no es tenacidad, sino método...
- **Ya no me refiero a la dedicación en tiempo, sino a cómo ha ido evolucionando su trabajo como político. ¿Esa actitud le ha hecho llegar a donde está ahora?**
- En la vida política yo he descubierto –no premeditadamente– que hay dos procedimientos de trabajo: uno, que cuan-

do ocupas una responsabilidad puedes pensar que eso no es más que un peldaño de la escalera y te dedicas a ver cuál es el siguiente y qué has de hacer para llegar a él. Otro sistema es asumir una responsabilidad y responder a ella, sin pensar siquiera si hay otro peldaño. Yo he seguido ese segundo camino; en cada cosa que me han confiado he procurado entregarme de lleno y tratar de hacerlo lo menos mal posible. Quizá resulta que ese puede no ser un mal camino para aspirar a otras cosas, o encontrarte con ellas, sin tener un plan preconcebido. Añade a ello, además, un poco de inseguridad en mí mismo; necesito poner mi esfuerzo para que no salga demasiado mal. Ese ha sido el método que, al final, ha resultado.

Pepe Beviá pasó tres años en Vigo, de catedrático de griego, después de casarse y durante una temporada, vivir en casa de sus padres en San Vicent del Raspeig. A la vuelta de Galicia se integra en Alicante con todas las implicaciones que ello lleva y su vida la comparte, profesionalmente, con el nacimiento del que entonces se llamó el Instituto Femenino, en San Blas, y ahora por todos conocido como Miguel Hernández, en el que fue director y secretario y que, en buena parte de sus recién celebrados veinticinco años, agrupó a buena parte del profesorado y alumnos más progresistas de la ciudad.

“Cuando llego en 1963, te puedes imaginar que la vida cultural era muy reducida, pobre. En el instituto, la mayoría de profesores, jóvenes, aparte de la vida estrictamente profesional, son los que animan en su mayoría el Club de Amigos de la UNESCO. Allí conocí a José Vicente Mateo, a Ernesto Contreras, a Cerdán Tato... Desde el instituto, pues, entré en contacto con lo que se conocía como vida cultural”.

## CONCEJAL DURANTE EL FRANQUISMO

Recuerdo haberle conocido en los años sesenta, de concejal en el Ayuntamiento de Alicante, responsable primero de Educación y después de Cultura, compaginando sus clases y trabajo administrativo en el instituto y asistiendo a plenos municipales en los que –reconoce– poco se podía hacer entonces:

“Aquello fue curioso. En 1966, iba a inaugurarse oficialmente el Instituto Femenino y me llamó Luis Nozal, el gobernador de entonces; creí que se trataría de algo referido a la inauguración, porque se pretendía que acudiera el ministro de Educación. A la sazón, ya se habían producido las elecciones por el tercio familiar y el sindical y quedaban las entidades culturales. El gobernador me propuso ser concejal y lo primero que dije fue advertirle que no era del Movimiento, a lo que me repuso “los del Movimiento no son asesinos ni nada de eso”. Le contesté que no había hecho valoración alguna, sólo que no era adicto al régimen y que, por tanto, no iría a nada que supusiera esa adicción. Lo pensé y después de hablarlo con mi amigo Ródenas, que no lo veía claro, acepté”.

Con más voluntarismo que convicción, Beviá se enmarcó en aquella especie de esquizofrenia que suponía no comulgar con el régimen y, desde dentro, intentar hacer algo positivo para la ciudad, sobre todo en el terreno de la educación: “Me enzarqué en ella, porque sin ella, poca cultura podría haber”. El alcalde, Pepe Abad, le propuso como teniente de alcalde, pero cuando cuestiones muy delicadas llevaban a una mayor contradicción, “renuncié, me sacaron de Educación –no sé si como castigo– y me redujeron al campo de la cultura”.

En aquel momento ya se había creado el CEU, Pepe Beviá daba clases de griego y llevaba, dice, “una doble vida”. Trató de ser concejal de Cultura que hizo algunas cosas, para él, sugestivas.

“Intenté por ejemplo –después lo hizo Pepe Gutiérrez– que Jorge Oteiza hiciera el monumento al Foguerer, después de hablar y conseguir su beneplácito con Contreras, con Enrique Llobregat, con Sixto y el propio Gutiérrez. Hubo una polémica tremenda y Alicante perdió la ocasión de tener una obra de uno de los escultores más prestigiosos. Aquello fue una batalla política. Quisimos hacer –Oteiza lo tenía claro– no una obra de un vasco en Alicante, sino una obra de arte en la que se integrasen la mayoría de artistas alicantinos: Oteiza vino, se reunió con las gentes del Grup d’Elx, con Mario Candela, con toda la vanguardia; tratamos de hacer algo digno. Y mira, creo que habla una cierta tolerancia hacia mis propuestas, pero presiones, falta de visión, y... fue una pena”.

- **Usted, además, revitalizó el premio de teatro Carlos Arniches y creó el primero de teatro valenciano.**
- Trataba de acercar el Ayuntamiento a la vanguardia cultural, cosa que no era fácil. O sí lo era, porque ya entonces CCOO estaba metida en el sindicato vertical. Incluso yo mismo me reunía con el periodista Vicent Ventura en los sitios más seguros que había entonces, en el despacho de Llobregat, en la Diputación, o en el seminario de griego del Instituto, cuando era director Segundo García. A esas reuniones venían Antonio Bru, de Elche, Eduardo Ranch, otros más... cada mes o mes y medio hacíamos esas reuniones en lugar distinto.
- **Cuando alguien le ha podido recriminar el hecho de haber sido concejal en aquella época, con el régimen franquista, ¿se ha sentido molesto?**
- No. En momentos de elecciones, cada cual echa mano de las armas que considera que le pueden ser más rentables. No me he sentido especialmente afectado por una razón, el hecho de que toda mi vida se haya desarrollado en Ali-

cante no da lugar a que haya nada oculto. En 1973 salí del Ayuntamiento y en 1977, los sectores progresistas de la ciudad, cuando aún no se había cerrado la candidatura de un Senado para la democracia –independientes del PCE, con PSOE e Izquierda Democrática–, aunque yo iba en otra candidatura, desde la Universidad y otros sectores se me apoyó. Diría a quien sospecha algo oscuro en mi paso por el Ayuntamiento, que pregunte a esos círculos; no, no me ha preocupado nunca ese asunto.

Cree, a pesar de todo, que se equivocó. No por lo que antecede, sino “por cuanto lo que permite hacer cosas no es tu propio empeño, sino una estructura determinada”. Trató de hacer esas cosas desde una orientación objetivamente distinta a la que sostenía aquel régimen político.

“Quizá lo único que conseguí fue suscitar una cierta preocupación, que afloraran a los medios de información inquietudes y gentes con las que no contaba”.

### **TODO UN CURRÍCULUM EN EL PSOE**

Como independiente en la candidatura de Unitat Socialista (PSP parte del antiguo partido nacionalista PSPV), Beviá llegó al Senado en 1977. Ha sido conseller de Cultura, después diputado, además de otra legislatura –hasta el 82– nuevamente senador y desde 1986, secretario del grupo socialista del Congreso de los Diputados. Todo un cartel al que, sin embargo, resta importancia cuando le pregunto qué sensación tiene de la “escalada”.

“Cuando la propuesta de ser candidato a senador en 1977 me la hizo Ernest Lluch en casa de Eduardo Ranch, aun sin ver posibilidades, acepté como un compromiso con el sistema democrático, de libertades y pluralismo; era un asunto más personal en un momento en que las cosas provocaban entu-

siasmo, pero faltaba claridad sobre qué final tendría aquel proceso. Pensé incluso que venía muy bien para quedar perfectamente “retratado”.

Con los que califica de “magros resultados” de aquellas primeras elecciones para su candidatura, pensó que en un par de años, regresaría a su facultad y a su instituto, a sus clases. Pero el PSOE le pide asumir la titularidad de la Conselleria de Cultura: “Hasta tal punto no tenía intención de seguir mucho tiempo, que, –aunque estaba de acuerdo en el fondo– recordé que seguiría como independiente”. Hasta el final de aquella primera legislatura permaneció en el grupo Socialistas y Progresistas Independientes.

**- ¿Qué le llevó, pues, finalmente, al ingreso en el PSOE?**

- La verdad es que si no hubiese estado cerca del PSOE, no habría aceptado ser conseller, es evidente, porque significaba trabajar con militantes del PSOE, aunque no todos, como Llobregat, que fue el ex secretario general técnico. De hecho trabajaba con y en el proyecto de los socialistas del PSOE.

La precariedad con que se ejercía la política entonces, llevó a todos a un cierto aprendizaje del que Beviá no se pudo zafar. En la segunda legislatura, de nuevo al Senado –como queda dicho– para intentar recrear una cámara que, desde el año 23, no existía de hecho. De ahí al secretariado adjunto del grupo socialista, una vez en el PSOE, un paso inmediato:

“Aquello permitía no sólo el trabajo especializado, sino tener una visión de conjunto. Y acepté la propuesta que me hizo Juan José Laborda. Me sirvieron mis experiencias como director y secretario del Instituto. Quizá entonces descubrí que la actividad política planteada temporalmente –como creo que debe hacerse– y no como profesión, tenía garra, reper-

cusión. Había, además, una tarea de relaciones humanas que me llenaba”.

Pero de ahí pasó al Congreso, en el que, considera, “se discuten las cosas desde la primera trinchera, con las aristas más vivas”. Fue 1982 y hasta hoy.

- **En algún momento a usted se le ha etiquetado con los socialcristianos o socialvaticanistas...**

- Sí. En 1957 contacto con los cursillos de cristiandad –que, en cada sitio funcionan de distinto modo–, ya tengo una conciencia social bastante clara. En Alicante, sin que los cursillistas estuvieran directamente vinculados a la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), sí están ligados a gentes que trabajan en aquello que muchos cristianos veían como “compromiso temporal”. Se produce entonces el Concilio Vaticano II, mi preocupación es que la gente viva con dignidad. Es una impronta que me viene del cristianismo. Si se me consideró socialcristiano por esa razón, bien, vale, es verdad. Tampoco lo niego.

- **Al margen de eso, ¿a usted se le ha marcado de cerca dentro de su partido en Alicante?**

- No me he sentido, ni ahora ni antes, especialmente acosado...

- **Quizá le hayan seguido... Incluso tengo entendido que cuando fue nombrado secretario del grupo socialista en el Congreso no cayó muy bien entre algunos de los dirigentes alicantinos...**

- No me consta. A los tres primeros años de mi ingreso se me propuso como miembro de la ejecutiva del PSPV-PSOE, en el congreso de Alicante se me mantuvo y en el último, en Valencia, quizá no se me hubiese puesto, pero con dos

años en la secretaría del grupo parlamentario socialista era bastante complicado que yo pudiese asistir a las reuniones de la ejecutiva valenciana. No me consta que haya habido recelos. Por otro lado, el propio García Miralles fue quien me dijo que iría de cabeza de lista en las últimas elecciones para el Congreso. Mira, hay más vinculaciones con unos que con otros de tus compañeros y en la política partidaria hay dos errores: pensar que caben enemigos dentro de un mismo partido, uno; y otro, que la política de partido tiene que ser una cosa de amigos, cuando lo que debe ser es una reunión de personas que coinciden en un proyecto. Esos dos errores son muy negativos para una organización política.

- **¿Cómo vivió y vive las relaciones con UGT, usted que fue, hasta las vísperas del 14-D, presidente provincial de los enseñantes del sindicato?**
- Lo viví con angustia.
- **¿Creyó que algo se rompía?**
- Ni se rompió ni creo, pese a todo, que se rompa definitivamente. Pensé que el sindicato cometía un error al sustituir la presión/negociación por la confrontación, cosa que para CCOO era lógica, pero no para la UGT. Confío en que este proceso acabe en coincidencia entre el sindicato y el partido, porque lo contrario sería malo para el PSOE, pero muchísimo peor para el sindicato. No imagino qué programa específico puede llevar la UGT a unas próximas elecciones sindicales si coincide con CCOO...

## JOSÉ MARI MANZANARES

Domingo, 9 de abril 1989

Al torero Manzanares, a José María Dols Abellán (Alicante, 1953), se le quedó corta la previsión y alargó su faena por los ruedos, a pesar de su deseo de dejarlo en 1992. Su hijo José Mari le cortó la coleta mucho después, en Sevilla, donde recibió un gran homenaje en mayo de 2006.

Las crónicas de aquel día apuntan que “a la muerte del quinto, tras una actuación bastante deficiente, llamó a su hijo torero al tercio y le pidió que le cortara la coleta. La Maestranza, puesta en pie, vibró entonces como en las grandes tardes. Con lágrimas en los ojos y obligado por los tendidos, Manzanares dio una apoteósica vuelta al ruedo para recoger el sincero cariño de la afición sevillana”.

El matador, que desde tiempo atrás saborea las mieles de su sucesor y heredero (y algunos dicen que mejor que su padre) el joven José Mari, tomó la alternativa en Alicante el día de San Juan de 1971; su padrino, Luís Miguel Dominguín y el testigo de aquel bautismo, Santiago Martín, El Viti. Un año después confirmó la entrada en el mundo taurino en Las Ventas, de Madrid, apadrinado por Palomo Linares.

Considerado clásico, ortodoxo y elegante, a José Mari Manzanares se le concede el mérito de haber sido el matador con el mayor número de toros lidiados entre los toreros del pasado siglo XX.



## Un matador hasta el 92

Este torero confía en que allá por junio próximo toreará en la ciudad que le vio nacer “compartiendo con los míos el día más grande de Alicante” después que ni en la Feria de San Juan del 88 ni en la del centenario del coso alicantino pudiera hacerlo. José Mari Manzanares cree que acabará su profesión de matador “no más allá del 92”, momento en que se dedicará a criar ganado bravo en su finca de Cáceres, porque, dice, “necesitas otras motivaciones cuando lo has conseguido todo o casi todo”.

“Me quedan pocas temporadas. Del 92 no pasa; creo. Hasta a veces, creía que menos. Soy incapaz de decidir, pero en esa fecha, con casi cuarenta años, con 20 años desde la alternativa y de profesión, no me veo más allá, aunque, de repente, igual sigo. Aún tengo ilusión y lo de la finca me va ayudar mucho: criar ganado bravo, verlo crecer, seleccionar... Todo eso lo voy a descubrir en un buen momento. Para mí, que ya no tengo la ilusión desbordante de los 18 años, esto es acabar con la dignidad y el respeto que se merece toda mi trayectoria”.

A sus treinta y seis años, José Mari, hijo de banderillero, recuerda que, desde que en junio de 1969, se vistiera por vez primera de luces, habrá contabilizado unas 1.400 corridas, que junto a festivales, novilladas y demás, sumarán la muerte de aproximadamente 3.000 toros. De cualquier modo, asegura, “es mal síntoma hacer balance; no me gusta”. La vocación le vino a José Mari ambientado en su casa, había un poso que, en el seno de la familia, condicionaba su profesión, la que le tiene amarrado desde los 13 años.

“En casa se vivía el mundo taurino. Mi padre era banderillero, ya sabes, y veíamos cómo mi madre limpiaba los trajes, los capotes. Éramos aficionados. El primer recuerdo de toros que tengo es del tendido cinco de la plaza de Alicante. Me preguntaban si era tinista o pacorrista. Era la época”.

Siempre dijo –“imagino que, al principio, como un juego”– que iba a ser torero, como su hermano –“él quizá con menos pasión que yo”–. Y así a los 13 años...

“Me lo tomé en serio, condicionado por el ambiente familiar. Y por los genes también. Nunca me he planteado otra cosa en mi vida sino ser torero. Aun cuando me ha ido mal”.

### **DERROCHADOR POR CAPRICHOSO**

Estudió –el poco tiempo que lo hizo– en el popular Iso de la calle Garbinet, en Carolinas, época de la que dice tener buenos recuerdos y confiesa haber sido no muy buen estudiante.

“No sé si era el listo, por aprobar sin estudiar. Lo cierto es que mi padre estaba ocupado en ganar dinero como para echar cuentas de si estudiaba o no; eran otros tiempos”.

Vivían en la calle Felipe Herrero y la proximidad al Club Montemar le hizo pasar muchos días practicando toda clase de deportes. Un día decidió dejar de estudiar y se puso a trabajar en una empresa de automóviles. Fue en 1966 cuando se lanza al toreo.

“Entrenaba todos los días. Con El lince, que ahora viene conmigo de banderillero; íbamos a una fábrica de juguetes que había en San Blas. Cuando no, mi padre me daba consejos y entrenaba con mi hermano. Así fue todo hasta que debuté el 15 de junio de 1969 en Andújar. A raíz de esto, todo surgió muy deprisa: Alicante, Benidorm; me apoderó Barceló y Ale-

gre. Al año siguiente debuté con picadores y en 1971, un año más tarde, tomé la alternativa”.

- **Cuando uno se mete en esta vida, ¿qué nota? ¿Reflexiona qué va a ser de él o lo piensa a medida que pasa el tiempo?**

- Nunca lo hice. Hace poco que soy consciente de que ésta es mi profesión y que gano dinero, aunque siempre he dado poca importancia al dinero. Quizá ahora, por las responsabilidades, piense más en ello. Pero hasta hace bien poco yo he toreado, que era lo que más me gustaba, lo que más me divertía, lo único que sabía hacer bien... Me ilusionaba torear, torear...

- **Le decía eso, no por el hecho de ganar dinero, sino por pasárselo bien con ese trabajo.**

- Sí, sí. Pero también es verdad que todo viene más por lo que te dicen que por lo que tú sueñas o esperas conseguir, ¿no? Lo típico, el Mercedes, la casa buena, la finca... Mi obsesión no ha sido nunca el dinero.

- **¿Ha sido usted derrochador?**

- Sí, un poco caprichoso...

- **¿En qué se han traducido los caprichos?**

- En aparatos, en comprar algo que me gustaba o para los míos. Los coches ha sido lo que más me ha atraído. Ahora, en cambio, ando muy ilusionado con la finca, es una motivación bonita, porque es una finca agrícola, tengo ovejas... estoy ilusionado en ser ganadero de bravos. Y sí, me gastaba el dinero en divertirme y en atender bien a mi gente, me lo gastaba.

- **¿Y ha habido momentos en que ha dicho “me estoy pasando”?**
- Sí, je, je. Cuando tenía menos. Pero inmediatamente que las cosas me iban bien, hacía lo mismo.
- **¿Es usted un manirroto?**
- No. Ahora soy un poco más conservador, la vida te cambia. Cuando veía las cosas apuradillas me acordaba. Lo pasé fatal cuando mi primera finca, no salieron las cosas como esperaba, pensé que a lo mejor no podría pagarla, que me la quitarían, y... eso me cambió un poco.

Uno tiene la sensación de que muchos toreros, de ahora mismo y de siempre, han sido tenidos por buscapleitos, ligones derrochadores. Ignoro si es realidad o sólo imagen parcial de esas personas, aunque José Mari Manzanares me da la razón en parte:

“Mira, tienes la energía incontrolada y salvaje de la juventud, en la que te viene la fama y el dinero en un momento de poca madurez, en que no asimilas del todo, como ahora. Te crees que te vas a comer el mundo. Tampoco tienes el colmillo retorcido y eres mucho más verdad, mas sincero, porque, si tienes que tomarte una copa, crees que es natural, normal. Y lo haces. Aunque te puedo asegurar que yo empecé a salir un poco a punto de casarme, porque, hasta ese momento, había llevado una vida casi de monje. Es lógico que a la gente que gana dinero rápidamente –y más siendo joven–, se le note más...”

La experiencia histórica ha hecho ver a este torero que cualquiera de su profesión que, al abandonarla, se ha metido en asuntos que no domina, ha salido malparado. De ahí que – “porque si de algo sabemos los toreros es de toros”–, José Mari esté invirtiendo en el campo, en una finca en la que,

entre otras cosas, pero fundamental para este profesional, “torearé con viento, con frío, por la noche, por el día, cuando esté a gusto”. La finca, para él, “es un patrimonio que no se te acaba y es una buena inversión a largo plazo, nunca algo rentable en un par de años y donde te puedes seguir sintiendo torero cuando me retire”. De ahí que, además de la crianza de toros, la finca albergará una nave que destinará a plaza cubierta.

“...Es que ser torero necesita mucha dedicación, mucha vocación, es dar tu vida entera. Y habrá quien deje de ser torero y se olvide de todo, pero José Mari Manzanares, no”

### **EL TORO, UN COLABORADOR**

- **Hay mucha literatura alrededor de los toros y los toreos, que usted conoce mejor que yo, o cuando menos, le ha podido llegar más que a mi. Pero ¿usted liga con el toro, lo seduce o hay un duelo, un acto de amor?**
- Hay colaboración.
- **Supongo que cada torero trabaja al toro con su técnica.**
- Siempre depende del toro.
- **¿Y su técnica?**
- Yo prefiero hacerlo siempre despacio, porque suele dar mejores resultados normalmente. Acomodar al toro, someterle y hacerle ir por donde uno quiere, a la fuerza de técnica., de echarle agresividad o poder. O de mimarle mucho...
- **Por eso le decía si usted es de quienes seducen al toro.**
- Si se deja, sí; si hay que utilizar la fuerza o el poder, es la única manera de vencerle, porque a cojones siempre te gana el toro, es mucho más bruto. Pero no le veo nunca como a un enemigo, sino como un colaborador. Lo que pasa es

que a veces salen algunos con muy mala leche, muy malas ideas, que te quieren coger. Y tú no te tienes que dejar para que, cuando se quieren dar cuenta, hayas podido crear algo.

- **Una curiosidad: ¿ha tenido usted que recibir lecciones o teorizar sobre toros?**

- No. Qué es ser torero y vivir con disciplina, eso... sí. Teorizar creo que lo haré, lo maduraré cuando me retire; será entonces cuando repase mi vida de torero. Quizá alguna vez, de repente, me viene una idea, una duda, pero no de una manera profunda, sino muy a la ligera. Sin embargo, creo que me va a llegar, cuando madure qué ha sido esta vida de torero.

- **Es decir, primero la acción y la reflexión, más tarde.**

- Sí; en estos años lo hago por inercia, no mecánica, sino porque me nace.

La plaza, el momento, la ganadería, son los tres factores (especialmente el ganado) que condicionan que un torero como José Mari acepte o no una corrida, una feria, un festival. “Eliges los toros que mejor puedan colaborar contigo, que creas que puedan colaborar, porque nada hay preciso en este mundo...”. Pero los intereses que pululan, con nombres y apellidos alrededor del toro y los toreros son básicos en un buen o mal final de cualquier historia.

“Intereses creados, porque las empresas están más preparadas que los toreros. Y a veces tratan de liarnos. Cuando estás metido dices: ¡ya me han liado!, pero aprendes a no dejarte embaucar otra vez”.

- **¿Con cuántos mafiosos se las ha tenido que ver?**

- Mafiosos, tramposos..., no. Gente con doble imagen, sí...

- **¿O cuánta gente le ha querido llevar al huerto?**
- Mucha, mucha. Constantemente, además. Pero es algo que va muy unido a todo esto. Es que hay gente que cree que, por ser torero, te caen los billetes por la chimenea.
- **Hablo de ganaderos, de empresarios...**
- ¡Hay una picaresca!... Hay gente que no es nada, que va alrededor del toro, sólo por aprovecharse, a utilizarte, a sacarte una entrada, una comida; van a presumir y a vivir el momento del triunfador. Por otra parte, está la gente que no me ha pagado, de quienes has creído o te han vendido que eran buenas personas, se han ganado tu confianza y no han cumplido. Pero, en mi caso, creo que siempre he ido con gente profesional, he sido bien llevado y me he sabido defender.
- **Cuando ha cambiado de apoderado, ¿por qué lo ha hecho?**
- Creí que iba a ser mejor para mí. Pensé que, tras una etapa, el cambio había que hacerlo. Esa es otra suerte, la de poder decidir quién te lleva.

José Mari cree que, entre quienes han intentado ponerle la proa no se cuentan compañeros de su misma profesión, otros toreros con quienes asegura, “nunca suele haber problemas serios”. Sí, en cambio, empresarios “que han podido jugar con tu carrera, con tu porvenir; eso es lo duro”. Lo último, consecuencia de esas componendas, ha sido, para el alicantino, quedarse fuera del cartel de la Feria de Sevilla.

“Por una discusión del empresario de Sevilla con mi apoderado y creo que es una de las mayores injusticias que se me han hecho en mi carrera, porque a mí me costó entrar en el gusto de la afición Sevillana, que me aceptaran sin ser de allí, ni

andaluz, sino “del turrón” como dicen... Ganarme eso y quedarme fuera por unas elecciones de empresarios, como se han quedado Ortega Cano y Juan Mora, los tres de la Chopera, eso es... Eso por un lado...”

- **¿Algo más, entonces?**

- Sí. Otros apoderados que tuve –no voy a decir quién–, que, bajo cuerda, han tratado de perjudicarme hablando mal, tratando de quitarme carteles. Y es que no entienden que la relación es profesional, porque la amistad viene o porque te la ganas o porque ellos se la ganan; y eso es bonito que quede después. No asimilan que tú les dejes.

- **Esa incertidumbre es como sentirse desnudo, vendido...**

- Claro, claro. Por ahí vino el problema. Una falta de confianza con quien dirige tu carrera hace que todo se vaya al traste.

- **Volvamos al toro. ¿Recuerda una situación de temor, de sentirse muy mal ante un toro?**

- Sí. Uno en Pamplona, al que no sabía por donde meterle mano. Hace muchos años, pero lo debí pasar tan mal, que aún no me viene el recuerdo. Y este año pasado, uno en Barcelona, que era tan malo, tenía tan malas ideas, que tenía que estar con los cinco sentidos para poder matarle, no para hacer faenas, para matarle simplemente. Era muy fiero, agresivo, lo pasé fatal.

## **LA JET Y HACIENDA**

- **Usted ha sido relacionado en ocasiones con la llamada jet. ¿Por qué, qué vínculos tenía –tiene– con esta gente,**

**le interesaba, le metió alguien en ese círculo, le vino rodado?**

- Me vino rodado. Porque son muchos años de profesión y entre esa gente la hay muy buena, simpáticos, aficionados a los toros. Coincidías con ellos después de tantos años, te hacen la foto, te invitan a fiestas... Hubo un tiempo en que sí, pero parece que ahora bastante menos.
- **Pero su vida privada...**
- No tiene nada que ver con eso...
- **La cuida mucho, creo...**
- Soy muy celoso de mi vida privada, es algo mío y no me gusta... Deja de ser privada y deja de ser tu vida. Una cosa es tu profesión, tu mundo de trabajo. Otra es tu casa, la tranquilidad, no hay dinero para pagar eso. Si pasas todo el día en la prensa, no creo que sea el mejor modo de educar a unos hijos. No me hace gracia que digan cosas desagradables a los niños y ya tenemos alguna experiencia de ésas. Nos cuidamos bastante...
- **¿A usted cuántos “cuelgues” le han caído? ¿Ha tenido que ir desmintiendo algunas cosas?**
- Ya no pierdo el tiempo en eso. Se nos etiqueta con una imagen que no responde a la verdad.
- **Perdone, una imagen que algunos fomentan...**
- Pero no es mi caso. Mira, si te metes en ese engranaje, no puedes echar marcha atrás.
- **¿A usted no le han cargado hijos nuevos, ni nada de eso?**
- No, esas barbaridades, no. Sería un trauma.

- **¿Qué me dice de Hacienda? ¿Ha tenido usted algún problema con el fisco?**
- Claro, claro...
- **¿Qué quiere decir?**
- Hombre, como casi todo el mundo, cuando nos cogió en calzoncillos. Nos tuvimos que poner al día. Afortunadamente lo llevo bien, tengo buenos asesores; hubo un tiempo en que debía bastante, pero, como iba pagando, pues...
- **Regularizó su situación.**
- Sí. Cuando el cambio de Boyer fue, ¿no?, hubo que actualizarse. Llegaban a saber más de ti que tú mismo. Entonces, nada, a organizarse.

Todo lo referente a Hacienda, dice, está en regla en su caso, aunque José Mari no cree que sea justo que en una profesión tan corta como la suya, o la de un futbolista, “te peguen esos palos tan fuertes” y bromea: “Tú matas un toro y el otro que lo mate Borrell, je, je...”

- **¿Entonces usted respeta, está o no de acuerdo con la sentencia del caso Lola Flores?**
- Es que la conozco a ella...
- **Pero, aparte de eso, los hechos...**
- Entiendo lo que le ha pasado. Es una artista que sólo por eso, es así. Los artistas son así, si hubiera sido organizada y hubiese llevado sus cuentas, no serviría para tener el arte que tiene. Nació de clase muy baja y comenzó a ganar dinero, pero llevando detrás muchísima gente, que cuesta. En vez de actualizarse —llevada por los gastos o por cierta vanidad, o por confiarse demasiado—, le han dado el palo

y lo ha pasado horriblemente mal. Entiendo y aplaudo que no la hayan metido en la cárcel, porque va a pagar. Pienso, por otro lado, que el que está a sueldo tampoco se puede escapar, debe pagar. A ella creo que la han tomado por chivo expiatorio, han asustado a todo el mundo. Lola se ha sabido defender regular. Pero bueno, si va a pagar –estoy seguro de que, con el susto, va a pagar– está bien que a la gente le den oportunidad de arreglar lo malo que haya hecho. Lo que me parecía exagerado es que la metieran en la cárcel.

- **Soffa Loren fue a la cárcel por algo parecido en Italia.**
- Ya, pero ¿qué significa lo de Lola cuando hay compañías mucho más organizadas y más sutiles que dejan de abonar muchos millones? De todos modos quizá haya sido una medida ejemplar para todo el mundo.

### **TOREAR EN ALICANTE**

- **¿Usted cómo se lleva últimamente con el alcalde de Alicante? ¿O no se lleva?**
- Tampoco voy a decir que he sido amigo de todos los días... Vive en la misma escalera que mi suegra y por las circunstancias que han pasado...
- **Me refiero, claro, a la pasada Feria de San Juan, en la que usted no pudo torear...**
- Le sigo respetando como alcalde. Mis exigencias eran torear el día 24, aniversario de mi alternativa, el día más grande de Alicante. Como alicantino, después de tres o cuatro años sin hacerlo, me apetecía compartir ese día con los alicantinos. Por ahí no pasaron; y no hubo más discusión. Como consecuencia de eso, no toree en el centenario de la plaza, que es otra cosa que me dolió, porque –está clarísimo– otro centenario no voy a coger. Me tenía ganado,

por méritos profesionales y como alicantino, estar en un cartel que pasará a la historia. Me dolió. Ahora el alcalde ha querido hablar conmigo, pero yo tengo apoderado, Manolo Chopera y es con él con quien tiene que hablar, porque yo no puedo decidir si no es con mi apoderado. Es la vía lógica, empresario y apoderado. Quiero volver a torear el día 24 de junio y no creo que haya problemas; de hecho creo que las cosas están ya medio arregladas. Si el alcalde quiere hablar conmigo, por mí encantado, pero pienso que me hizo daño, más en lo moral de alicantino por dejarme fuera en la feria de mi tierra y después en el centenario. Puedo perdonar, pero difícilmente se me va a olvidar.

Confía, en efecto, torear el día de San Juan del 89, “pero el centenario de la plaza no vuelve”. De todos modos, reflexiona, “si sólo hubiese de pasar a la posteridad por el centenario, tampoco habría sido muy bueno para mí, sino lamentable, porque mi trayectoria es lo suficientemente digna para que me recuerden aun sin eso”.

# LUIS GÁMIR

Domingo, 11 diciembre de 1988

La entrevista que sigue se realizó en el Club Siglo XXI, de Madrid, que Luís Gámir (1942) presidió durante unos años, después de ser desbancado como diputado por Alicante, tras la desaparición de la Unión de Centro Democrático de Suárez y la primera victoria del PSOE en 1982. Su responsabilidad en aquella plataforma civil le permitía otra manera de estar en la primera línea política.

Vinculado a Alicante por razones familiares, oficialmente fue uno de los responsables del nacimiento de la UCD en la ciudad junto a otros incipientes políticos como Luís Díaz Alperi y Luis Berenguer Fuster. Fue elegido diputado a Cortes en las elecciones de 1977 y 1979.

En el Congreso fue portavoz de UCD en asuntos económicos y en el primer gobierno de Suárez fue secretario general técnico del Ministerio de Agricultura. En 1978 fue nombrado subsecretario de Estado para la Seguridad Social, cargo del que dimitió para presentarse a las elecciones. Vicepresidente del Consejo Superior de Comercio y presidente del Banco Hipotecario de España (1977 y 1978). Entre mayo y septiembre de 1980 fue ministro de Comercio y Turismo, y poco después, en diciembre de 1981, ministro de Transportes, Turismo y Comunicaciones.

Hasta en cuatro ocasiones, tres de ellas (1993, 1996 y 2000) por Murcia, y la otra (2004) por Madrid, ha sido diputado del Partido Popular, de cuya ejecutiva nacional forma parte en la actualidad.

En 2002 recibió el Premio Jaume I de Economía que otorga la Generalitat Valenciana. Doctor honoris causa de la Universidad Miguel Hernández en 2011.



## Retrato de un socialdemócrata

Este dos veces ex ministro en sendos gobiernos de la UCD de Suárez que, en 1982, se vio obligado a replantearse su trabajo al margen de la política –“a los cuarenta años”–, que se empeña en dejar muy claras sus simpatías por el PSOE y por el CDS, pero sobre todo, su negativa a entrar en uno u otro partido, dice refugiarse, realizarse, en ese campo, en la vía “parapolítica” de la presidencia del Club Siglo XXI de Madrid, la tribuna política más importante en este país: “Esto es, sin duda, sociedad civil en el lenguaje de los hechos”, asegura.

Luis Gámir Casares, a quien, en el lenguaje de aquellos años, se le calificó de “paraca” en las elecciones de 1977, lo mismo que a Pilar Brabo y otros líderes políticos de entonces, recorre desde su despacho y las calles de Madrid, sus pinos y realizaciones en la UCD, el fracaso electoral de 1982, su actividad actual, sus amigos, y por supuesto, su socialdemocracia “de siempre”.

“No he sido nunca socialista en el sentido estricto, marxista, de la expresión, ni siquiera en la Universidad. No pertencí al franquismo, no quise cargos políticos durante el franquismo. La salida, casi natural, era mi entrada en la UCD. Si el mapa político de entonces hubiese sido distinto, quizá habría entrado en otro partido, pero la socialdemocracia, en aquel momento, estaba con la UCD”.

Llegó al partido suarista de la mano de Francisco Fernández Ordóñez, desde lo que se conocía como Centro Democrático (CD) –“que por cierto, hizo su primer acto público en Alicante”– y ya había aceptado ser secretario general técnico del

Ministerio de Agricultura en el primero gobierno de Suárez, cuando éste y Fernando Abril “me dijeron que era un gobierno para traer la democracia a este país”. Le pareció a Luis Gámir que era una oportunidad de colaborar:

“...Partiendo de que yo pertenecía a la oposición al franquismo y que seguía con las reuniones del Partido Socialdemócrata”.

## LA UNIVERSIDAD

Luis hizo el curso preuniversitario en los Estados Unidos, donde pensaba qué estudiaría. Como tantos, se inclinaba por una opción totalmente contraria a la que, finalmente hizo.

“Pensaba en hacer Ingeniería Industrial y Filosofía pura; en cambio, acabé en Derecho, Políticas y Económicas”.

Materias o ciencias que, afirma, plantean las relaciones de uno con los demás. Las tres, necesariamente, le abocarían a tener intereses por el mundo de la política globalmente entendida. Y desechó, así, otras ciencias como la psicología –“que no me parece muy científica”– o la física –“no suficientemente humana”. Entra en el mundo político universitario, donde la oposición al régimen del general Franco provocaba un único interés, sin excesivas matizaciones: que el país recuperase la democracia. Allí, en la Universidad, se encuentra con casi todos los que después fueron y algunos siguen siendo: José Pedro Pérez Llorca (“que entonces era más radical que yo”), Oscar Alzaga, Gregorio Peces Barba, José Antonio Ortega y Díaz Hambrona, Javier Rupérez, Camuñas... Todos ellos, antes o después que Gámir, que lo fue durante dos años, ocuparon el puesto de delegado de curso en la Facultad.

“Desde entonces me defino como socialdemócrata. Tenía interés por la política, interés que se ceñía a la Facultad. Me

dirigí, sobre todo, al campo de la economía en su vertiente más externa. Aquellos grupos de la Universidad se formaban, se deshacían...”

Cuenta Gámir que su filiación ideológica le trajo algunos pequeños problemas. Siendo técnico comercial del Estado, después de pasar año y medio en Oxford, tuvo sus más y sus menos para hacer la cátedra; por otro lado, su nombramiento como subdirector general se paró durante unos cinco meses... Pero el país comenzaba a moverse, a organizarse después de que, en noviembre de 1975, pasara lo que no hay que recordar. Las primeras elecciones a Cortes constituyentes estaban a la vuelta de nada.

### **ALICANTE: LA SEGUNDA CASA**

- **¿Y usted, cómo aparece por Alicante?**

- Mi madre, por una enfermedad del corazón, pasaba los inviernos aquí y aquello se fue alargando hasta que mis padres se decidieron a residir durante todo el año. Mi padre, arquitecto, incluso llegó a colegiarse en Alicante. Mi hermana, como sabes, se casó y vive en Alicante. Yo compré casa en El Campello. Me empadroné en El Campello y en mi documento de identidad aún puedes leer que mi residencia la tengo en La Illeta, El Campello, Alicante.

Parecía, pues, lógico dice, que realizara la vida política en Alicante:

“Había conexiones de muchos años; conocía a bastantes de las personas que después se integrarían en UCD: Paco Zaragoza, Juan Rodríguez Marín, Joaquín Galant, José Luis Barceló. Creo también que me metí mucho dentro de Alicante. Incluso después del 82, cuando dejé la vida política, he se-

guido muy relacionado con esta tierra. Y por supuesto, entre 1977 y 1982”.

- **¡Claro! ¡Qué remedio tenía! Era su obligación, en campañas electorales y por otro lado, siendo ministro...**
- Bien. Estábamos creando un partido y, entonces, un diputado era un gestor, que ahora lo es menos, de los intereses de una provincia determinada. Como yo conocía bien la administración madrileña, digámoslo así, gran parte de mi trabajo se centraba en gestiones en Madrid, de problemas de Alicante, que se hicieron de pueblo en pueblo, aparte de cuestiones genéricas, como las del aeropuerto, el ferrocarril.
- **Sea –inténtelo– sincero. ¿La UCD de Alicante era una jaula de grillos?**
- Yo diría, incluso, que la organización en Alicante era siempre puesta de ejemplo a nivel nacional. No era homogénea, claro, pero sí abierta con todos los grupos que la formaban, socialdemócratas, democristianos, liberales. Nos pusieron como ejemplo de una UCD progresista, y además éramos la primera provincia en número de afiliados. Quizá me atrevería a decir que era un tanto especial. Nos afectaban los problemas de todo el partido, claro, pero las discrepancias internas, que las hubo, no nos venían de nosotros mismos sino de lo que necesariamente habíamos de reflejar de lo que se daba fuera de aquí. Se funcionó bien incluso hasta el final, sin rupturas, aunque una parte se sintió atacada.
- **¿Cuándo los mayoritarios fueron al “acoso y derribo” de los democristianos?**
- Creo que prestaron un magnífico servicio a la UCD...
- **Pero ustedes les fueron poniendo la proa...**

- Siempre tenían sus representantes en comités, en las listas electorales. Creo que buscamos la mejor convivencia posible.

### ¿OTRA UCD?

Luis Gámir, con los años que cuando menos hacen que algunos problemas, algunas heridas, queden latentes aunque no cicatrizadas, aventura no estar convencido de que los problemas de la UCD procedían tanto de dentro de ella misma, como de “una sociedad poco estructurada en aquella época”, al margen de que las personas y los grupos que fundaron aquel partido no era fácil que, con su bagaje histórico –“es el caso de los democristianos o los liberales”–, asumieran en toda su magnitud, un centrismo de nuevo cuño.

“Si UCD hubiese nacido, no digo ya en los años sesenta, sino en 1983, con un cierto resurgir económico, después de las dos crisis económicas del 73 y 74, habría sido otra cosa. A esas crisis no se hizo frente hasta los Pactos de la Moncloa, en 1978. Aún recuerdo que cuando Fernando Abril dejó la vicepresidencia del Gobierno lo hizo, entre otras razones, porque se veía impotente, no podía hacer nada por evitar que cada año aumentase el número de parados”.

Gámir asegura que UCD estaba convencida de que no podía estar “ni un milímetro a la derecha” si querían ganar las elecciones. “Había que ser lo suficientemente progresista para atender las demandas de una sociedad que, creo, es de centro izquierda”.

- **¿Tal como anda el panorama político del país, usted cree que habría que reinventar un partido como UCD?**
- Mira, depende de quién lo analice, porque a un votante del PSOE para qué le hace falta. Si se cree necesaria la exis-

tencia de dos partidos de fuerza similar, parece que debería haber una opción de centro muy amplia, que abarque las fronteras del centro izquierda al centro derecha –no un partido de centro derecha, que sería un error– ese partido podría tener el mismo peso específico que el PSOE. No podría ser otra vez la UCD. Estoy de acuerdo con Calvo Sotelo cuando decía que “el *soufflé* no sube dos veces”, la historia no se repite miméticamente a sí misma. Pero un partido de esas características, podría competir con el PSOE. Ahora bien, que haga o no falta, ya es entrar en el terreno de los juicios de valor.

- **¿Ese partido podría ser el CDS? ¿Va por ahí?**
- El CDS, de momento, está en una postura que yo diría de bisagra, cogiendo todo el espectro de centro. Ha ingresado en la Internacional Liberal y quizá eso le da un mayor ámbito. Pero los socialistas han buscado quedarse en el centro, que nadie les corriera hacia la derecha. Como tal, cuentear al PSOE por la izquierda en temas económicos es muy difícil.

### EL “CAFÉ PARA TODOS” AUTONÓMICO

- **Siendo usted ministro, recuerdo que, en una entrevista, me dijo que, en la cuestión autonómica, esto iba a ser el “café para todos”. Diez años después de aprobarse la Constitución, ¿cree que es momento de revisar, como ya se ha hecho en algún caso, los estatutos de autonomía?**
- El proceso ha salido bastante bien, al margen de que el título octavo de la Constitución sea uno de los menos claros, quizá poco claro a propósito, para que cerrasen la Constitución.
- **¿Excesivamente consensuado?**

- Sí, para poder cerrar la Constitución se vino a decir algo así como “aplazamos este tema para discutirlo después”...
- **Y ahí la responsabilidad mayor la tuvo UCD.**
- Sí, y en lo positivo, sacar la Constitución adelante, también. La Constitución no fue perfecta, pero sí válida, ya llevamos diez años con ella. La parte más discutible, estoy de acuerdo, es el título octavo. En ésta y otras cosas hubo que concederse letras a equis días vista. Sin embargo, los techos estatutarios en las diferentes comunidades se van a ir acercando, no importa la vía por la que accediesen a la autonomía, al margen de que la Comunidad Valenciana se rige por la vía del artículo 143 pero muy 151. Ahora bien, sí creo que se necesita un nuevo pacto de Estados que incluya a todos los partidos, los regionalistas o nacionalistas también, para dar un segundo paso, que las comunidades vayan consiguiendo unos techos comunes, más igualitarios para todas.

## **OCTUBRE DEL 82: FRACASO Y PARÓN POLÍTICO**

Recuerdo el entonces ministro de Transportes, Luis Gámir, la noche siguiente a las elecciones del 28-O del 82: abatido, simulando entereza ante los periodistas que recogíamos información aquella madrugada. UCD, definitivamente, había ido al traste. No hubo escaño para la inmensa mayoría de centristas. Para Luis Gámir, tampoco.

- **¿Qué pensó aquella noche?**
- Sabía perfectamente que no saldría elegido diputado por Alicante.
- **...Pese a todo, usted estaba mal, derrotado, tirado...**

- Sí, es posible. Recuerdo tener claro, días antes, lo que iba a decir cuando saliera. Entré en aquellas elecciones sabiendo que lo normal era no salir. En Alicante estábamos, además, lejos del dintel de un diputado. Era algo que sabía y no podía decir ni en la campaña ni en el partido. Egoístamente me podría haber planteado no presentarme, pero formaba parte del Gobierno, presidía el partido en Alicante; habría sido como dejar a ambos en la estacada. Era mi responsabilidad.
- **Insisto, ¿qué pensó?**
- Que las previsiones se cumplían. Fue como una sensación de descarga, era descansar de esa pequeña esquizofrenia que te produce saber algo que no puedes transmitir a nadie. Desde que empezó la campaña electoral, algún compañero del Gobierno decidió no presentarse porque tenía los mismos datos que yo. Por lo que preguntas, pensé que la vida política se había acabado en ese ciclo, no soy profesional de la política, entré en el 77 y en el 82 me iba. Lo vi con naturalidad. Pensé que debía replantearme la vida desde fuera de la política.

Considera Luis Gámir “comprensible” el hecho de que personas que habían trabajado con él en la UCD de Alicante se pasaran a otras filas, PSOE o CDS, o cuando menos, se acercasen en aquellos momentos a otras opciones.

“Sí, yo mismo, si no llego a estar involucrado, no sé qué habría hecho. Me pareció, sin embargo, que tenía una especial obligación de quedarme. Y confieso que aquellas opciones, CDS y PSOE, son las que más me tentaron en aquel momento. Si me mantuve fue, repito, porque estaba en el Gobierno de UCD”.

- **Usted decide entonces el retiro a sus cuarteles de invierno. Han pasado seis años. ¿Qué ha sido de usted, qué ha hecho con su cuerpo político?**
- Entré en un tiempo de una cierta reconversión profesional y la incorporación a un mundo que conocía menos, la empresa privada. Al tiempo, el reingreso en la universidad me obligó a reciclarme, aunque tenía la ventaja de conocer por dentro la política económica real, lo cual siempre concede frescura a los conocimientos que transmites en tu cátedra.

En la empresa privada afirma Gámir haber buscado en estos años “puestos no ejecutivos, aunque tampoco representativos, por problemas de dedicación”. De la universidad, donde es catedrático de Política Económica –“doy cuarto curso de Política Monetaria y Financiera en España y un seminario de doctorado sobre las posturas económicas de los partidos políticos”– y tiene dedicación a tiempo parcial, le quedan dos publicaciones bastante destacables: *Contra el paro y la crisis y Política económica de España*, buena parte de la cual elaboró en su casa de El Campello y que ahora corre por su sexta edición.

- **Durante este tiempo habrá tenido usted contactos políticos.**
- No a nivel importante, pero los ha habido porque muchos políticos siguen siendo amigos, tanto en Alicante como en Madrid. Lo que no hay es activismo político, opción. Y el puesto parapolítico que ocupó, la presidencia del Club Siglo XXI.

Recuerda tener muy buenas relaciones con ex compañeros como el propio Fernández Ordóñez –“al que he invitado a hablar ahora en el club”–, Adolfo Suárez –“me escribió días pasados una carta para hablarme de amigos comunes en Chi-

le”– o Luis Berenguer Fuster –“como es miembro del club, tenemos pretexto para vernos”.

## EL CLUB SIGLO XXI

El Club Siglo XXI es, para Luis Gámir, la entidad por la que pasa su vida política: “Esto es sociedad civil en el lenguaje de los hechos”. Aunque a un nivel marcadamente distinto, ser ministro y presidir este club tiene su parte de poder.

- **Pero, dígame, ¿quién tuvo que ponerse de acuerdo o de qué manera tuvo usted que trabajárselo para llegar a la presidencia del club?**
- Como sabes, Adrián Piera dimitió de manera inesperada, después del percance de Herri Batasuna. El equipo del club, los directivos Segrelles y el secretario Ramos Pereira, me llamaron el mismo día y fueron quienes organizaron la campaña electoral; a ellos se unieron otras personas y aunque algunas otras pensaron una candidatura alternativa, finalmente no la presentaron. Di a entender que, desde mi ideología, conocida, estaría abierto a todas las partes, según la tradición, ser neutral, dar a cada parte su peso relativo. Cuando vi que la votación de mi nombre –que querían suprimir al no haber otro candidato, pero yo no acepté porque las elecciones por aclamación no me gustaron nunca– era la más alta de la historia del club, me decidí.

No se le oculta a Luis Gámir que esta plataforma es objeto de cuantos en este país tienen criterio, opinión. Y que su presidencia hace entrar a su titular, en una especie de *Gotha* de la política.

“Sí, pero la dimensión la tiene el club, que ha colaborado en mucho a la España constitucional, al diálogo político. Por estas paredes flotan mensajes contradictorios, todos ellos bella-

mente expuestos por primeros espadas de la política. Por otra parte, la ideología del club es la de no tener ideología”.

- **¿Ha llamado usted a más personas a venir, o ha habido más que se lo han pedido?**

- De todo ha habido. Quien decide, no obstante, es el club. Más que proporcionar, traemos a gentes que ya están curtidadas.

- **Aunque supondría que se lo iba a preguntar, deje la posibilidad y contésteme, por favor. ¿Cuándo tendrá usted carnet del PSOE?**

- Yo no he sido nunca socialista.

- **He preguntado cuándo tendrá carnet del PSOE.**

- Yo creo que el presidente de Siglo XXI, como la mujer del César, ya sabes, no debe pertenecer a ningún partido, porque siempre se es más independiente si no se pertenece. Lo creo objetivamente y me sirve, además, para no plantearme la vida política partidista. Durante los cuatro años próximos en este puesto, no haré opción partidista. Y son muchos años. ¡Cualquiera sabe dentro de cuatro años cómo está el espectro político de este país! Tengo, eso sí, mucho respeto al PSOE del lenguaje de los hechos, no el de los congresos... Me podría integrar en ese PSOE, o en el CDS o en un partido social-liberal... Soy una persona de centro que procede de la socialdemocracia, tampoco hay un partido socialdemócrata puro en este país... Yo siempre he dicho que la política económica del PSOE, desde que está en el Gobierno, me parece bien a grandes rasgos...



## ADOLFO CELDRÁN

Domingo, 19 de febrero 1989

Con la jubilación recién estrenada a finales de 2010, Adolfo Celdrán (Alicante, 1943) reconoce que, “aunque los que seguimos, continuamos siendo los mismos”, el entorno sí ha cambiado.

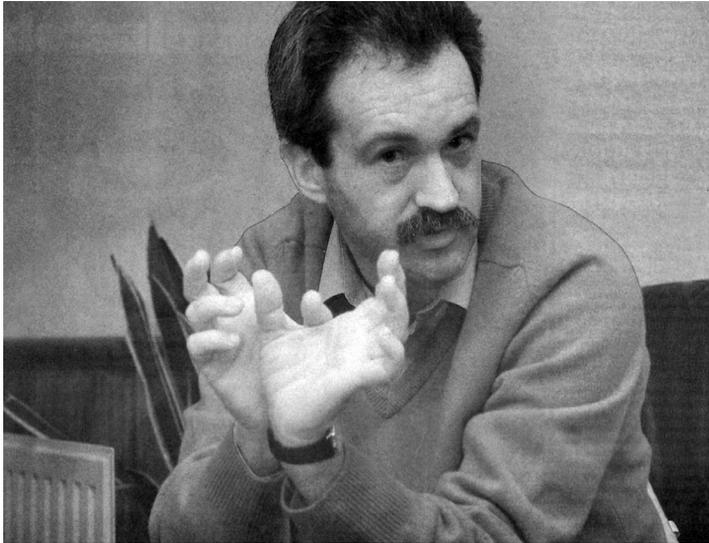
En 1967, tras acabar sus estudios de Ciencias Físicas e Ingeniería Nuclear en la Universidad de Madrid, funda el grupo Canción del Pueblo, al lado de Elisa Serna, Hilario Camacho y otros. Dos años más tarde graba *General*, un poema de Brecht no radiable por la censura, *Cajitas*, rescatada del folk norteamericano y el *Bella Ciao*.

Así, de entonces a hoy, ha publicado diversos discos –entonces LP– con especial preferencia por los textos de poetas como Miguel Hernández y León Felipe. Se editan libros de poemas y se premian y se estrenan algunos de sus textos teatrales. En 2001 publica su último CD en solitario, *Jarmizaer*; *Jarmizaer*, con textos de Lorca, Machado y propios. En 2004 se publica una edición CD facsímil de *Silencio*, que en 1971 fue declarado mejor disco español por la crítica.

Desde 1971 es profesor en la Universidad de Alicante donde, desde 1987 a 1997 funda y dirige el Taller de Imagen, realizando producciones y series de TV premiadas y emitidas nacional e internacionalmente.

Sigue escribiendo poesía y participa en 7 de los 13 CD de la colección *La palabra más tuya* de la SGAE (2006), dedicada

a los poetas. Continúa cantando y en 2010 participa activamente en el centenario de Miguel Hernández.



## Un cantautor que remontó el vuelo

Es doctor en Físicas, aunque muchos de sus paisanos sólo le conocen, le recuerdan, como cantautor. Empezó muy pequeño a cantar, por el único placer de poner voz a canciones de su tiempo. Más tarde se unió ese deseo al de unas necesidades –casi físicas– de luchar, como muchísimos lo hicieron, por el santo advenimiento de la democracia a este país. Adolfo Celdrán, sin embargo, veinticinco años después de intentar el ingreso en la entonces omnipresente Escuela de Cine de Madrid, ha roto, dice “el mundo” y ha salido por ahí: haciendo cine. Hasta el empeño de montar una TV en la Universidad de Alicante. El vídeo, el cine, la TV, la formación, hasta donde puede llegar, de profesionales de estas cosas, le absorbe.

“A los veinte años, en dos ocasiones, intenté entrar en la Escuela de Cine, pero en esa selección anterior, en el ingreso, que se hacía con una entrevista, me suspendieron. No sé bien por qué, aunque creo que sí. Yo entonces ya empezaba a cantar y quizá pensaron que un señor que era físico, que cantaba y que quería hacer cine, probablemente no se dedicaría al cine. Era una especie de diletantismo, algo así. Lo que no era cierto, como se ha demostrado. A base de cabezonería, he salido por ahí”.

Adolfo Celdrán Mallol estudió en el colegio de los Maristas en la hasta hace nada llamada avenida del General Mola –ahora de la Estación– justo en el edificio en el que ahora, rehecho, acaba de instalar su casa, cuyo patio central dista mucho de ser eso, un patio para convertirse en los que él mismo llama “una corrala de lujo”. Tras el curso selectivo de los de entonces en Murcia, cursa Ciencias Físicas en la Universidad

de Madrid, pasa un año en la Junta de Energía Nuclear y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas trabaja sobre una especialidad que afirma se conoce como interferometría.

“Hace diecisiete años, cuando estuve a punto de aceptar la plaza que había conseguido en Cáceres, volví a Alicante y aquí sigo”.

Dio clases en el antiguo CEU a los primeros, los selectivos, de Físicas. Pasó años más tarde a la Facultad de Medicina –“donde sigo”–; doctorado y profesor de Física Aplicada. Más tarde, responsable de “todo lo de vídeo” en la Universidad. Con anterioridad, ya había hecho sus incursiones en cine, cortos, documentales...

“Cuando aún estaba de director del CEU Mariano Aguilar, propuse junto a otra gente hacer una aula de cine; presentamos el proyecto, pero no prosperó”.

## CANCIONES COMO PELÍCULAS

Los Hilario Camacho, Elisa Serna, Manuel Toharia –por citar unos pocos– eran compañeros suyos entre los conocidos como *protestas* de los sesenta en la universidad madrileña. Rasgar (creo que soy preciso en este punto) una guitarra y lanzar cuatro “frescas” –¡con sabe Dios cuántos riesgos en muchos recitales!– al Gobierno del general Franco era la misión de aquellos cantautores que proliferaron –fruto del oscuro tiempo– en todo el Estado, con buenas dosis de voluntarismo, denostado años más tarde por tirios –los que lo compartieron– y troyanos –los que no tuvieron nada que ver, por cronología, en aquella guerra.

Lo del cine lo tiene muy claro Adolfo. Había quienes, en aquellos años, le decían que algunas de sus canciones parecían, por lo descriptivo, películas:

“Yo les decía que claro, coño. Era normal. Por entonces ya tenía una cámara y una moviola de 8 mm. Me presenté a un concurso e intenté una película de 16 mm con el asunto Hildegart.

La película, por disensiones con quienes pensaba trabajar, no se hace. Pero el proyecto le sigue rondando y acaba escribiendo una obra teatral, *La virgen roja*, que en 1974 se estrena en Sitges, escándalo incluido. A punto estuvo de ganar el premio con un texto y un montaje para el que, aparte de otras cosas, se pasó como dos meses recogiendo documentación en la hemeroteca nacional de Madrid: lo que escribió Hildegart, lo que escribió ella y lo que provocó su muerte; muchas de esas cosas eran del escritor y periodista Eduardo de Guzmán, autor del libro –sobre este personaje, esta mujer asesinada por su propia madre– *Aurora de sangre*.

“Me interesé por aquello, porque veía el enfrentamiento de la España permisiva con la represiva, Hildegart y su madre, respectivamente. Y es que mi teoría es que determinadas personas reproducen con antelación, a pequeña escala, en un microcosmos, lo que, más tarde, ocurrirá en un medio más amplio. Esas dos mujeres, para mí, con sus sensibilidades, adelantaron lo que más tarde ocurriría en la Guerra Civil”.

Aquel montaje quedó, asegura, “bien en Sitges y mal en Madrid”. En esta última ciudad se estrenó en un teatro pequeño, pero además, se metió por medio la entonces activísima Fuerza Nueva, el texto hablaba de la República... El tono era muy subido para aquellos años. La prohibieron. *One more time*, la libertad por entonces se respiraba a todas horas...

El caso es que –¡Ay ciertos llamados intelectuales! Son como niños...– Nuria Espert se interesó por aquella obra y lo habló con Fernando Arrabal quien presentó un proyecto a la actriz

catalana, a quien no le sedujo. Pero hete aquí que, cuenta Adolfo...

“Arrabal escribió una novela con el mismo, mi mismo, título, *La virgen roja*. Arrabal y yo nos cruzamos unas cartas vía Sociedad General de Autores, en las que discutimos. Él hacía constantemente bromas y le escribí, al final, una carta bien contundente. Hasta hoy... Y es igual, está la solución de las demandas y eso. Pero ¿para qué? Sin embargo, a Fernando Fernán Gómez y Rafael Azcona, cuando planeaban su película sobre la misma temática, “no tuve inconveniente en pasarles documentación de la que había recogido. Lo de estos hombres era serio, no copiar como Arrabal; era hablar de lo mismo desde otro punto de vista...”

#### **DE ANTONIO MOLINA, MODUGNO... A RAIMON**

- **¿Cómo es que, usted, tan de ciencias, ha tendido a modos de expresión tan literarios?**
- Es que yo no sé si soy de ciencias, como dices...
- **¿Lo del diletantismo de antes?**
- Bueno, aclaremos. Creo que no soy diletante. Yo me meto a muerte en todo lo que hago. Está demostrado, porque en física, cosas, investigaciones mías, han sido publicadas en las revistas más prestigiosas... Si me pongo a cantar, ahí están mis cuatro discos. Y cuando me meto en cine, lo hago. Y esto, cuando la canción me ha abandonado.
- **¿...?**
- He luchado por la canción como “un fiero”, hasta que no he podido más. La canción se ha acabado, los cantautores han pasado. Uno puede seguir luchando, pero cuando ves, año tras año, que eso, cada vez más, va para abajo, notas que

esa pelea es inútil. En ese momento, en que sigues teniendo necesidad de expresar cosas, ves que puedes hacerlo con canción, con películas o con teatro, cualquier medio te sirve. Difícilmente ahora podría hacerlo con canción; porque yo no hago canciones para la ducha, sino para cantarlas ante una gente a la que les interesan. Me siento realizado cuando muestro algo a alguien y vibra, con lo que se produce una unión, sueltas fuerza, energía, ternura, emoción... notas que la gente te la devuelve y te creces, se la devuelves... Uff! Es, creo, un acto de amor absoluto.

- **Ya que estamos, hablemos de canción. ¿Contra Franco –y perdón por el tópico– se cantaba más? ¿o al menos, Adolfo Celdrán cantaba más?**
- Hay mucho que hablar de eso, ¿eh?

Y me habla. Y recuerda que con siete años, en Ibi, donde veraneaba, ya cantaba. Cuando por las tardes, nadie sabía qué hacer, los niños “hacíamos funciones a los mayores, cantábamos”. Inventaba obras de teatro, “era un poco el jefecillo de todo aquello”. De niño, al salir del colegio, Adolfo, cantaba cosas de Antonio Molina por la calle ahora un tanto extraña, pero normal entonces:

“Me jaleaban por la calle. En mi repertorio había, además, Lucho Gatica, José Luis y su guitarra, Domenico Modugno, Gino Paoli...”

En un determinado momento escucha a Raimon; y de aquellas cosas “tan sofisticadas” como *Legata a un granello di savia*, se encuentra, de bruces con lo más primario, *Al vent*. Un grito en el que hay algo que sonido y voz. Como por entonces decíamos, “se decían cosas”...

“Descubrí que, aparte de hacer virguerías con la voz, hacer circo, esa voz se podía utilizar para expresar sentimientos.

Había empezado con Modugno, me había sorprendido con el Celentano... y Raimon, por decirlo así, era una invasión. Me decía: “Esto es otra cosa”. Fui, pues depurando, a cantar cosas de Atahualpa Yupanqui, que era otra mezcla de energía, de rabia, de ternura y, además, hacía maravillas con la voz. Y, al tiempo, la compañía de la guitarra que reconozco que nunca ha sido lo mío...”

- **Me alegro de que lo reconozcan**

- Sí, ya te digo, la utilizaba como compañía, porque lo que de verdad yo quería era cantar. La guitarra me ayudaba, nada más. No tenía sentido para mí por sí sola.

### OFICIANTES DE UNA LITURGIA

Y llega su primer disco, con *Cajitas y General*. Los “plásticos” de Adolfo empiezan a circular por radios y el conocimiento, aunque minoritario, de cosas que, paulatinamente, gustan a unos, si bien a otros les es poco menos que igual.

“Sí. Hay gente que dice que no sabe por qué cantábamos aquello, por qué nos manifestábamos, etcétera. Si la democracia tenía que llegar sola... Me da rabia, porque las cosas no llegan solas, a no ser que tú te sientes y esperes que algunos se jueguen el tipo. Pero, ¡coño!, hay que hacer llegar las cosas”.

- **Desde ese punto de vista, ¿qué utilidad tuvieron los cantautores, aquellas –permítamelo– “masturbaciones colectivas” en que se convertían los recitales de los cantautores?**

- Explico. Masturbarse es sano, cuando no puede hacerse otra cosa; es la forma natural de soltar la sexualidad y encima, sirve para ejercitarse para cuando uno sea mayor. Para eso nos juntábamos. Pensabas: “Somos muchos, tenemos esta fuerza, estamos de acuerdo”. Y la desgracia te parecía

menos entre todos los demás. Éramos una especie de ofi-  
ciantes de una...

- **¿Liturgia?**

- Sí, una liturgia hermosa que tenía sentido. Si esa liturgia quema, ¿qué le vas a hacer? La vida quema y si uno se quema de vida ¿qué mejor que eso? Morirse de vida o quemarse de lucha, muy bien. Nos quemamos, sin duda; pero no sólo nosotros, que sólo éramos unos puntitos de nada, pero... que había que estar ahí. Y seguimos tiempo, éramos muchos poniendo granitos de arena.

Colaboraron, Adolfo y los demás –“porque todo el mundo colaboró”– a lo que hemos llegado. Aunque este alicantino ya bromeaba en aquel instante cuando se dimensiona en exceso el papel que los cantantes de conciencia pudieron tener: “El cantor no es nadie, pese a lo que decía Horacio Guarany. Que si el cantor se calla, calla la vida; no, yo decía que si se calla el cantor... no pasa nada. Todos éramos parte de un todo”. E insiste: “Fue un oficio jubiloso la llegada de la democracia; si de algo hay que quemarse, que sea de eso y no porque las cosas pasen sin que te enteres...”

Fueron utilizados, jugaron fuerte, pero Adolfo Celdrán, que –no como otros– mira hacia atrás sin nada que objetar, ni resentimientos ni nada que se le parezca, afirma que “para eso estábamos”, aunque en algún momento pudiera darle rabia.

“El propio hecho de haberse *apuntado* tanto, hizo que la gente no fuera a vernos, aunque sólo cantases dos o tres cosas de época anterior. Con lo cual, la gente venía a oír lo viejo, se quedaba colgada y los que no sabían que cantabas cosas nuevas, no iban a verte. O sea, que se hacía necesario grabar un disco, pero las casa no se atrevían”.

## NADIE ES DISTINTO A COMO SE HA CONSTRUIDO

- **El reciclaje al que algunos de su generación de cantantes se han sometido, ¿en su caso no fue posible, no le interesaba... o qué?**
- Todos lo hicimos. Al menos a mí y a otros muchos, nos interesaban otras muchas cosas, miles de problemas cotidianos: el hombre solo, el problema de la pareja, el chaval que se quiere largar de casa, situaciones que te venían dadas, heredadas de tiempos anteriores... Pasamos un tiempo en que ni eso despertaba curiosidad, sino grupos más o menos divertidos, músicas bullangueras, rock pedorro...

La opción de Adolfo y otros de ahondar en la parte humana de los hechos, no estaba de moda, aparte de que “estábamos un poco en entredicho, porque se nos asociaba a la época anterior”. Pese a que parece, según cuenta, que esas maneras de hacer canción vuelven a interesar, “ahí está otra vez Paco Ibáñez, de cuyos recitales en Madrid se agotaron las entradas antes del primer día”.

“Fue aquel momento. Porque no iba con nosotros, no podía ser, pasar de 60, 100 espectadores, a recitales con 20 o 40.000 personas, era ponerte de mayoritario, cuando era falso, no lo éramos, ni tampoco lo pretendíamos. De una situación a otra viene la resaca, que te echa atrás. Eso fue lo que nos pasó”.

En esa tesitura, hay que ir a otra cosa, olvidar –dejar de lado, mejor– ese trabajo que te ha llenado: “Todo eso se pierde y estás jodido”. Adolfo Celdrán y otros muchos, lo pasa mal, porque...

“De algún modo te has de pensar tu epitafio como cantante; se ha acabado todo, qué hiciste, qué significaste... Aparte del mono que tienes de comunicarte con la gente...”

- **¿Hasta qué punto esa hoguera en la que ustedes se han quemado...?**
- ¡Ojo! Yo no me he quemado. Una parte para mí, la de cantante, se ha quemado, hay facetas que vas quemando. Pero sí es cierto que ha habido compañeros que lo han pasado muy mal, con problemas económicos, personales... de no volverse loco casi por milagro. Yo, por suerte, no he pasado de un sitio a otro.
- **La pregunta, perdón, era si ese abandono obedecía en parte a que ustedes fueron utilizados por los partidos políticos...**
- Bueno, si a mi me utilizó alguien, no me enteré. Colaboré con quien fuera.
- **... Que fueron “tontos útiles” y después “allá te las pongas”**
- Te duele. Como en toda relación humana. Pero has de remontar el vuelo y mirar desde arriba. Como te decía, yo cantaba desde pequeño. Ahora, vuelvo a cantar, porque durante un tiempo, por dolor, no lo hacía. Y recuerdas que has utilizado conjuntamente tus ganas de cantar con los deseos de que llegue un sistema político democrático, colaboras a que eso sea posible desde tu puesto... Después, te quedas ahí, colgado, porque cantar, sólo cantar, no es posible, porque va unido a lo otro y como lo otro –la lucha por democratizar la vida del país– ya es agua pasada, cantar ya no tiene objeto.
- **¿Sigue componiendo?**
- No. Lo hice hasta unos cuatro o cinco años después de aparecer el último disco.

Después de esos esfuerzos, encima con cuarenta canciones nuevas sin grabar, no tenía sentido seguir. Corté. Cada vez se actuaba menos y lo que me decidió del todo fue cuando, en un año, actúas unas cuatro o cinco veces, has de prepararte mucho, volver a ensayar... no valía la pena. Ese tiempo lo aprovechas para cosas más útiles.

- **¿Resentido, quizá?**

- Ufff!, no. Te da rabia, pena. Pero dices, es normal. Nadie, como dice una de esas canciones sin grabar, “nadie es distinto a como se ha construido”. Las cosas son así, no vas contra nadie ni nada. Te entristece, como cuando se te va un amigo...

## PUNTO Y SEGUIDO

Nuestro personaje confiesa hacer nula vida social. Su trabajo en la Universidad le ocupa el tiempo en que anda despierto. El cine, la realización, la organización de jornadas en las que periodistas, técnicos, aficionados y demás interesados pueden adquirir conocimientos, técnica... es su actual dedicación desde el taller de imagen.

La inminencia de las emisiones de TVV, la proliferación de las televisiones locales en la provincia de Alicante, provocan lo que Adolfo Celdrán entiende una demanda de profesionales que “hasta para hacerlo regular, deben tener una formación”.

En su haber, directamente responsable, o guionista, o realizador o colaborador... cortos como *Al fondo, a la derecha*, documentales “sobre piedras”, dice, como *Vestigios de la Contestania*. U otras experiencias, *Azahara* o material divulgativo institucional como aspectos de fiestas, turismo...

“En la Universidad se trata de formar a gente, provocar producciones y emisiones próximas, aunque por los pocos medios de que dispongan esa gente, las cuenten un poco mal...”

Pese a todo, como tantos, Adolfo es de quienes aceptan a regañadientes que el vídeo acabe con el cine que, en Alicante, la cultura, que para él como los versos, es “un arma cargada de futuro” no está apoyada “porque no da votos”. Mientras tanto, sigue el consejo que compañeros de la Universidad le dan de seguir en su guerra “y no contaminarme” quizá sea porque, hasta en la Universidad, se adocen en actitudes.



## PEDRO SOLBES

Domingo, 5 febrero 1989

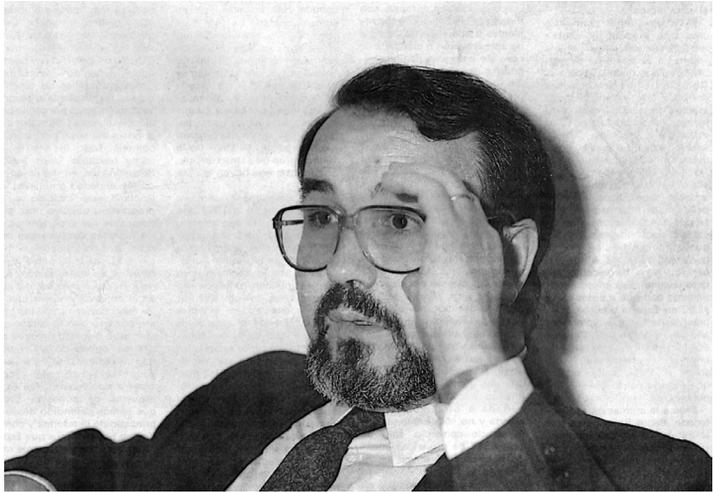
Ha llegado a ese estado en que es “ex” de todo lo que ha vivido, pero a nada de ello renuncia por esa condición.

Pedro Solbes (El Pinós, 1942), dimitió como ministro de Economía por encuentros no muy afortunados con el presidente Zapatero sobre el sentido y la salida a la grave crisis económica desatada desde 2008. Ahora mantiene su trabajo en la privacidad y en pocas ocasiones emite afirmaciones de contenido político. Pese a todo, a mediados de 2010, Solbes declaraba: “es verdad que somos un país donde muchas veces los dogmas adulterados son la razón. Y seguramente eso sólo se cura con más educación y más cultura”.

Licenciado en Derecho, Ciencias Políticas y Economía Europea, desde 1977 formó parte decisiva de los equipos que prepararon la adhesión de España a la llamada entonces Comunidad Europea. De 1985 a 1991 fue secretario de Estado para las Comunidades Europeas.

En 1996 fue diputado a Cortes por Alicante encabezando la lista del PSPV-PSOE. Después fue nombrado comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios. Tras el triunfo electoral del PSOE en 2004 fue nombrado vicepresidente segundo del gobierno y ministro de Economía. En la actualidad dedica su trabajo a la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.

Fue nombrado hijo predilecto de El Pinós en julio de 2004.



## Un alicantino en el ojo del huracán

El secretario de Estado para las Comunidades Europeas, este pinosero de padre *benimantellut*, dice haber perdido casi su uso del valenciano, lo que no es extraño dada su condición de viajero impenitente, pese a él, por su trabajo entre Madrid y los foros europeos de Bruselas y Estrasburgo, sobre todo. La conversación, sin embargo, se desarrolla en castellano y valenciano, en uno de los cientos de despachos del Parlamento Europeo, semivacío, ya que la misión permanente española se ha trasladado a otro, en la sexta planta del Palais de l'Europe. Entre reunión y reunión, Pedro Solbes habla de sí mismo y de su trabajo.

- **El hecho de encontrarse en el centro, en el ojo del huracán de Europa, ¿significa, acaso, haberse desligado, haber olvidado su entorno de origen?**
- En absoluto. Nadie –yo tampoco– abandona del todo su origen; sobre todo, como en mi caso, cuando es muy claro. Entonces, en mi distanciamiento, que no olvido, influyen muchos factores; no ir por Alicante con frecuencia no obedece sino a que mi padre falleció y mi madre vive con nosotros en Madrid, que no estoy casado con una persona de Alicante, sino de otra parte, lo que condiciona bastante... todo influye para que la vida sea más complicada.

Su profesión es complicada, en verdad. Su tarea, como explica más adelante, se divide, mitad y mitad, entre el trabajo interior y el exterior. Pedro Solbes participa desde 1978 en los distintos equipos que llevaron adelante las negociaciones de adhesión a las comunidades europeas:

“Sobre todo, en los últimos meses, que fueron los más intensos y en los que fue necesario apretar aún más el acelerador”.

Desde noviembre de 1985 ocupa su responsabilidad como secretario de Estado para las comunidades europeas. Tras el Bachillerato en Alicante, en 1959 comienza a cursar en Madrid Derecho y Ciencias Políticas. A partir de ahí su currículum pasa por unas oposiciones a técnico comercial del Estado. Ingresa cuatro años después en la Administración y desde entonces...

“Fui subdelegado y delegado de comercio en Valencia; agregado y consejero comercial en la misión española ante las comunidades en la etapa anterior a la de la adhesión. De Bruselas regresé a España en 1978, siendo asesor del ministro para las relaciones con las CEE, Leopoldo Calvo Sotelo...”

Director general de política comercial con García Díez hasta 1982 y de entonces hasta 1985, secretario general técnico con Miguel Boyer en el Ministerio de Economía y Hacienda hasta que éste fue sustituido por el no menos polémico Carlos Solchaga.

## UN MINISTRO EN EUROPA

- **¿Hay posibilidad de fijar una situación política determinada, o en un momento cronológico, su interés real por Europa, por las cuestiones comunitarias?**
- Creo que no. En la Universidad había trabajado en temas europeos; cuando fui a Bruselas en 1973, ya me interesaba; en la Facultad de Políticas hice mi tesis doctoral, sobre asuntos europeos, el interés por todo lo relacionado con Europa viene de antiguo. Lo que sí es cierto es que ese interés se acrecienta desde mi estancia en Bruselas, período que aprovecho para profundizar en todo ello e incluso para

escribir sobre esto en un momento en que tenía una vida digamos que algo más relajada que ahora.

Poco tiempo para escribir puede quedarle a este hombre enfrascado en toda esta guerra pacífica que nos aguarda a los españoles ante el mítico año 92, con la entrada en vigor de la no menos mítica acta única europea. Si Fernández Ordóñez abandona una recepción, nuestro entrevistado ha de hacer las veces y atender a políticos, periodistas, invitados...

- **¿Se puede decir que un secretario de Estado para las comunidades europeas es algo así como un ministro de Asuntos Exteriores dedicado sólo a Europa, a la Comunidad?**
- No exactamente. Mi función, tal como se concibe en España y aún en el resto de Europa, tiene una doble faceta: por una parte, las relaciones exteriores con los órganos comunitarios, con colegas de la CE; pero son igualmente importantes los asuntos internos. En el interior cabe preocuparse tanto de la aplicación de las normativas comunitarias de que tanto la legislación, como la política que se practica, tenga cierta coherencia con las comunitarias. El ministro de Asuntos Exteriores, por lo que preguntas, y desgraciadamente para él, tiene que estar más tiempo fuera de España que yo. Y pasa también más tiempo en el avión que en el despacho.
- **Entre sus funciones –por ese trabajo interior del que habla–, debe tener como una de las principales la de coordinar las políticas de los distintos ministerios ante Europa. Supongo.**
- Sí, eso es cierto. El sistema que nosotros hemos diseñado es bastante, muy descentralizado, puesto que consideramos que los temas han de ser manejados por las personas que los conocen y pueden trabajarlos directamente; algunos de

esos asuntos no responden a la estructura de un Ministerio, son más amplios o, cuando menos, van más allá de una política específica... Hay un cúmulo de aspectos de esta política, de esta práctica, en los que alguien tiene que erigirse en el responsable de cierta coordinación. Eso se intentó hacer a nivel administrativo, técnico, a través de una comisión interministerial que se reúne, todas las semanas en Madrid, en reuniones de grupos específicos, con temas, asimismo concretos; a nivel superior, se utiliza la comisión delegada o el Consejo de Ministros, si ello es necesario.

### LA MAGNITUD DE 1992

- **Desde que España firma el tratado de adhesión a las comunidades europeas, ¿qué preocupó en principio y qué puede inquietar más ante el acta única?**
- En un primer momento, creo que preocupaba, sobre todo, la apertura comercial y la supresión de una serie de rigideces de la economía española. De hecho, como consecuencia del buen clima económico, los efectos posteriores han sido menos preocupantes que los inicialmente previstos. La sensación ahora es que la preocupación es menor que en el 85 y el 86. Sin embargo el desafío es mucho mayor; los agentes económicos, los empresarios de nuestro país parece que han tenido una gran facilidad para adaptarse a las nuevas circunstancias, por lo que creen que el 92, lo que trae consigo, va a favorecerles necesariamente. Es curioso el optimismo con que a veces se ve el 92 en España y cómo, también desde fuera, se valora ese año para nuestro país. Casi todos los estudios en los que distintos países europeos se hacen sobre el 1992, coinciden en que España puede obtener beneficios de esta operación.

Pese a la afirmación que antecede, Pedro Solbes cree que el mítico 92 es una empresa, “una operación complicada, que

incluye muchas variables en todas las economías de los países europeos, que implica un mayor grado de apertura que el esquema actual”. Los efectos posteriores son, según el secretario de Estado, más imprevisibles de los que se analizaron en 1986 para la adhesión de España.

“En todo caso el hecho de que los empresarios vean esto de modo positivo, me parece bueno, ya que demuestra un cierto interés, una capacidad de inversión y un gran deseo de adaptarse al futuro”.

- **Analizar la adhesión y la próxima plena integración de España en la CE es, sin embargo, algo más que supera una concepción económica, incluso economicista. No sólo se trata, claro, de reducir aranceles. Es decir, que la situación es más amplia, ¿no cree?**
- Evidentemente, sí. La adhesión –y trato de resumir mucho– tiene objetivos fundamentales: en primer lugar, definir la posición de España en el mundo, lo que supone un cambio histórico, porque significa una apertura respecto al exterior y una opción que llega, que se adopta, tras muchos años, casi siglos, de abrir un país que ha estado cerrado, encerrado, mirándose a sí mismo. Ello implica la pertenencia a una organización europea, con todas sus ventajas e inconvenientes desde el punto de vista de aproximación a ciertas políticas de enfoques distintos –política exterior, sin ir más lejos– y que ahora no son más próximas... En segundo lugar, creo que se produce un cambio sustancial en la sociedad; en efecto, la entrada en la CE significa, entre otras cosas, que la legislación vigente en nuestro país no sólo la que se dicta en el Parlamento español y los de las comunidades autónomas, sino también –y sobre todo– lo que se legisla en Bruselas. Ello cambia totalmente el sistema tradicional de toma de decisiones, pero no sólo el modo es importante, sino fundamentalmente, lo que se decide, porque

en una comunidad de doce, lo decidido no responde nunca al interés de un estado miembro, sino a grandes principios generales, grandes líneas de comportamiento que no son siempre, al cien por cien, las que nos gustarían. Por último, hay un tránsito de economía cerrada a otra mucho más abierta y no sólo hablo en términos de comercio, sino de prestación de servicios. Cuando hablamos de liberar movimientos de capital, de inversiones, una cierta presencia –en su momento– de la peseta en el sistema monetario, estamos renunciando a cotas de soberanía en política económica, que pasa de ser algo que ejercemos unilateralmente, a algo que se ejercerá solidariamente con el resto de Europa. Se produce, sin duda, un cambio esencial, el paso de una soberanía nacional a una soberanía compartida.

### LA CE, MERCANCÍA VENDIBLE

Parece como si de años a esta parte, desde el Gobierno español se estuviese siendo excesivamente “mercader”. El secretario de Estado para las comunidades europeas asiente; cree que, en efecto, el *producto* Europa se nos está vendiendo. Él mismo, desde su cargo hace lo propio:

- **Esa es, por supuesto una de las funciones...**
- Ya. Porque por eso, entre otras cosas, me pagan... Sí. Mira, no consideraría negativo que lo entendiesen así. La “mercancía” creo, es muy vendible, porque va a ser un elemento determinante en el futuro del país; por lo tanto, es bueno que la gente lo conozca y, desgraciadamente, aún se conoce mal lo que significa Europa... Sin embargo, siendo eso, Europa es algo más complejo con elementos difíciles de explicar. Es conveniente que se insista en que la gente acceda al conocimiento de estos elementos que pueden ser positivos para su vida de cada día.

- **¿Y le agota esa tensión –que supongo existe– de la negociación de aspectos que, finalmente, nos lleven al acta única?**
- Me preocupa si seremos capaces de llegar a 1992 con todo acabado. El agotamiento llega en algún momento; hay veces en que el ambiente se carga de gran tensión y curiosamente son los momentos en que se pueden producir las grandes crisis, los grandes fracasos y también los grandes avances. En los últimos tiempos hemos vivido ya varias situaciones de este tipo, estando en la CE; cuando uno sale de situaciones parecidas, también se presenta el agotamiento. Pero pienso que aún queda mucho camino por recorrer: una parte muy importante del acta única –quizá la más difícil– sigue sin estar suficientemente sofocada. Hemos avanzado en lo que planteaba más problemas, ahora viene la verdadera, la dura negociación cara al futuro.

### **LA VOCACIÓN EUROPEA Y LA “VENTANILLA”**

Quizá hayan sido los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER) lo que más polvareda haya levantado en los años recientes. En la Comunidad Valenciana han sido, es caballo de batalla constante, como lo es en otras regiones, comunidades, nacionalidades del Estado español. Los agravios comparativos se multiplican, o mejor, se manifiestan por las autoridades autonómicas. Es uno de los puntos clave de nuestra integración europea. Respecto de la Comunidad Valenciana, con un teórico valedor de la misma –aunque no excluyente, por supuesto, del resto, ya que el “barrido” podría notarse– Pedro Solbes no ofrece dudas:

“Creo que no hay por qué recelar. Hay otras regiones que se consideran agraviadas, no digo ya respecto de la Comunidad Valenciana, sino a otras integradas en las regiones calificadas como objetivo uno del FEDER. Tanto en el antiguo como en

el actual sistema, el criterio es objetivo; lo que sucede es que incluso el criterio más objetivo introduce siempre ciertos elementos de discusión. En el anterior esquema se hablaba de provincias, en tanto que el actual son las comunidades autónomas las determinantes. En el sistema anterior se valoraba la renta per cápita provincial, mientras que ahora se pondera esa renta por poder de compra. Todo lo anterior da como resultado unos índices determinados, en medio de los cuales, el de la Comunidad Valenciana está incluido en el programa objetivo uno, pero dentro de ese programa es de las regiones consideradas más ricas. En consecuencia, lo mismo que ser pobre, o no, respecto de otras regiones, juega a su favor para ser incluida en el objetivo uno, ser una de las más ricas dentro de ese mismo objetivo uno lo condiciona en contra respecto de otras zonas más pobres de la Comunidad Valenciana. Esa es, sin embargo, la filosofía del propio sistema comunitario, ese es el esquema de cohesión social que hemos defendido desde el principio de la reforma y con el que no pretendemos que España se lleve necesariamente más dinero, o que tenga más ayudas comunitarias, sino que aquellas regiones de España que sean más pobres que otras de la Comunidad Europea, reciban una ayuda solidaria. Lo óptimo, claro, sería conseguir que ninguna región de nuestro país estuviera entre esas ayudas y que disfrutásemos de un nivel de renta lo suficientemente alto para que cooperásemos en la financiación de las demás”.

- **¿Usted cree que es un tópico, o una realidad, la vocación europea de los valencianos?**
- Por razones históricas la Comunidad Valenciana ha estado volcada a la exportación, tenemos una gran frontera exterior, el mar. Y las relaciones con Francia, Italia, el norte de África, vienen de mucho tiempo...
- **...Es decir, que seguimos siendo bastante fenicios...**

- Esa historia ha jugado a favor de una comunidad abierta a Europa; siempre hemos estado en contacto con el resto de la actual Europa.
- **¿Cree que la disposición de los sectores más dinámicos, los poderes económico-fácticos de la sociedad valenciana están por la labor, de verdad?**
- Sí, siempre han estado en contacto, vinculados a una situación de competencia en el exterior, lo que se ha traducido en una economía y un empresariado bastante dinámico, que ha visto más fácilmente la adaptación a Europa que en otros puntos del país. A ello ha colaborado la propia estructura industrial, de pequeñas y medianas empresas, que permite competir en buenas condiciones, al tiempo que una gran agresividad comercial, que sin dudas, es uno de los activos que han existido siempre en la Comunidad Valenciana.
- **¿Qué valor concede usted a la mítica ventanilla de la Comunidad Valenciana en Bruselas? ¿O no es tan típica?**
- Se trata de disponer de un elemento más de acceso de información, que de tener el elemento, el definitivo. La ventanilla no va a resolver todos los problemas, pero sí es algo útil en función de las necesidades de la empresa, aunque es necesario tener ideas claras para qué se quiere –se debe– utilizar. Depende tanto del utilizador como de la propia ventanilla.
- **Sin embargo, desde el gobierno autonómico se tiene clara la necesidad. ¿No hay problemas, en este aspecto, con su Secretaría de Estado?**
- En absoluto.

- **...¿ni con los empresarios que la solicitan?**
- Es conveniente el mayor número posible de canales de información comunitaria. La CE es tan compleja que no es bueno dejarla sólo en manos de la administración; hay aspectos no estrictamente administrativos, que los empresarios sobre todo, aunque también otra parte de la opinión pública, deben conocer para saber cuál es el mundo con el que nos vamos a encontrar en los próximos años.
- **Finalmente, señor Solbes, ¿el tratamiento que España recibe en los foros de Europa es el que se esperaba?**
- Es el lógico para un país más pequeño que los grandes y poco más grande que los medianos de la Comunidad. Tenemos aún una gran falta de experiencia en temas comunitarios. Cuando uno se encuentra profesionales que llevan 30 años en esas cuestiones, es evidente que, para alcanzar un conocimiento, en intensidad, de las mismas, va a pasar todavía bastante tiempo.

## FRANCISCO ESPINOSA

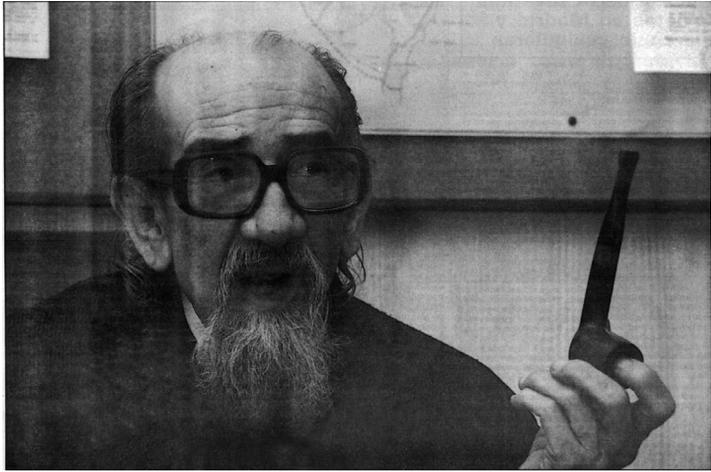
Domingo, 16 abril de 1989

Durante largos años formó parte del paisaje ciudadano de Alicante. Francisco Espinosa Cañizares (Aspe, 1919-Alicante, 1989) el cura, el padre Espinosa, Paco... era, junto a su sotana, pipa y bastón, una institución andante, además de conversador de largas y a veces polémicas charlas. Como sacerdote tuvo parroquia en Villafranqueza y Tángel, partidas rurales de Alicante.

Deja Cáritas en 1963 para participar en el nacimiento de la emisora diocesana Radio Popular (embrión de la actual COPE) y lleva adelante un programa semanal, en La Voz de Alicante, llamado Caridad en la Calle, y colaboraciones en Radio Alicante. También a diario “el cura de Villafranqueza” firma una columna en el diario *Información*.

El padre Espinosa pasó toda su vida a caballo entre el poder civil –en la Diputación– y el eclesiástico –sobre todo, durante el obispado de Pablo Barrachina y Estevan. A finales de los sesenta, deja de ser párroco de Villafranqueza y se incorpora al Centro de Medios Audiovisuales –actual Departamento de Imagen– creado entre el Ministerio de Educación y la Diputación Provincial. Trabajó sin chocar con políticos franquistas y, desde 1979, electos democráticamente, en los despachos de la avenida de la Estación.

La sacristía a veces, otras su despacho o la mesa de un café, eran tertulia, cenáculo, refugio de rojos o confesionario si era menester. La charla se realizó en sus dominios de funcionario en uno de los sótanos de la Diputación provincial.



## Funcionario con sotana

Este sacerdote volteriano, comisario político en la Guerra Civil, cura con parroquia unos años después y casi eternamente funcionario, pasa, aún ahora, a sus setenta y un años, casi doce horas diarias en su umbrío despacho de los sótanos de la Diputación Provincial. Francisco Espinosa, el padre Espinosa, asegura que morirá con las botas puestas “si no me echan antes; y no creo que me quieran tirar”. Su aditamento esencial, la pipa y un bastón que le ayuda a andar, son inseparables de la imagen de este funcionario con sotana.

“Cuando los socialistas entraron a gobernar la Diputación, pensé que debía ser noble y planteé al actual presidente –Fernández Valenzuela– si mi sotana podía molestar en la casa, porque, claro, un funcionario cargado de sotana, no es fácil verlo por ahí. Me contestó: Ni nos ha molestado ni nos molesta; además, tú no serías el padre Espinosa sin la sotana. Se han acostumbrado y no llama la atención”.

Espinosa nació en Aspe, de familia de clase baja. Sus estudios en el colegio de los Salesianos en El Campello, lo llevaron en 1928 al seminario de Orihuela, donde estudió Filosofía y parte de Teología. Su deseado año sabático –que conscientemente se toma para reflexionar sobre sí mismo– coincide con el inicio de la Guerra Civil española y es destinado al frente de Madrid, donde da clases como profesor de una escuela de oficiales, “hasta que llegó un comisario que acabó con todos nosotros y nos envió a primera línea”. Como auxiliar sanitario durante un tiempo, para después comenzar a ser, en su expresión, “miliciano de la cultura y comisario político de la

compañía”. Participa asimismo en la batalla de Brunete y toda la guerra la pasa en el frente de Madrid.

## UN CURA POCO HABITUAL

Nuestro cura-miliciano cae prisionero del Regimiento de Simancas, “donde caigo en gracia al comandante, que me deja dormir fuera de la iglesia, que era el campo de concentración”. En una de éstas, Espinosa hace caso omiso del toque de generala y cuando vuelve a la iglesia, todo el regimiento se ha marchado: “Estuve hasta el 13 de abril comiendo de limosna, *puches* y dormía en un pajar”. Tres oficiales nacionales le preguntan cómo pueden tomar camino a Alicante y con ellos viaja hasta Monforte, donde es recogido por su familia para llevarle a su pueblo, Aspe. Corría —claro— el año 39 y tras unos meses de no hacer nada se decide a retomar sus estudios de Teología, lo que hace en Burgos y después en Toledo.

- De profesor en el seminario de Toledo tuve como alumnos al que fuera presidente de la Conferencia Episcopal, Gabino Díaz Merchán, y al que ahora es cura de El Altet. De Toledo marché a Barcelona, donde ejercía una singular cátedra de, ¡fíjate! latín y geometría...

Hasta 1942, año en que se incorpora como vicario a la parroquia de la Misericordia, de Alicante; de ahí, a Monóvar, hasta que el obispo le da a elegir entre Agost y Villafranqueza. Opta por esta última por proximidad a Alicante, donde vivían sus padres.

- Fueron siete años deliciosos, porque, entre otras cosas, me encontraba por la calle a hombres que me decían “a la orden, mi comandante”; habían estado conmigo en la guerra, eran luchadores de la República. Estando en Villafranqueza alterné la parroquia con la Secretaría de Información y Turismo, con lo que se puede decir que ahí empezó mi vida

en la administración. Después, Educación y Ciencia, la comisaría de extensión cultural...

Y desde hace veintisiete años, en la Diputación Provincial, adscrito al servicio de medios de comunicación social, aunque también fue uno de los fundadores del extinto Instituto de Estudios Alicantinos.

**- Eso de ser cura-funcionario, ¿cómo lo lleva?**

- Estupendamente, muy bien. Soy funcionario sin perder mi condición de sacerdote –porque no soy cura, ya que no tengo parroquia–. Puedo tratar con los políticos y descubrir que no los define su matiz político, sino su persona, sus modos de comportarse, de ser. Por otra parte organizo mi vida de modo que parte del día la dedico a mi Breviario y a la misa.

El actual obispo de la diócesis le visitó hasta tres veces en su parroquia de El Palamó y entendió que su misión no estaba en una parroquia:

- Yo tenía una sacristía bohemia a más no poder; allí comía, tenía el despacho, la radio, recibía visitas de gentes como José Vicente Mateo o Cerdán Tato... El obispo vio claro que no tenía vocación de cura y me nombró delegado de medios de comunicación de la diócesis. Entonces se construyó la Casa Sacerdotal y yo fundé Radio Popular, la que empezó dirigiendo una señorita que no tenía ni idea de la radio y que decía que con suscripciones y con socios se podría mantener la emisora; su lema era “un socio más, un anuncio menos”, lo que llegó a oídos de los publicitarios, que dijeron “pues te vas a quedar sin un anuncio”. Aquello costó dinero, mucho dinero al obispado. Luego llegó Félix Parreño y levantó la emisora.

## CÁRITAS, PRENSA, RADIO...

Hasta unos 15.000 artículos recuerda haber escrito Francisco Espinosa para el diario *Información* en estos últimos cuarenta años, en los que este sacerdote-institución dirigió Cáritas Diocesana, hacía programas de radio –Caridad en las calles, Un día más– y se relacionaba con lo más granado de la sociedad alicantina de entonces.

- Hice hasta subastas por la radio. Una vez subasté, con gran dolor, mi pipa, por la que dieron unas 7.000 pesetas de entonces. Al día siguiente, sin embargo, me trajeron una nueva.

Durante aquellas emisiones de Caridad en las calles recuerda Paco que se reunían a cenar “los ricos de Alicante, presididos por Felipe Fuster, en el restaurante La Goleta y tomaban un consomé y una pescadilla, por los que pagaban 1.000 pesetas; lo que sobraba lo destinaban a pagar los casos más apremiantes”. A toda esta actividad se sumaban entonces ejercicios espirituales, los sermones anuales de las Siete Palabras de todos los Viernes Santos...

- **Volviendo a la COPE, tengo entendido que usted quedó decepcionado cuando el obispo no le nombró director de Radio Popular, cargo que deseaba...**
- No, no. Yo hice las gestiones para la compra de terrenos para la antena y la emisora y sugerí que cuando nombrara director, lo hiciera pensando no sólo en la bondad y las virtudes de la persona, sino en la profesionalidad. Llegó esta mujer que nadie conocía, Mari Carmen Pitarque, que nos hizo ese desafuero de “un socio más, un anuncio menos”... hasta que cesó y la dirección colegiada recayó en Manuel Marco, Carlos Alonso Monreal y yo mismo, hasta que llegó Parreño. Con Marco y Alonso fundé por entonces, además,

un semanario eclesiástico que se llamaba *Diálogo*, hasta que ellos se cansaron y me quedé solo.

- **Quienes le conocen hablan de su proverbial inteligencia, que utiliza sabiamente para, entre otras cosas, contemporizar con los políticos de distinto calibre, desde muchos años atrás. No sé si responde esto a sagacidad... o qué.**
- Responde a un corazón tan ancho que yo he tenido gran amistad, incluso antes de que se hablara dentro de la Iglesia de ecumenismo, con todos los pastores protestantes de Alicante. Uno de ellos, Facundo Sempau, se convirtió después al catolicismo. No, no es virtud, es carácter. Durante la guerra tuve la suerte de conocer a muchas personas y nunca distinguí a nadie. A mí, el credo político no me separa del hombre.

### COMPAÑERO DE VIAJE

- **Ya ha llegado a este punto, ¿usted se sabe definir políticamente?**
- Me siento más socialista que otra cosa...
- **Otra cosa....¿qué quiere decir?**
- Más que otro partido, otra tendencia...
- **¿El socialismo de su juventud o el de hoy?**
- Hombre, el de mi juventud fue muy fecundo. En Aspe yo tenía a los niños de quienes frecuentaban la Casa del Pueblo, en la que me desenvolvía con gran tranquilidad. Mi padre era un obrero y yo no podía sentir sino como eso; he sentido el socialismo, en mi corazón y mi mente. He sido un compañero de viaje y he mantenido en mis relaciones

sosiego, equilibrio; quizá por eso me han llamado bohemio y volteriano.

- **¿Las relaciones que ha tenido con los políticos pueden ser semejantes a las habidas con la jerarquía eclesiástica, con su obispo?**

- Siempre he sido muy disciplinado, me he llevado bien con todos. El actual me liberó de todo para dedicarme a los medios de comunicación. Con el primero que tuve, Irastorza, fui secretario particular. Vivíamos en la casa del doctor Mas Magro, en la plaza Calvo Sotelo, donde empezó pidiendo una habitación para dormir y acabó acaparando toda la casa, de modo que el matrimonio Mas Magro se quedó con una habitación y derecho a cocina, porque el obispo trajo a personas a vivir con él, incluso a un cocinero...

Reconoce este sacerdote que, en efecto, se siente más a gusto en cargos o trabajos civiles aunque, pese a ello, no ha perdido su condición religiosa.

- **A propósito de compañeros de viaje, ¿qué actitud mantuvo usted en el momento en que se produce una convulsión en la diócesis, con setenta curas que se “plantaron” ante el obispo y de los que ahora no queda casi nadie? ¿Tomó entonces postura?**

- Personalmente, sufrí mucho en aquel tiempo, porque tuve que hacer unas notas de prensa del Obispado que molestaban a estos hombres, sacerdotes que no se habrían ido jamás, si hubieran sido comprendidos. Estoy seguro de que el 99% de los que han dejado el sacerdocio lo han hecho por incomprensión. Al ser tratados con dureza, con desprecio y persecución, acabaron por cortar y marcharse; no fueron comprendidos aquellos llamados contestatarios. Ellos me confundieron entonces, llegaron a tenerme auténtica

aversión, pero puedo decir que con algunos mantengo buena relación; no he despreciado a nadie de los que se fueron, porque son asuntos de conciencia. Y ni siquiera la Iglesia puede juzgar la conciencia.

A mayor abundamiento, el padre Espinosa recuerda que el Sínodo Diocesano de aquellos años no sirvió para nada: “Había demasiada dureza que provocó una gran agitación”. La segunda parte del sínodo no llegó a celebrarse y supuso, según dice, lo de la célebre frase *Parturiam montes et nascetur ridiculus meus*. Mucha parafernalia, insiste, “y no salió nada”. Añade, sin embargo, que, “por justicia, he de decir que don Pablo tiene una gran obra realizada que se justificaría sólo por la construcción de la Casa Sacerdotal; fue su gran corazonada, se invirtió mucho dinero, pero se construyó una casa modelo en toda la nación”...

- **Creo que, sin embargo, ahora es residencia o colegio mayor...**
- Porque los sacerdotes tienen una gran resistencia a vivir en una comunidad; prefieren una hermana, una sobrina, un ama que les atienda y sentirse en su casa, a encontrarse en un ambiente mejor, mayores comodidades...no quieren depender de quienes rigen esa residencia. Eso hizo pensar en una reconversión del edificio, oportuna, porque Alicante no tenía entonces colegios mayores.

## MUNDANO Y DEVOTO

Nunca, asegura, ha sentido la tentación de secularizarse; en todo caso, “de hacerme cartujo”. En lugar de pensar en abandonar su sacerdocio, del que se siente satisfecho, cree estar “sacralizando lo que está a mi alrededor”.

- **La imagen de Francisco Espinosa se me antoja la de un cura mundano.**
- Mucho, sí.
- **...no sólo relacionado con los políticos, sino con todo aquello que podríamos calificar de fuerzas vivas de la ciudad, porque nadie de mediana edad desconoce, siquiera por referencia, quién es el padre Espinosa.**
- Sí. Hasta el extremo de que aquí me llegan cartas que sólo ponen “Padre Espinosa. Alicante” y el cartero me las trae...
- **Mi pregunta es si usted se siente algo institución de la ciudad de Alicante.**
- No, jamás. Ten en cuenta que ahora, por mis impedimentos físicos, ya se ha producido mi muerte social, tengo pocas relaciones. Antes sí, tomaba parte en el café de los médicos del Miami, iba a la cafetería Luna, antes al Ivory –donde he comido los mejores arroces con habichuelas cuando vivía el padre de los Fons–, me movía, me he sentido a gusto, pero sin pensar nunca en dejar de ser sacerdote.

Sólo ha vestido de *paisano* durante dos años –“aún conservo los trajes”– y aquella temporada tenía la sensación de que iba disfrazado de tratante de ganado. Se ha encontrado, se encuentra a gusto, en su sotana, y cuenta una anécdota a propósito de su aspecto;

- Estaba tomando café y entró en la cafetería uno –¡vaya usted a saber quién era!– vio a un cura y gritó: ¡Un cura, el mejor, colgado! Se hizo un silencio y yo dije: por mí, que lo cuelguen; como no me considero el mejor... Se produjo un aplauso cerrado y el hombre, avergonzado, se marchó.

Íntimo amigo de la actriz y directora de cine Ana Mariscal, vinculado al desarrollo inicial de la Caja de Ahorros Provin-

cial, donde dirigió sesiones de cine-fórum, nunca ha pensado en secularizarse, reitera, “aunque durante la Guerra Civil tuve mis novietas en Madrid y viví como cualquiera...”

- **Y de *bon vivant*, ¿qué tiene, qué ha tenido?**

- La pipa, fumarme la pipa...

- **¿Sólo eso?**

- Lo demás, nada. Bueno, he comido con mucha gente, pero *bon vivant* en el sentido auténtico, no.

Ser mundado no ha estado reñido nunca con su espiritualidad: “en absoluto, soy muy devoto, muy rezador”.

- **Pero no beato...**

- No, no. Les tengo pánico a los beatos, porque, jejejeje!, son los más peligrosos de la Iglesia. He sido piadoso, he rezado todo lo que he podido. Soy un devoto decidido de la Virgen, eso me salva de los demás fallos.

- **¿No de la figura de Cristo?**

- A Cristo lo veo tan cerca de mí que casi ni me produce devoción. La Virgen, en cambio, sí. Cuando mi madre me presentó a los Salesianos dijo una frase que no olvidaré nunca: “Mira, ésta es una madre que no se te morirá nunca”. Llego, incluso, a atropellar las reglas litúrgicas porque, aunque sea una solemnidad muy grande, si es sábado, rezo el oficio a la Virgen.

## DE FARISEOS Y RUMORES

- **A lo largo de su vida, ¿cómo se ha llevado con algún que otro “sepulcro blanqueado”?**

- No los he podido soportar nunca.
- **¿Ha encontrado muchos, dentro y fuera de la Iglesia?**
- He escrito mucho de ellos, además. Recuerdo un artículo mío muy fuerte –*El Judas*– que escribí porque no podía tolerar más el fariseísmo, el judaísmo de algunos. La hipocresía no la he podido aguantar nunca; para mí ha sido el bofetón mayor y he sufrido mucho por ella.

Recuerda de temporada difícil en su vida el momento en que dejó Cáritas de Alicante. Dice que entonces corrieron rumores por la ciudad en los que se hablaba de Francisco Espinosa como un aprovechado “que me había beneficiado, que había hecho dinero”. Un buen día se encontró con un beato que le paró en la Rambla y le espetó: “Parece mentira, padre”. “¿Qué es lo que parece mentira?”, le preguntó. “Que usted se haya llevado tanto dinero de Cáritas”. A lo que este cura no pudo sino decir que sí, “que tenía tres apartamentos en Benidorm, dos hoteles en Valencia y unas cuantas fincas más compradas por ahí”. Al ver que su interlocutor insistía –“¿no le importa decirlo así, con esa frescura?”– le contestó que había dos maneras de responderle:

- “O se lo digo así o he de darle una patada en los cojones que va usted a parar a la Torre Provincial. Sufrí un tiempo muy difícil, porque, ya sabes, la murmuración de los beatos es la peor de todas. Gracias a Dios lo pude superar”.
- **¿Lo de volteriano que le han podido colgar como un sambenito –o usted mismo se denomina así– a santo de qué?**
- Mira, nunca he sido dogmático, ni tradicionalista, ni, menos, integrista. Quizá eso pueda sonar a volteriano. Yo me he sentido siempre liberado, porque he tenido la suficiente valentía para no aceptar, no tragar algo que no me apetecie-

ra. Y como nunca me han suspendido *a divinis*, ni me han metido en un calabozo, ni he pasado por un juzgado, cabe deducir que me he llevado bien con los poderes fácticos, si por ellos se entiende, entre otros, la Iglesia y el Ejército.

- **No es difícil adivinar que usted se jubilará cuando se muera, ¿no?**
- En mi trabajo, por las características del mismo, no me exigen la jubilación a una edad determinada. Quiero trabajar hasta el final.

Incluso sus médicos –el último, el doctor Sala– se lo han recomendado, porque, en cuanto no hace nada, se hunde. Llueve, pues, sobre mojado y, cada día antes de las 8, da los buenos días a los funcionarios del Palacio de la Diputación...

- Efectivamente, me jubilaré con las botas puestas, si no me tiran antes. Y creo que no quieren hacerlo.



## FRANCISCO BERNABEU

Domingo, 5 de marzo 1989

Hijo de maestro y ama de casa, Francisco Bernabeu Alberola (19 –2000), nació en Mutxamel y su camino personal y profesional se desarrolló entre la vida pública, social, política y, sobre todo, financiera, de Alicante.

Este profesor mercantil ingresó en 1953 en la recién nacida caja de la Diputación, como se la conocía entonces. Su primera gran responsabilidad fue en 1957 en la oficina número 3 de la entidad, en Ibi.

Director general desde 1987 de la entonces Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Bernabeu abandonó este cargo en 1992 cuando se produjo la fusión con la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Él, por la CAPA, y Francisco Oliver Narbona, por la CAM, fueron los artífices del proceso al que las dos entidades de ahorro alicantinas se vieron abocadas por ley.

Fue alcalde de su pueblo en dos ocasiones; la primera, a finales del franquismo, hasta 1979; posteriormente, fue elegido en 1995 bajo las siglas del PP. Cuando cesó en el cargo la primera vez, promovió desde fuera una candidatura municipal independiente (AMI). También ocupó sillón de diputado provincial en los primeros años 70.

De carácter populista, estuvo siempre ligado a las fiestas de Moros y Cristianos en la comparsa *Xodios*; también fue presidente (1981-1996) de la Sociedad Musical L'Aliança, de Mutxamel.

El ayuntamiento pleno de este municipio le nombró hijo predilecto el 5 de junio de 2006.



## Hecho a sí mismo

Es, sobre todo, una persona de inteligencia probada por quienes trabajan con él y por los que le conocen bastante bien. El director general de la Caja de Ahorros Provincial, un *mutxamel* de cincuenta y seis años, conserva una memoria gráfica –casi periodística– de fechas y ocasiones, derivada, quizá, de su afición a los números, a la matemática. Francisco Bernabeu Alberola, nacido profesionalmente con la entidad que ahora dirige, podría encajar muy bien en lo que los anglosajones tildan de *self made man*. Más o menos, es así...

La carrera jurídica que inició por libre no llegó a cuajarla porque, a finales del verano de 1953, la Diputación alicantina se decidió a crear la entidad de ahorro que ahora es Cajalicante. Acababa Bernabeu sus estudios de profesorado mercantil, que simultaneaba con lo jurídico, pero la convocatoria de los primeros puestos de trabajo en una entidad de ahorro de nuevo cuño primó sobre otras veleidades académicas o profesionales.

- Un grupo de compañeros que acabábamos Mercantil participamos en esas pruebas con el aliciente añadido de que el director de la entidad era catedrático en la escuela, don Bernardo Pérez Sales, un verdadero maestro que, a nosotros, por conocernos como alumnos, podía exigirnos más que a cualquiera que llegase de fuera.

Hasta entonces nunca había pensado que su vida profesional derivaría a una entidad de ahorro, pero desde el 21 de enero de 1954, se integra en el mínimo equipo que comenzaba la

andadura de la caja de la provincia, cuya sede principal fue instalada en la calle Ángel Lozano.

- Aparte de trabajar en lo que para mí era más fácil, los números, las matemáticas, la contabilidad, aquello tenía un aliciente, lo social...No se trataba de trabajar en una empresa privada, sino a favor de la sociedad en general. Me entusiasmé; aquel grupo de diez que empezamos sirvió para contagiarme y para evolucionar.

Los dos primeros años, recuerda, se vieron invadidos por los titubeos propios de una experiencia que le llevó, en 1957, a la delegación de Ibi, “la oficina número 3 de la entidad”. Ibi sufría en aquel momento la más profunda transformación, duplicando sus habitantes al albor del crecimiento de multitud de empresas jugueteras y auxiliares. Esa vivencia le permite a Francisco Bernabeu aprender a tomar decisiones de muy joven –“tenía sólo veinticuatro años”– en una población en la que se daban reticencias y muchos desequilibrios sociales. “Aquello me dio un equilibrio personal en cuanto criterios a aplicar”.

### **¿UN TRIUNFADOR?**

Los treinta y cinco años que este director general viene trabajando en su empresa le han llevado de departamento en departamento, de Ibi a Alicante, para ostentar la dirección de la que fue oficina principal en la Rambla, en la Torre Provincial, a jefe de inversiones, secretario general al poco tiempo, director adjunto y director general, desde 1987.

- Todas las innovaciones, los cambios, los he vivido, lo que me ha permitido conocer totalmente la institución. Interviene incluso, en los tribunales de los primeros quinientos empleados de quienes presumía conocer casi todo, tener

una información casi al día, cosa que ahora no puedo decir...

- **Porque los había examinado a todos, ¿no?**

- Sí, y porque iba a oficinas, tenía más contacto con ellos. Ahora, casi he perdido el control hasta de quienes conocía entonces.

Francisco Bernabeu –siempre Paco para todos, menos para el papel– recuerda haberse sorprendido él mismo, de la evolución que sufrió, para bien, la Caja Provincial entre los años 76 al 83: “Diría que incluso fue excesiva”. Al cambiar de sede –hoy, en Oscar Esplá– hubo, señala, quien dijo que aquello era cosa de locos, por el costo del edificio, la zona: “Quizá lo único que no debimos hacer es vender como vendimos”.

De los primeros diez hombres de la entidad, sólo él y dos más siguen en activo, mientras que dos más son jubilados y otros cinco han fallecido. Bernabeu ha recibido recientemente la medalla de oro instituida por la entidad para sus empleados con 35 años de servicio.

- **A todo esto, ¿la sensación que usted tiene es la de un triunfador?**

- En absoluto. Sí me siento satisfecho, mucho...
- **...al margen de que en la calle le vean así.**
- Ya, ya. Pero el reconocimiento de los órganos de gobierno y del personal sí me han satisfecho. Soy hombre que se desmoraliza con facilidad; la ayuda de todos ha sido esencial en un puesto tan complejo y siempre me he encontrado fuerte “con los de abajo”. Nunca he tenido a nadie que me llevara a determinados puestos de la mano; en cualquiera de los ascensos o promociones ha influido el personal que he tenido alrededor que, normalmente, ha sido gente fiel,

no arribistas, que han entendido que para mantenerse hay que pensar, cuya colaboración ha sido siempre eficaz. Por eso nunca he tenido recelo o miedo a que quienes me rodeasen participaran directamente en la toma de decisiones, trabajos especiales, contactos.

- **Perdone el juego de palabras: ¿usted se siente, se ha sentido alguna vez el *capo* de la CAPA?**
- No, en ningún momento. Porque siempre he procurado informar al Consejo de Dirección, incluido el ahora presidente por su carácter ejecutivo, y que siempre ha participado en la toma de decisiones. Pero, claro, no siempre puedes evitar que alguien te pueda ver así; sobre todo quienes no te han visto actuar en otra época, en otras circunstancias... Entre el personal es difícil saberlo, porque tampoco hemos hecho estudios del clima de trabajo mediante los que detectar eso. Se hacen cositas, pero quizás habría que buscar una empresa muy especializada para conocer con mayor profundidad lo que se piensa.

## LAS CAJAS Y LOS SOCIALISTAS

El director general de la CAPA cree que, pese a que la transformación —en buena medida, radical— de los órganos de gobierno de las cajas de ahorro ha colaborado a una mayor democratización de éstas, “no se ha notado todavía lo suficiente” y que, en efecto, esa democratización irá en aumento.

- **Pero, ¿ha habido inconvenientes en el funcionamiento diario desde el cambio?**
- Puedo hablar de la CAPA, porque, en ese aspecto han ocurrido cosas distintas
- **...porque la suya es una caja institucional, claro...**

- Sí, en efecto. Los inconvenientes o circunstancias un poco extrañas, se han producido en las cajas de corporaciones, porque se da la intervención de los grupos políticos, en tanto que las cajas privadas son más personalistas. De hecho, éstas, algunas, no se han acogido, seis años después, a la ley de órganos de gobierno. No han resuelto ni actualizado sus estatutos, aparte de que las catalanas y las vascas hayan recurrido al estatuto y no hayan hecho nada en conjunto. En la CAPA, por lo que planteas, con esta transformación última, no he tenido en ningún momento preocupación alguna. Lo digo con sinceridad. Periódicamente –estábamos acostumbrados– se habían venido sufriendo cambios de presidentes de Diputación y si bien no había oposición, sí existían grupos de presión. En este último cambio quizá pudo darse una mayor expectación porque –¿por qué no decirlo?– llegaban al poder los socialistas y alguien podía pensar en cierto revanchismo, intervencionismo, oportunidad. No cabe duda de que en algún lugar así ha ocurrido; aquí, no.

Abunda el director general de la CAPA en que el resultado del último cambio se ha traducido en que “las decisiones se toman en consejo, sin tener en cuenta la procedencia de quienes las proponen; el trato es el mismo para todos”.

Resalta, además, que, si inicialmente el grupo socialista –“porque, al principio, hasta cierto punto, pudiera ser necesario”– se reunía a comer antes de las sesiones, “a la menor insinuación dejó de hacerlo, aunque no tuviera importancia; sólo por imagen, para no dar que pensar a los consejeros no socialistas”. En resumen, según Bernabeu, el resultado “es favorable, de todas todas”.

## ADMIRADOR DE FRAGA

- **A usted se le conoce públicamente, pero quizá muy pocos sepan qué ideología política es la suya. ¿Podría decirme lo?**
- No es la primera vez que me han hecho este planteamiento y, como me influyo mucho del entorno, diría que siempre he sido de la oposición. Con eso y lo que ahora añado, creo que está suficientemente claro el tema: durante largos años, familiarmente, se nos consideró rojos. Tampoco me he hecho a la idea de qué corresponde a rojos, azules o blancos, porque entiendo que es confuso etiquetar de modo simplista a la gente por una actitud, un carácter o una actuación personal; no creo que el hecho de ir a misa sea de azul y, al contrario, rojo. En los inicios de mi vida profesional se me quiso involucrar en política, de verdad. Como ví lo enrarecido del ambiente, huí. En todo este tiempo he sido calificado de muy progre para los que había, y de muy conservador, excesivamente conservador, para quienes pretendían dar el salto. Mi posición, de actitudes y de experiencia vivida, es un centro-derecha; ahora bien, desde el punto de vista social estaría en un centro-izquierda. Me situaría en la socialdemocracia.

Entre enero de 1974 y hasta las primeras elecciones municipales democráticas, en 1979, Francisco Bernabeu ocupó la alcaldía de su pueblo, Mutxamel, en una época en la que, según cuenta, su cargo político era algo así como una gerencia y en la que, “dado el estado del régimen, que abocaba a su fin, no recibí consigna alguna”. En unos pocos de esos años fue, asimismo, elegido diputado provincial. Hubo pues, una actuación política directa que se desvaneció con el ejercicio (también directo) de los ciudadanos de sus derechos de votantes lo que, parece, podría ser, cuando menos, curioso.

- Con toda claridad: he sido y soy admirador de Fraga y me hubiese agradado que, en Mutxamel, su opción –entonces, AP– hubiera estado mejor representada por personas que no estuvieran tan gastadas como las que figuraban en su candidatura. Posiblemente, en ese caso, yo hubiese colaborado más; no integrarme en el partido, porque la profesión ha ido superándome. La realidad es que sabía qué podrían dar de sí algunas de las personas que formaban la candidatura y que en otro tiempo se opusieron a que yo ocupase puestos políticos aquí. Me encontré entonces en una situación incómoda.
- **¿Quizá fue esto lo que le llevó a inspirar, alentar, una candidatura distinta?**
- ¡Ah, bueno! Lo de los independientes de Mutxamel. Sí, es verdad, se me había pasado. Lo alenté pensando en que, una vez clarificado el panorama político, cada integrante de AMI (Agrupación Mutxamel Independiente), gente joven, con posibilidades, se alinearía con lo que creyeran conveniente.
- **Posiblemente veía una reproducción de su grupo, cuando usted accedió a la alcaldía...**
- Sí, exactamente. Buscaba un respaldo popular. Aquello, AMI, nació para evitar más presiones de partido, porque en las primeras elecciones hubo muchas candidaturas.

## UN GENIAL NEGOCIADOR

- **Quienes le conocen a fondo dicen de usted que tiene una habilidad especial para estar, políticamente, por encima del bien y del mal.**
- Ja, ja, ja. Eso ya lo he dicho yo también a algún político.

- **Entiéndame bien. Parece que nunca ha habido conflictos entre usted y los políticos de turno. ¿Es así, de verdad?**
- No creo que responda a una habilidad concreta y menos con los políticos. He procurado comportarme bien con quien tuviera alrededor, mi actitud ha sido exactamente igual con todos; es mi modo de ser.
- **¿Es usted contemporizador?**
- Sí, lo calificaría así, pero..
- **Pero no acomodaticio, pregunto...**
- Es así. Muchas veces se me achaca lo bueno o malo, cuando apenas he tenido participación en algunas decisiones. No sé si es bueno o no, pero, personalmente, me he sentido incómodo a la hora de asumir responsabilidades de los demás, por estar al frente de algo. Quizá eso pueda dar imagen de habilidad. También es cierto que, aunque esté en contra de una cuestión, si ha sido aprobada por un colectivo, no he tenido problemas en hacerla mía.
- **¿Es usted negociador o, por el contrario, da puñetazos sobre la mesa, se impone?**
- No soy negociador, tampoco me impongo, creo. Cuando se llega a una conclusión, sí, pero no porque haya impuesto mi criterio. U otros lo han negociado o he participado en la decisión, pero no porque mi criterio haya dominado. Negociando siempre pierdo, no sé negociar.
- **Pero como persona y como director general, ¿tiende a mediar, a sentar a las partes en un conflicto?**
- Sí, eso sí. Moderador lo soy. No suelo defender planteamientos personales para ganar una “batallita”. Cuando

debo negociar con el comité de empresa, por ejemplo, me ganan siempre, porque no me gusta llegar al conflicto.

- **Imagino que ser director general de la CAPA viviendo en Mutxamel, puede ser ventajoso, pero quizá tenga inconvenientes. Pienso que amigos, conocidos del pueblo le pueden tener como un tanto “milagrero”, no?**
- “Milagrero”, quizás no. Lo que pasa es que algún compañero de otra entidad de crédito me ha aplicado ese calificativo cariñosamente cuando algún prestatario de esa entidad ha tenido que resolver algún problema recurriendo a la nuestra. No hablamos de problemas de empleo, porque, en estos últimos años, ha habido personas que han acudido a cualquier posibilidad para encontrar trabajo
- **Por supuesto, no digo que esté mal que lo haya hecho, o lo haga aún ahora, sino que puede sentirse incómodo.**
- Incómodo por no poder atender a todos. Hace años era fácil buscar una salida a una persona y, sobre todo, en puestos en los que no se precisa de estudios elevados; pero ahora, y con la responsabilidad que ostentas, sí te es algo más imposible. En unos casos he podido ayudar por amistad, pero, en la mayoría, se ha apoyado más a quienes tuvieran una necesidad más acuciante. De todos modos, los puestos de responsabilidad de la caja los ocupan quienes, por trayectoria, sean del pueblo o de fuera, estaban ya acreditados.

Dice que, como Jesucristo, con doce personas que se comprometieran a trabajar, buscar, visitar...tan sólo con esas doce personas, se hubiese lanzado a renovar la Sociedad Musical La Alianza, de la que es presidente, elegido la última vez con el 100 por 100 de los votos: “Quizá por la euforia de tener local propio”

Le pregunto si esta circunstancia le da algún punto de poder por la identificación de los *mutxamelers* con su banda, lo que rechaza, aunque admite que, honradamente, muchas de las personas que le han podido aupar a este cargo buscarán un cierto mecenazgo para una agrupación musical que evoluciona con criterios modernos que superen el simple acompañamiento de fiestas que, aun siendo bastante, para este hombre, no es suficiente. Y en ello coincide con el director. Lo que parece perfecto para avanzar.

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

Los espejos de la memoria.....9

## INTRODUCCIÓN

El placer de conversar.....13

## ASUNCIÓN VALDÉS

Una alicantina que se enamoró de Europa.....17

## RICARD CABEDO

No me gusta meter gente en la cárcel.....29

## ANGELITA RODRÍGUEZ

Una histórica del socialismo que volvió a nacer.....43

## PACO HUESCA

Mario Conde fue el hermano que no tuve.....55

## ADELITA DEL CAMPO

Una voz contra Franco desde París.....65

## LUÍS ROMERO

Un gobernador sin sillón.....77

## VICENTE MOLINA FOIX

Un escritor que quiso ser director de cine.....91

## ENRIQUE LLOBREGAT

Un cristiano enamorado de la ortodoxia.....103

AGATÁNGELO SOLER	
Un farmacéutico en la ortodoxia falangista .....	113
JOSÉ MARÍA TORTOSA	
Un ácrata metido a sociólogo.....	125
JOSEP BEVIÁ	
Un catedrático junto al poder .....	139
JOSÉ MARI MANZANARES	
Un matador hasta el 92 .....	151
LUIS GÁMIR	
Retrato de un socialdemócrata .....	165
ADOLFO CELDRÁN	
Un cantautor que remontó el vuelo .....	179
PEDRO SOLBES	
Un alicantino en el ojo del huracán.....	193
FRANCISCO ESPINOSA	
Funcionario con sotana .....	205
FRANCISCO BERNABEU	
Hecho a sí mismo .....	219







